

MUNDO HISPANICO



EL JAPON Y EL
MUNDO HISPANICO

Páginas 10, 11, 12 y 13

¿CUAL ES EL SECRETO DE LA GUERRA?

H A I T I

SU HISTORIA, SUS CIUDADES,
SUS RITOS, SU ARTE, SUS COSTUMBRES

28 páginas dedicadas al
florecente país antillano

Portada: FIESTAS EN ESTELLA

NUMERO 137

15 pesetas

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

ESTAN A LA VENTA

TAPAS

PARA ENCUADERNAR

LA REVISTA

«MUNDO HISPANICO»

DEL AÑO 1958

PRECIO: 70 PESETAS; A LOS SUSCRIPTORES
LAS SERVIMOS AL PRECIO DE 60 PESETAS

También tenemos a la venta las TAPAS de los años 1948 a 1957

Para pedidos dirigirse a la administración de MUNDO HISPANICO, Instituto de Cultura Hispánica (Ciudad Universitaria), Apartado de Correos 245, MADRID (España), o a nuestros distribuidores: Ediciones Iberoamericanas, S. A., Pizarro, 19, MADRID (España)

EDICIONES

MUNDO HISPANICO

tiene a la venta:



El libro más sensacional sobre el teatro español

220 reproducciones de las 30 obras teatrales de más relieve
últimamente representadas o estrenadas

"DON JUAN" Y EL TEATRO EN ESPAÑA

de GYENES

con maravillas en reproducciones fotográficas

Presentación de Luis Escobar; introducción de Enrique Llovet; comentarios de Argamasilla, Buero Vallejo, Calvo Sotelo, Fernández Ardevín, López Rubio, Luca de Tena, Marquerie, Mihura, Nevillé, Pemán, Ruiz Iriarte, Tamayo y De la Torre

En fotografías, obras teatrales de clásicos y contemporáneos y traducción de otras famosas extranjeras, junto con extraordinarios vestuarios y decoraciones, entre ellos los del "Tenorio", de Dalí

144 páginas y sobrecubierta en huecograbado

Encuadernación en cartóné

Tamaño: 30 x 24 cm. Precio: 300 ptas.

EDICIONES MUNDO HISPANICO • INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA • MADRID (ESPAÑA)

Mercado oficial de artesanía española

TOLEDO (España)

Samuel Leví, 2
(Frente a la Casa del Greco)
Teléfono 20 89

Trabajos auténticos de
damasquino y grabado



Cerámica en general



Mantillas, velos y tules



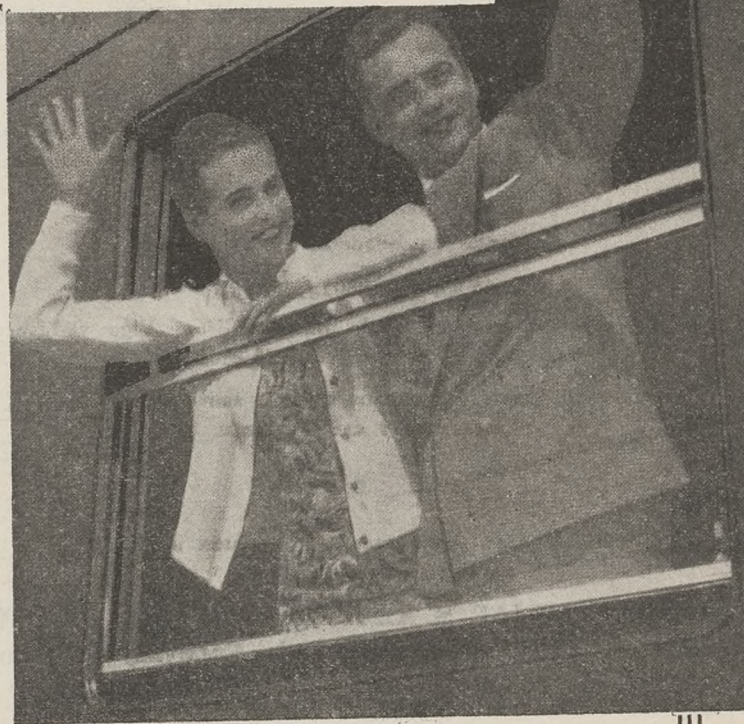
Mantelerías bordadas
en auténticos trabajos
de Lagartera

Antes de realizar sus compras en cual-
quier fábrica de esta localidad, com-
pruebe los precios y calidad en esta
Exposición oficial



Muy visitada por el turista
de Hispanoamérica

Para su viaje
en
FRANCIA



Los Ferrocarriles Franceses se cuentan entre los más rápidos del mundo. Todos los días sus trenes unen París con más de 100 ciudades a una media pasando de los 100 kms. por hora. Con el "Mistral", que le llevará de París a la Costa Azul, hará más de 1.000 kms. en menos de diez horas. Con el tren, aunque no disponga más que de pocos días de vacaciones, tendrá tiempo de visitar París y ver en Francia todos los lugares y monumentos que desee conocer.



Dejando el tren hallará los autocares de turismo de los Ferrocarriles Franceses en más de 100 ciudades de Francia. Le haran visitar : los Pirineos, Auvernia, el Jura, los Vosgos, Alsacia, Normandía, Bretaña, Ile-de-France, y los Castillos del Loira. Podrá realizar excursiones de medio día, de un día, de varios días y hasta pasar de una región a otra : como por ejemplo del lago de Ginebra a la Costa Azul, a través de los Alpes

Billetes Turísticos y grupos
(Descuento: 20 a 50 %)

PAGO EN PESETAS
EN LAS AGENCIAS DE VIAJES

INFORMACION

**SOCIEDAD NACIONAL
DE LOS FERROCARRILES FRANCESES**

Avenida de José Antonio, 57
MADRID - Teléf. 47 20 20

NAVIERA AZNAR

SOCIEDAD ANONIMA
IBÁÑEZ DE BILBAO, 2 :-: BILBAO

Dirección telegráfica: AZNARES, Bilbao - Teléf. 16920
Apartado núm. 13

LINEA DE CABOTAJE

Servicio regular semanal entre los puertos de Bilbao, Barcelona, escalas intermedias y regreso.

LINEA DE CENTROAMERICA

Con salidas mensuales desde España a los puertos de San Juan de Puerto Rico, La Guaira, Curaçao, Barranquilla, La Habana y Veracruz.

LINEA DE NORTEAMERICA

Con escalas en Filadelfia y Nueva York

LINEA DE SUDAMERICA

Salidas regulares mensuales desde Bilbao, Gijón, Vigo y Lisboa, con destino a Montevideo y Buenos Aires.

TODOS LOS BUQUES DESTINADOS A ESTOS SERVICIOS ADMITEN
PASAJEROS Y CARGA GENERAL

PARA INFORMES SOBRE PASAJE Y ADMISION DE CARGA,
DIRIGIRSE A LAS OFICINAS:

NAVIERA AZNAR, S. A.: Ibáñez de Bilbao, 2, BILBAO
LINEAS MARITIMAS: Plaza de Cánovas, 6 (bajos
Hotel Palace) - Teléf. 21 30 67 - MADRID

RAZON DE ESTE NUMERO

LEGA el mes de agosto. MUNDO HISPÁNICO hace una nueva salida hacia la cordial singladura de la fraternidad ibérica; se siente, tal vez por eso, un poco viajero, y asoma los ojos hacia los cuatro vientos de este ancho mundo, para fijar aquí, sobre el papel, las imágenes de siete lugares distintos: Portugal, Japón, Perú, Haití, Navarra, Canarias y Alicante. Es quizá un navío solemne, una nueva y augusta—como este romano mes—carabela de velas pintadas, joven carabela de papel que nos lleva, desde aquí mismo, hasta la Bracara Augusta, hasta la Julia Ilice Augusta, hasta la mágica Quiqueya; a Tenerife, a Estella, a Lima y hasta el Japón. Un viaje para quien guste viajar, sobre el espacio o sobre el tiempo, sobre la historia o sobre los mares y tierras.

Braga—de la que César hizo colonia, Bracara Augusta—, «ciudad de los arzobispos», en el centro de una extensa llanura fertilísima, cuyo arzobispado—en el más antiguo municipio de Portugal—data del año 92, en cuyo palacio episcopal se celebraron cinco Concilios, nos da ocasión para detenernos: aquí el reportaje.

En el Japón, de un salto, nos hallamos ante uno de los místicos «caminos» del sintoísmo. El tiro con arco no es un deporte solo, sino un medio de perfección, una ceremonia religiosa, que para nuestros ojos de occidentales reviste un bello y misterioso colorido espectacular.

Volvemos a España. Una histórica ciudad navarra, Estella, sede de las Cortes del antiguo reino y escenario de hechos importantes de las guerras carlistas, nos muestra su tradicional fiesta de toros, tan vieja, probablemente, como sus mismas piedras.

Luego, Lima, apenas entrevista. La Ciudad de los Reyes, que fundara Pizarro en el valle de Jauja, en el año de gracia de 1530.

Canarias envía la noticia: un santuario para la Virgen de Candelaria, la Virgen más morena, la que extiende su manto desde Tenerife hasta América, porque en la Argentina hay otra Candelaria. Y otra en Territorio Nacional de Misiones, en la Argentina también, y otra en El Salvador, y otra más en El Salvador, que es Candelaria de la Frontera...

Estamos en Alicante. En la colonia Julia Ilice Augusta, que Amílcar Barca sitiara y que viera pisar su tierra, aún antes, la planta de la que fué dama antes que Busto de Elche. En esta Ilice romana, que conoció el fervor de los primeros cristianos hispanos, cuyo bajo caserío blanco de estrechas calles y palmeras, los vecinos tiene un cálido y espeso dulzor árabe. Donde la fe asuncionista medieval creó un drama que el pueblo representa en el templo, como un rito conmemorativo y tradicional.

Pero es en Haití, en la bahía de Puerto Príncipe, donde arriamos por esta vez nuestro blanco velamen de páginas ante la insospechada belleza del país. Anclamos. Tomamos posesión de esta tierra encantada, que nos cautiva por su mágica síntesis de caracteres. Es Quiqueya (Haití), «tierra de montañas». Una joven nación de hombres de color, donde Francia y Africa, y algo también España, han configurado su alma. Un maravilloso país, con la característica vitalidad negra, poseedor del más rico folklore, del más ingenio y puro contenido humano, del más vario, pintoresco y misterioso pueblo. Sus bellezas naturales justifican ya, por sí solas, nuestro viaje.

Aquí nos despedimos. Nuestro correo mensual nos ha llevado, como dijimos, a siete puntos: desde el lejano Oriente hasta el próximo Caribe, de Navarra a Levante, de Portugal a Canarias, de Canarias a Lima. El correo no sólo lleva, sino trae, y por ello espera mensaje.

AF
ARTE
FOTOGRAFICO

La gran revista
fotográfica española
con prestigio y
difusión
internacionales;
escrita para el

profesional y el aficionado
a la fotografía y al cine.

Precio de suscripción anual:

ESPAÑA: 180 PTAS.

EXTRANJERO: 225 PTAS.

Solicite un ejemplar gratuito a

ARTE FOTOGRAFICO

D. RAMON DE LA CRUZ, 43-MADRID



VITRA



Cibeles y Palacio de Comunicaciones, desde la calle de Alcalá. En primer plano derecha, el Banco de España.

CAFETERIAS California

Preferidas por nuestros amigos de América
En lo más céntrico de Madrid y San Sebastián

Para su

desayuno,
almuerzo,
refresco
o cena...



Servidos a todas horas desde
las 8 a. m. hasta medianoche,
a su comodidad

Grato ambiente
Excelente calidad
Buen servicio



MUNDO HISPANICO

Director: JOAQUIN CAMPILLO
Subdirector: SALVADOR JIMENEZ
Redactor-jefe: JOSE GARCIA NIETO

NUMERO 137 ☆ AGOSTO 1959 ☆ AÑO XII ☆ 15 PESETAS

Depósito legal. M. 1034-1958

SUMARIO

	Págs.
PORTADA: Toros en Estella. (Fotocolor Lara.)	
Razón de este número	4
Vasconcelos y Foxá	6
Braga, la ciudad de los arzobispos, por Fernando Ribeiro	7
El Japón y el mundo hispánico, por José M. Ruiz, S. J.	10
Mujeres en el ruedo. (Fotocolor Lara.)	16
Lima entrevista, por Eduardo Toda	18
La Virgen de Candelaria ya tiene santuario	21
La «Festa», por José Pomares Perlasia. (Fotos negro y color Fotocolor Lara.)	24
El secreto de la guerra, por J. Díaz de Villegas	27
Pasatiempos, por Ocón de Oro	32
Humor medieval, por Zeus	33

HAITI

En la capital de Haití, por Jorge Spottorno	35
La nación haitiana, por D. B.	36
El país en cifras	38
Puerto Príncipe. (Fotos Byron Coroneos.)	40
Cap Haitien: Ciudades y paisajes. (Fotos Coroneos.)	44
Haití, antes y después de la caída de Magloire	47
Haití, tierra de ensueño	49
El Vodú, por R. Klatovsky	50
Arte, cultura y progreso	55
Poesía en la isla de Haití	60
Pétion y Christophe	62

Colaboración artística de Molina
Sánchez, Aurelio y Daniel del Solar.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION
Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria (Madrid)

TELEFONOS:

Redacción	57 32 10
Administración	57 08 12
Administración y Redacción	24 91 23

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:
Apartado de Correos 245 - Madrid.

EMPRESA DISTRIBUIDORA:
Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES:
Tipografía y encuadernación: Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid).—Huecograbado y offset: Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK. MONTHLY: 1959.
NUMBER 135. ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPANICO». SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS:

ESPAÑA.—Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.
Suscripción anual: 160 pesetas.—Suscripción por dos años: 270 pesetas.
AMERICA.—Suscripción anual: 5 dólares.—Suscripción por dos años:
8,50 dólares.—Suscripción por tres años: 12 dólares.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Sobre el precio de suscripción:
1,50 dólares por año, de gastos de franqueo.
EUROPA Y OTROS PAISES.—Sobre el precio de suscripción: por
año, 60 pesetas por gastos de franqueo sin certificar, o 120 pesetas
por gastos de franqueo certificado.

VASCONCELOS Y FOXA

CUANDO, hace poco más de cuatro semanas, en una casi coincidencia de fechas, desaparecían dos grandes figuras del pensamiento hispánico—Vasconcelos y Foxá—, sentimos una vez más que la periodicidad de esta Revista no fuese más frecuente para haber sumado, en el instante preciso, nuestro dolido acento a las voces que, desde todos los rincones del mundo civilizado, vinieron a subrayar los vigorosos perfiles de estos dos gigantes personajes, distintos y coincidentes, que atravesaron su tiempo levantando oleadas de contradicción, sembrando inquietudes y despertando pasiones violentas.

Nada había en ellos de medianía, de concesión, de hipócrita conformismo. De Vasconcelos o de Foxá nada se podía predecir, salvo que cualquier cosa que hicieran o dijeran no estaría emplazada en la órbita de la errante y municipal vulgaridad. Ha sido preciso esperar a que la muerte pusiera su «no va más» definitivo en el juego, a veces peligroso, que parecía ser la vida de Vasconcelos, el filósofo mexicano, y Foxá, el escritor español, para no correr el riesgo, al calibrar la dimensión de cada uno, de dejar fuera de ellas el matiz más esencial, o la pirueta más sustantiva, o la frase clave de toda una época de oscura interpretación. Porque si no es verdad más que en un sentido mínimo que el hombre sea «un ser para la muerte», como quiere un determinado existencialismo, sí lo es que la muerte, que clausura, sella y timbra la vida, es, en buena ley, el punto inicial desde donde la vida que ha sido comienza a abrirse a una total explicación. Mientras la vida se está haciendo, cualquier cosa es posible, hasta la propia negación de ella misma. Cuando la vida se convierte en historia, cuando ya «no es», cuando están agotadas todas sus posibilidades, cuando el futuro no puede traernos sorpresa alguna en la morfología de esa vida si no es, por vía interpretativa, en el terreno inmóvil de su propio pasado, es llegado el instante de la valoración. Y esto tanto más cuanto más rico y desconcertante es el estilo vital de un hombre.

Ahora es, pues, el momento de intentar la medida de estos dos hombres—Vasconcelos y Foxá—, tan cargados de empuje vital, tan llenos de contradicciones, tan distintos y tan coincidentes. La difícil medida de Vasconcelos, el hombre de fríos esquemas racionales y el que sentía a la razón enemiga de la filosofía; el Ulises criollo; el prototipo de la raza cósmica, a la que ve, en síntesis hegeliana, como la llamada a realizar el estado «espiritual o estético», y el que, de repente, prorrumpe en alabanzas de Norteamérica como tierra prometida... La difícil medida de Agustín de Foxá, el artífice de la frase perfecta, de la ironía puramente formal y frívola, y a la vez el hombre por cuya obra corre una tremenda preocupación hacia los temas que comienzan donde acaba el vivir...

Los dos están ahí, clausurados sus programas, cerrados sus ciclos, gigantes e inermes, tranquilos ya. Los dos eran arquetipos del hombre hispánico, con rasgos peculiares, que la muerte, llegada por partida doble, ha puesto de relieve en lo común y en lo propio.

Cuando las voces que lloraron apasionadas su marcha han cedido el paso a la cálida consideración del mensaje que dejaron como estela, MUNDO HISPANICO evoca, serenamente ya, pero aún con el dolido resquemor del duelo no lejano, a Vasconcelos y a Foxá, artífices, con perfiles inconfundibles, de la «raza cósmica».

J. C.

ROCIO SOBRE EL PASTO

CUANDO salimos de la ciudad, toda de cemento, con azoteas sobre cajones vacíos, chimeneas, ropa tendida y chatarra; cuando abandonamos los pisos, donde se empotra la cama en la pared para ganar unos centímetros (cuando está vacante toda la hermosa vastedad de la tierra), con armarios en los muros; por flora, un tiesto; por fauna, un canario; por tempestad, un ventilador; por invierno, un «frigorífice»; por verano, un radiador; por toro, una lata; por huerta, una conserva; cuando pisamos, al fin, la bella libertad de la Pampa, comprendemos cuán neciamente está orientada nuestra orgullosa civilización blanca.

Porque pensad que la mecanógrafa, el oficinista, el hombre de negocios, el funcionario, hasta el banquero, trabajan seis días a la semana sin ver a los astros, en despachos interiores, con luz eléctrica, entre humo, cemento, ruido, asfalto, prisa; cazando taxis en la lluvia, oprimidos en el autobús, asfixiados en el subterráneo, para gozar de ese domingo del campo—que atestiguan con fotografías y cine de aficionado—, del que disfruta todo el año el más pobre de los campesinos. Y que once meses de ficheros, teléfono y papel carbón para las copias tienen por compensación veinte días de verano en una playa, de la que gozan toda la vida los más humildes pescadores.

No voy a sumarme a los tradicionales «olvido de Corte y alabanza de aldea», de nuestro Siglo de Oro, en rústicos tercetos; ni a glosar en prosa el admirable «Qué descansada vida...» de nuestro Fray Luis.

Sé que es inútil lamento. Porque en nuestro mundo utilitario y de masas resulta excesivamente superflua y aristocrática la desinteresada contemplación del campo.

El paisaje se socializa en fines de semana y autobuses de turismo. Los bosques se transforman en Parques Nacionales. Como el cine comuniza los sueños, se venden peceras iluminadas con algas y caracoles rosados, que significan la colectivización del fondo del mar.

Vivimos unos encima de otros, en nichos con radio; separados de la tierra. Y el ascensor es un taxi vertical. Y sólo vemos unas raíces cuando se nos rompe un tiesto en la terraza.

En un planeta todavía despoblado se consigna en los contratos de inquilinato la existencia de una terraza de cinco metros como el máximo de los atractivos.

Ya, para ganar unos milímetros, todo tiene su doble uso. Así, el aparador de los cubiertos, por detrás, es una coctelera con espejo y banderitas. La heladora pone su fogón frío empotrado en la cocina de gas. Detrás de la puerta cae la tabla de la plancha.

Hasta los ríos se han cuadrículado en piscinas y se venden en trozos azules, para familias.

Por esto, ¡qué liberación la de esta madrugada en la Pampa!

Allí he conocido al hombre más rico del mundo. Era un mendigo, un «linyera» de barba blanca, quien superando el gesto de Buckingham, desgranando sartas de perlas en su salón de baile, iba con sus grandes botas, sobre el rocío tembloroso del pasto, aplastando diamantes.

Agustín DE FOXA («Por la otra orilla»)

SOMOS UNA GENTE APARTE

LAS Indias, el Nuevo Mundo, la patria de la familia humana unida y triunfante. Esto se soñó que fuésemos, nada de esto somos aún; pero a fin de procurar que lo seamos dediquémonos a formular una ciencia, un credo, unas bases constitutivas, una norma de voluntad, un conjunto de impulsos superiores que nos permitan ascender a la realización del ideal contenido en nuestro signo. La filosofía necesaria para alcanzar tal finalidad, la serie de conceptos, de vislumbres y de emociones que han de acercarnos a su consumación, todo esto es lo que procuraremos esbozar dentro del nombre de Indología, que servirá de acápite a nuestras elucubraciones...

...La conciencia de nuestra unidad debe ser el primer factor de nuestra acción: somos una gente aparte. El Norte y el Sur son, en nuestro continente, no diré yo que dos mundos contrarios, dos «East and West» que nunca llegarán a entenderse, según reza la frase conocida de Kipling. Nosotros, al contrario, procedemos del tronco común de la civilización cristiana, cuya base es la igualdad y la hermandad de todas las stirpes, y tenemos además una infinidad de conveniencias y de simpatías recíprocas que fatalmente nos obligan a estar juntos en la obra común del progreso humano. Hecha, pues, esta salvedad indispensable, tratemos de definirnos nosotros mismos y marquemos, sin ningún ánimo de discordia, las diferencias...

...Se ha hecho, por ejemplo, un lugar común inculpar a España del atraso nacional de muchas de las regiones de nuestro mundo iberoamericano. Pero yo pregunto: ¿Qué han hecho en el trópico, que han hecho en las Guayanas los ingleses, los holandeses, los franceses, tres razas de primera? Menos que los españoles, menos sin duda que lo que hizo España en Venezuela y en Colombia y regiones semejantes de la costa de México, mucho menos también que lo que han hecho los portugueses en Manaos y en Pernambuco y en Bahía. Basta comparar la obra de las tres naciones ya nombradas, en el trópico americano, con lo que hicieron portugueses y españoles en regiones adyacentes para que se vea de manifiesto la gran capacidad del temperamento ibérico y la injusticia de la crítica que tan a menudo se formula contra España porque no hizo de sus colonias otros Estados Unidos.

José VASCONCELOS («Indología»)

BRAGA

CIUDAD DE LOS ARZOBISPOS



LAS ciudades capitales portuguesas, si bien no siempre se pueden considerar grandes centros urbanos, están, sin embargo, llenas de colorido, de belleza y de encantos.

Condiciones topográficas especiales han llevado a los pueblos instalados en el rincón noroeste de la Península, en los tiempos protohistóricos, a edificar una ciudad en el sitio dominante de la Braga actual.

BRAGA

Después de la difícil y áspera conquista hecha, en el siglo II, por Decio Junius Bruto, los romanos enriquecieron la Bracara, dotándola con cinco caminos militares, elevándola a categoría de convento jurídico y dándole el título de augusta. Después de la caída del imperio de los Césares, los suevos escogieron esta ciudad para instalar en ella la corte de sus reyes. Los árabes la destruyeron, y ella sola ha vuelto a resurgir de las ruinas con la reconquista, a partir de la segunda mitad del siglo XI. Desde entonces reyes y prelados la enriquecieron con monumentos y la protegieron con murallas y torres, dándole una noble fisonomía, que ha perdurado hasta la demolición modernizadora de los siglos XIX y XX.

Fué con este prelado cuando se iniciaron las famosas contiendas con Toledo y Compostela sobre la primacía y derechos de metrópoli de la catedral bracarense. Estas cuestiones, interesando políticamente a causa de la nación en germen, fueron durante setenta años sustentadas junto a Roma por los obispos bracarense (1139-1175.)

A finales del siglo XII quedaron subordinados a Braga los obispos españoles de Astorga, Tuy, Lugo, Orense, Porto, Coimbra y Viseu. No se sabe en qué fecha dejaron su subordinación; tal vez a finales del siglo XIV.

A la sombra de la vasta catedral y al abrigo de los muros fué creciendo, poco a poco, la colectividad bracarense.

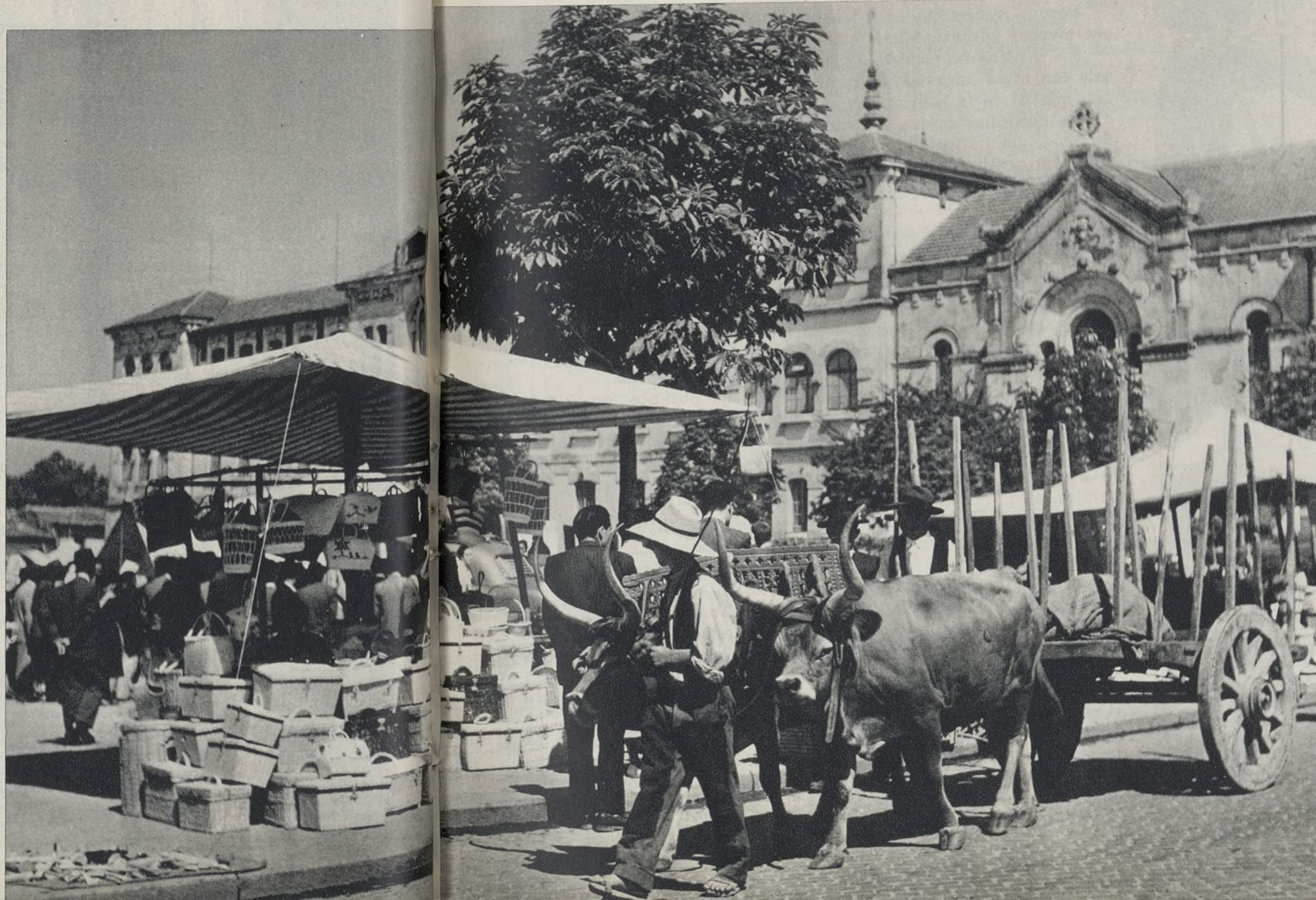


Los condes don Enrique y doña Teresa, fundadores de la nacionalidad portuguesa, fundaron también la catedral, que, por su intervención y apoyo de Cluny, fué elevada a archiepiscopal, siendo San Geraldo, monje clunisiaco, su primer pastor (1096-1108).

Los mismos condes, en 1112, hicieron donación del cercado al arzobispo don Mauricio y sus sucesores, que sobre ella quedaron ejerciendo dominio pleno y exclusiva jurisdicción.

El abuelo del condestable Nun'Alvares, don Gonçalo Pereira, que tomó parte en la batalla del Salado durante su prelación, en el segundo cuarto del siglo XIV, reforzó la defensa de la ciudad, levantando la ciudadela.

En 1505, don Diego de Sousa, venido directamente de la Roma deslumbrante de Julio II a tomar posesión del arzobispado, quedó desalentado ante la pequeñez del casco urbano de la sede, que se comprimía casi en un tercio del contorno



Bajo el purísimo cielo, el contraste de las viejas murallas y el eterno verde componen un maravilloso cuadro, apacible, sereno, callado, en el monasterio de San Fructuoso, de la vieja ciudad de Braga. Abre este reportaje, en la página anterior, la fachada del santuario del Buen Jesús, orgullo de Braga.

amurallado. Príncipe de la Renascencia, fastuoso y emprendedor, este prelado transformó enteramente esta ciudad medieval. No solamente embelleció la catedral, sino que también construyó varias calles dentro y fuera de los muros, en los cuales abrió puertas y las protegió con torres y con imágenes de la Virgen; fundó un hospital, mandó colocar en el burgo muchas esculturas, y habituado el burgués a la belleza de las formas, llenó de gracia decorativa y agradable las fuentes.

Al esplendor material y artístico ajustó el magnánimo prelado el brillo de la cultura mental, instituyendo los «Estudios», que fueron redactados por inteligencias próceres, entre las cuales figura el célebre humanista flamenco Clenardo.

Braga se convirtió en una ciudad de arte e intelectualidad.

Dirigida en lo espiritual y en lo temporal por su primado, se conservará hasta la época quincientista sin tener Ordenes religiosas. Entretanto se operó, en 1522, la primera brecha en esta inmunidad, construyéndose el monasterio de San Fructuoso para los franciscanos.

Los laicos empezaron luego a formar cofradías de asistencia y penitencia, irguiendo el santuario del Buen Jesús en una montaña cubierta de árboles. Dan acceso a dicho monasterio dos escaleras monumentales en zigzag, en el piso de cada una de las cuales hay una capilla consagrada a una escena de la Pasión, y enfrente hay una fuente.

En 1809, cuando la invasión francesa, que tomó Braga a saqueo por intentar patrióticamente oponerse a su marcha, fueron destruídos edificios de gran riqueza.

En los principios de este siglo el municipio se ha esforzado por dotar a Braga de una fisonomía atrayente y modernizadora, haciendo cuanto fué posible por conservar sus viejos monumentos de las depredaciones y vandalismos que anteriormente habían sido cometidos.

Actualmente la ciudad está rodeada por el verde lujurante de sus valles, que parece tener el vistoso color de los tapices caros. A lo lejos, las siluetas altivas y sombrías de altas montañas con casitas blancas y pueblos disseminados por entre la arboleda, semejan palomas blancas en bandadas por entre los campos.

FERNANDO RIBEIRO

Dos estampas clásicas de Braga, en las que se complementa su fisonomía. La céltica carreta de bueyes pasa lentamente frente al mercado, donde se expenden labores artesanas. A la izquierda, el monasterio del Samoeiro, con su bella estructura.

JAPON Y EL MUNDO HISPANICO



A

quien siga de cerca el movimiento de la política internacional de Japón, particularmente en los últimos meses, le llamará la atención en seguida una actitud como de indecisión, de duda interna. Es un forcejeo, en parte trágico, por mantenerse libre de compromisos.

El bloque occidental, representado aquí, sobre todo, por los Estados Unidos, quiere conservar su amistad, estrecharla incluso cada vez más. Moscú, por su parte, trata de ganárselo para la causa comunista, y ciertamente que no ha perdido todavía sus esperanzas, sobre todo desde que comenzó su política del «Sputnik». No cabe duda de que, en estos tiempos, en que hay tantos adoradores únicos de las ciencias físicas, la luz de la nueva estrella atrae en pos de sí a muchos magos modernos, que ponen únicamente en ella su fe y su esperanza.

Es, pues, este equilibrio que se nota en Japón doloroso y peligroso también como el de un trapecista. Muchos japoneses creen que lo mejor sería abandonar el «circo» y dejar a los dos contrincantes.

Porque resulta que ni el bloque occidental ni el soviético le ofrecen muchas garantías de lo que Japón necesita.

En el plano económico, Japón necesita colaboración en gran escala con otras naciones. El comercio con el exterior es el cauce de su vida. Si se le suprimiese, se paralizaría su existencia. Los recursos naturales de que dispone no son suficientes para sus 92 millones de habitantes. Lo tiene que suplir el trabajo. Se importan materias primas; se las elabora, dando trabajo a varios millones de obreros, y luego, ya elaboradas, se las vuelve a exportar.

En el campo ideológico necesita algo más noble que un puro y cerrado materialismo, que es, por ahora, casi lo único que se le ha presentado por una y otra parte.

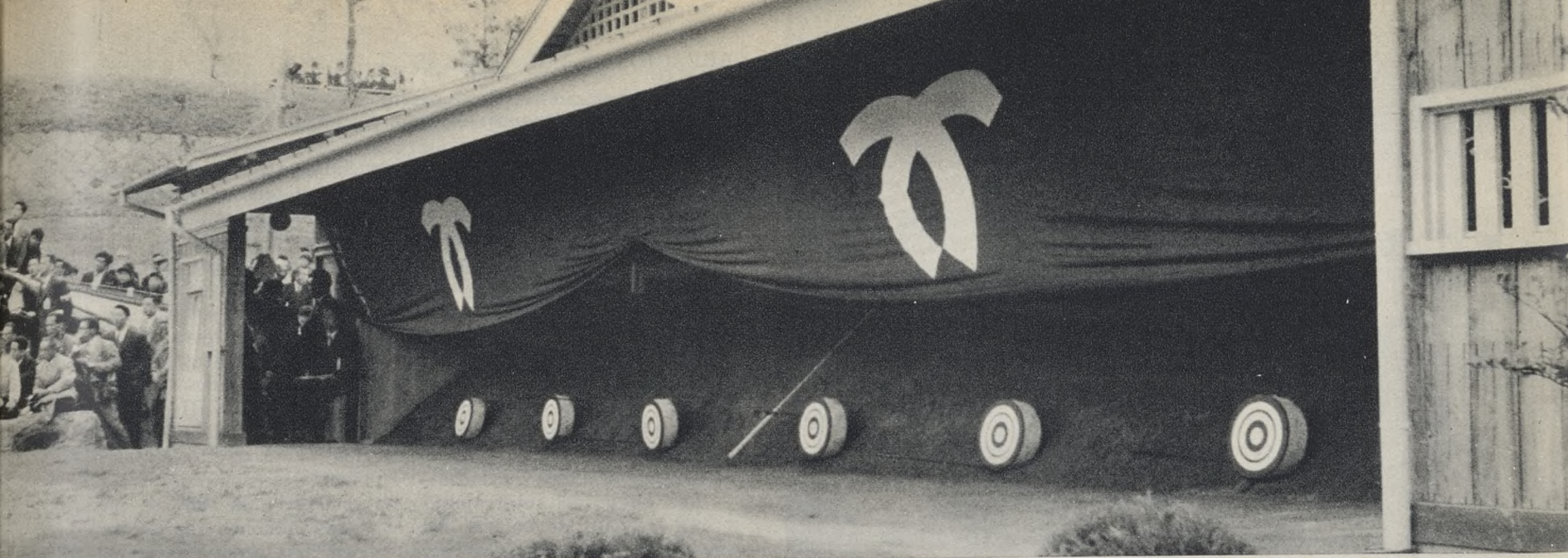
LLAMADA URGENTE

En esta dura encrucijada—dificultad no sólo para Japón, sino símbolo también de una agonía internacional—, Japón se ha vuelto hacia el mundo hispánico pidiendo comprensión y ayuda.

La última y más reciente llamada es la que durante unos cuantos meses va a estar dando en los 12 puertos principales de Centro y Sudamérica el *Atlas-Marú*. Mientras escribimos estas líneas la nave está haciendo la travesía del Pacífico en dirección al Perú. Ella lleva consigo, además de la Exposición Flotante de Japón, un mensaje para el mundo hispanoamericano.

Del ministro de Asuntos Exteriores, señor Fujiyama, son estas palabras: «Abrigo la esperanza de que la presente Exposición Flotante Industrial y la visita de varios representantes contribuirán a profundizar aún más el entendimiento mutuo en un esfuerzo de vinculación más estrecha entre Japón y América hispana, cuyas relaciones han sido tradicionalmente de amistad.» Y el señor Takasaki, ministro de Industria y Comercio: «Las relaciones económicas entre ambas partes contribuirán al desarrollo y progreso económico de Hispanoamérica y de Japón. Por tanto, deberán promoverse aún más. Sin embargo, la promoción de este intercambio económico no es tan fácil como parece, puesto que se requieren extraordinarios y constantes esfuerzos para que se llegue a una comprensión justa y a la cooperación recíproca en los aspectos político, económico y cultural.»

(Pasa a la pág. 12.)



Aquí están las dianas, los tranquilos círculos pintados que se sobresaltarán con la veloz e incisiva llegada de la flecha. Son el objetivo donde se probará la habilidad de los arqueros y, de alguna manera también, la referencia concreta que simboliza otros objetivos más altos y extraterrenos. Auténticamente decisivos.

EL LANZAMIENTO DE FLECHAS, UN DEPORTE DE SIGNO ESPIRITUAL EN JAPON

MUCHAS veces había oído hablar de los «DO» o «caminos» que los japoneses seguían para conseguir la purificación interior. Valores altamente espirituales, que nosotros conseguimos con un entrenamiento fuerte religioso, los buscaban ellos en una ascesis de procedimientos naturales. Me di cuenta de su alcance al asistir a una «ceremonia del té». Los movimientos medidos y lentísimos, la abstracción de la realidad circundante, llegan a introducir al espíritu en un ambiente de equilibrio y de paz. Lo mismo el arreglo de las flores, el «Kyudo» (lanzamiento de la flecha con arco), etc.

El «Kyudo» es un «camino» para buscar la paz del alma y el equilibrio interior. Por tanto, tiene un profundo sentido de ceremonia religiosa. Parece paradójico, pero es real: el objeto principal del lanzamiento de la flecha no es atinar a herir el blanco, sino el lograr un estado de abstracción y calma interior que llegue a la identificación del lanzador con el blanco. Entonces disparará la flecha y, naturalmente, ésta alcanzará su objetivo.

Los lanzadores, vestidos de «kimonos» antiguos, salen al campo empuñando unos arcos altísimos, hechos de caña de bambú. Hacen una reverencia

profunda al blanco, otra a los jueces que van a dirigir el juego, y con pasos lentos, medidos, se dirigen al sitio del lanzamiento. Allí tensan el arco y le aplican una de las cuatro flechas que llevan a la espalda. Entonces llega el momento definitivo: el lanzador se reconcentra; recoge la mirada, en vez de clavarla en el blanco, y procura interiormente identificarse con él por un dominio perfecto de sus sentimientos y sensaciones. Cuando ya lo tiene conseguido, apunta y dispara. Después de lanzar la flecha, baja otra vez la cabeza para serenar su espíritu y prepararse al próximo lanzamiento.

El «Yabusame», lanzamiento de la flecha a caballo, tiene para nosotros, occidentales, un colorido especial. Mirándolo desde nuestra ladera de profanos espectadores, el «Yabusame» es francamente sugestivo y pintoresco.

Antes de comenzar a correr los caballos, una procesión de sacerdotes shintoístas y jinetes recorre la pista. «Kimonos» riquísimos, de brocados dorados sobre fondo rojo y azul, ponen una nota de colorido indiscutible. La procesión marcha lentamente en medio de un silencio impresionante. Los jinetes llevan cruzadas a la espalda las flechas

que van a disparar. Delante de ellos caminan unos niños, portadores de los blancos de madera que van a romper en la carrera.

Repartidos por la pista, tres blancos destacan sobre un fondo oscuro. Un sacerdote shintoísta da con un abanico gigantesco la señal de partida, y el primer caballo se lanza a la carrera. El jinete cabalga con las manos sueltas, empuñando el arco y la flecha. Cuando se acerca a cada blanco, sin disminuir en nada la velocidad de la carrera, dispara la flecha. Si atina en el blanco, éste cae roto en pedazos. Y así la segunda y la tercera vez. Son momentos de intensa emoción estética. La figura elegante del lanzador a caballo, con el arco en la mano y las flechas cruzadas a la espalda, evoca cuadros espléndidos de auténtico estilo japonés.

Siglos y siglos han pasado por Japón, dejando una huella pasajera de adelanto. Sin embargo, todavía hay japoneses que, al pararse de frente ante sus almas, vuelven sus pasos atrás para empezar a andar por los mismos «caminos» de siempre, en busca de la paz y la serenidad interior.

FERNANDO G. GUTIERREZ, S. I.

Con la indumentaria tradicional de su pueblo, con la ligera y suave seda del kimono, el lanzador se reconcentra un instante, agudiza la mirada, apunta, está dispuesto a disparar. La tensión del momento exige un autodomínio, un temple de nervios, una concentración interior, que es precisamente lo que se pretende.





RELACIONES ECONOMICAS

La colaboración en lo comercial y económico de ambos mundos, el japonés y el hispanoamericano, fácilmente se deja vez que beneficiaría a ambas partes.

Japón, gracias a su enorme potencial de trabajo, puede exportar material industrial. Por otra parte, en el terreno técnico, debido a un esfuerzo constante, sus productos pueden competir con los de cualquier otro país de los más adelantados del mundo.

A Hispanoamérica le urge, cada vez en mayores proporciones, el camino de la industrialización. Su mercado ha de ir necesariamente ampliándose, puesto que su población, según estadísticas científicamente preparadas, se elevará, dentro de cuarenta años, a los 500 millones de habitantes. Por otra parte, sus necesidades peculiares son distintas de las de Japón, con lo cual tienen a su favor el poder complementarse sin perjudicarse en nada. Hispanoamérica cuenta con recursos naturales inmensos para la exportación. Entre ellos, particularmente, materias primas y productos alimenticios, de los que ya Japón es uno de los principales compradores.

Las cifras del intercambio comercial del año 1957 se elevaron a 561 millones de dólares. De ellos 187 millones representan las exportaciones de Japón a Iberoamérica. Los productos, en su mayoría, fueron acero, hierro, buques, máquinas de coser, automóviles, camiones, instrumentos ópticos, maquinaria eléctrica, textiles. Las importaciones estaban representadas principalmente por los elementos siguientes: minerales de hierro, cobre y plomo, algodón, azúcar, trigo, café, lana. En total, 375 millones de dólares, resultando, por consiguiente, un desequilibrio negativo para Japón de 189 millones.

Otras formas de colaboración en el plano económico podrían ser:

El arco está tenso y la flecha dispuesta, como está escrito. Pero bajo esa apariencia de signo deportivo hay una seriedad ceremoniosa, una paz y equilibrio espiritual. El lanzamiento de la flecha apunta también a dianas invisibles de paz y purificación, de ascetismo y dominio interior, a blancos espirituales que no están a la vista. Los clubs donde estos hábiles muchachos se adiestran procuran la serenidad del alma, un ambiente de retiro, fuera del ruidoso y ajetreado mundo moderno, que permite atender con cuidado y calma al cultivo primerísimo del espíritu.



ampliar la inversión de capitales japoneses en los países americanos, ya en forma de capital extranjero, ya en forma, tal vez más aceptable, de capitales mixtos; colaboración técnica japonesa con capitales nacionales, etc.

LA EMIGRACION

Un capítulo muy importante que no se puede olvidar si se quiere afrontar de lleno el problema japonés, es la emigración.

No nos interesa aquí investigar quiénes sean los causantes, pero es un hecho que hoy Japón está sometido a un plan suicida. La proporción del número de nacimientos por 1.000 habitantes ha bajado de 34 que se registraron en el año 1947 a 17,2 en 1957, marcando así el récord más bajo del mundo. El porcentaje de abortos contra el número de nacimientos en 1951 fué de un 30 por 100; en 1954, 65 por 100, y de 72 por 100 en 1957. Estas son las cifras oficiales de la Eugenic Protection Law, que no cuentan el número enorme de abortos ilegales. En total se estima en más de millón y medio el número de abortos por año. El número de esterilizaciones se elevó también de 16.233 en 1951 a 44.280 en 1956.

No son, ciertamente, cifras muy tranquilizadoras ni para el futuro de Japón—los mismos economistas han dado la voz de alarma contra ese futuro drástico descenso de la población—ni para un mundo en cuya conciencia no pesan los crímenes de lesa humanidad.

Una emigración justa y ordenada podría colaborar a la solución de esta grave crisis. De hecho los países de Hispanoamérica están dando en este sentido un buen ejemplo, ya que de los 800.000 japoneses que viven emigrantes en otros países, las tres cuartas partes se hallan en los países iberoamericanos.



Razones históricas y etnológicas van convenciendo ya, incluso a los más pertinaces detractores de la emigración, de que la emigración es altamente favorable para el país que la recibe. La inmigración es una de las razones más poderosas que explican la prosperidad actual de los Estados Unidos. Un país que no cuente con la debida proporción de mano de obra, por muchos recursos naturales que tenga su suelo, seguirá indefinidamente siendo un país pobre o, a lo más, explotado por otros. De ley ordinaria, el elemento humano que emigra es decidido y emprendedor, perteneciente a una clase social en que el trabajo serio y la dureza de vida juegan una parte muy importante en su programa de acción.

RELACIONES CULTURALES

El español, como lengua «hayatte imasu», como decimos en japonés, está de moda. Son, al menos, 29 las Universidades japonesas que lo enseñan en sus aulas, y la emisora nacional de radio retransmite diariamente una clase.

Es cierto que el principal interés por la lengua se deriva de su porvenir comercial. De hecho, casi para todos los estudiantes, éste fué el móvil que les indujo a comenzar.

Pero hay un dato muy interesante que no se puede despreciar y común en casi todos los que han estudiado el español. Se dan cuenta en seguida de que con el español se han abierto a una nueva cultura: la cultura cristiana en toda su esplendidez de humanismo y de espiritualismo. Esto es precisamente lo que es cultura. Lo otro, lo que han venido generalmente conociendo hasta ahora del Occidente, ha sido tan sólo civilización y técnica.

CULTURA HISPANICA EN JAPON

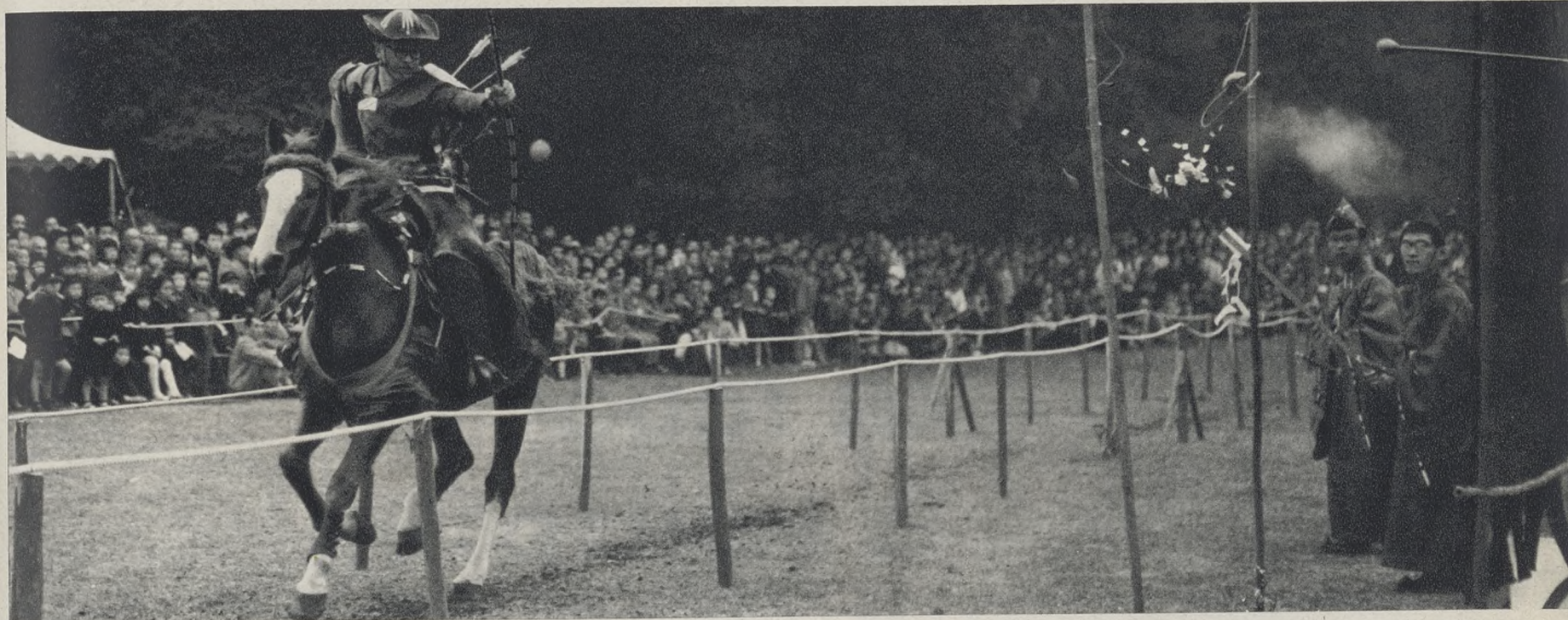
El pueblo japonés aprecia los valores nobles del espíritu; por eso ha de apreciar la cultura hispánica tanto más cuanto más la conozca. En conjunto, creo que también la cultura japonesa tiene más puntos comunes con la cultura latina que con la sajona, pongo por caso.

La labor de acercamiento de ambas culturas—hispana y japonesa—ha comenzado ya en parte con traducciones del español al japonés y del japonés al español. Se van organizando ya varios centros promotores de este intercambio. La música de Hispanoamérica es por acá de las más populares. La mentalidad católica, que es el mejor fundamento y aglutinante de nuestra cultura, comienza a hacerse notar en Japón, no mucho todavía en extensión, pero sí en profundidad.

«Cuando Japón—decía no hace mucho en Roma el doctor Hasegawa—llegue a ver a Cristo, al Cristo real y verdadero; cuando Japón sienta a Cristo viviente en todas las esferas de nuestra vida nacional, Japón se entregará a El con una integridad y una unicidad de corazón que admirará al mundo.» Y esto precisamente por lo que señalé anteriormente: porque en Japón hay un buen fondo cultural, que sabe apreciar dónde hay verdaderos valores humanos y estimarlos en su punto.

FILIPINAS, ESLABON GEOGRAFICO Y ETNOLOGICO

Sin duda ninguna que podemos considerar como un gran paso en el camino de acercamiento la visita en diciembre pasado del Pre-



Civilización, usando la terminología de M. Federico Sciacca, es progreso del hombre en el mundo, mientras que cultura es avance y desarrollo del hombre en el espíritu. La primera es «potencia»; la segunda es «grandeza»; de modo que puede uno ser «grande» en el espíritu sin ser «potente» en el mundo. Como, por el contrario, puede haber una civilización «potente» sin «humanidad», «inculta», carente de espíritu. La una es técnico-material; la otra, humanística. La civilización es fácilmente asimilable, bastan unos decenios, mientras que para que un pueblo llegue a un alto nivel de auténticos valores culturales, universales e imperecederos necesita siglos e incluso milenios de preparación y educación.

El mismo Sciacca defiende que la cultura latina es la que, como ninguna, encarna el verdadero sentido de cultura con todos sus valores universalmente válidos.

Los japoneses han sido siempre un pueblo culto, y su cultura ha producido valores altamente humanos; por eso ellos están bien preparados para ver y comparar el valor de otras culturas.

En la cultura hispánica descubren en seguida ese ambiente humano e idealista que encarna todo hombre que habla en español. Espíritu de familia, de confianza y simpatía, una hermandad superior que difícilmente se encontrará en otras culturas. La familia humana de la Hispanidad tiene un ambiente espiritual inconfundible. No son intereses económicos los que nos unen, ni políticos. Es un lazo común supramaterial, una verdadera «cultura». En nuestra ideología queda bien claro que la dignidad personal de los individuos o de las razas se funda en algo más serio que el color de la piel o del cabello. Sin hablar mucho de democracia, creemos como nadie en la igualdad esencial de todos los hombres.

sidente de Filipinas, Carlos García, a Japón, invitado por el Emperador.

Filipinas es una nación tan asiática como Japón. Es un buen argumento vivo de cómo los principios cristianos de la Hispanidad son universales y pueden ser asimilados por todas las razas, precisamente por ser «humanos».

El gesto del Presidente García es algo más que pura política. Es un gesto digno de la cultura que representa. Todos conocemos los terribles resentimientos que causaron los acontecimientos de la pasada guerra del Pacífico entre los dos pueblos, el filipino y el japonés. En su discurso a la Dieta japonesa el Presidente García señalaba: «Es una feliz coincidencia que mi visita haya coincidido con la época de la Navidad, que es en mi país, como en el resto de la cristiandad, la época de la reconciliación, la época de perdonar y olvidar... Espero que sea el comienzo de un capítulo nuevo sobre las relaciones filipino-japonesas, que se caracterizarán en lo sucesivo por la mutua amistad y cordialidad.»

Filipinas, superando las difíciles circunstancias de un pasado equivoco, ha abierto un camino espiritual hacia la amistad. Nos puede servir de modelo y aliciente. Está en medio sirviendo de eslabón geográfico, etnológico y espiritual hacia el acercamiento.

No cabe duda de que este contacto entre Japón y las naciones hispánicas aportaría un empuje nuevo de grandes perspectivas al espíritu y al cuerpo de la Hispanidad. Así como también, no lo dudo, significaría para Japón un digno encauce y revalorización de sus energías. Y ante todo el mundo representaría un magnífico ejemplo de paz y amistad internacionales.

JOSÉ M. RUIZ, S. I.



4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 826.250.000

*Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.*





WOLNA MNC 45



toros
en
estella



LAS MUJERES EN EL RUEDO

UN buen diccionario le dirá a usted que Estella es una de las antiguas merindades, cinco exactamente, en que se dividía territorialmente Navarra. Dependían de su jurisdicción algunos pueblos de la diócesis de Calahorra, pero desde 1833 no comprende ya más poblaciones que las del moderno partido judicial. Partido judicial de la provincia de Navarra que limita al norte con el partido judicial de Pamplona y la provincia de Alava, al este con esta misma provincia, al sur con la de Logroño y al oeste con los partidos judiciales de Tafalla y Pamplona.

Hay que pensar que Estella es la antigua Gebala, citada por Tolomeo entre las ciudades mediterráneas de los vándulos. En vascuence se la llama Lizarra, que quiere decir fresno y que hoy se aplica a uno de sus barrios. Se la llamó por primera vez con su actual nombre en 1031 y no es considerada como ciudad realmente importante hasta el reinado de Sancho Ramírez, en 1090.

Pero vamos a lo de las fiestas de Estella, a lo de sus toros, que se dejan torear, excepcionalmente sobre la geografía española, por las gentiles y bravas mujeres estellesas.

Ya no vale decir que Estella es así o que así es Navarra... Porque «así» y de todas las maneras imprevistas posibles es España. Esta España siempre dispuesta a todo y, sobre todo, a vestirse de fiesta. Del sur con Cádiz, al norte con Pola de Lena, del oeste con aquellas tierras que tienen su linde con Portugal, a aquellas otras que en el este se dejan besar por el Mediterráneo tranquilo y azul, hay toda una gama rica de fiestas, ferias y pintorescos festejos.

Pero gocemos ahora con estas sonadas fiestas de Estella plantadas en el mismo centro del verano. Corramos por sus tierras y sus caminos, bajemos a sus inacabablemente verdes valles, para subir luego sus montañas amenísimas, que pueden darnos la sorpresa de la nieve..., todavía. Y entremos ya en su populosa ciudad para pasear sus calles en fiesta. Calles antiguas defendidas por piedras seculares, donde parece que el vivir se ha parado, y calles modernas, airosas, rectilíneas.

Acompañemos el cortejo procesional, el vistoso, emocionado y entrañable fervor de los corazones navarros; alcemos los brazos en la danza popular, multitudinaria, atentos a ese tambor que acompaña todas las alegrías, y procuremos, por último, no desentonar en la generosa línea del valor femenino ante las inquietas vaquillas, que no se dejan torear así como así.



Leyland Ibérica
S.A.

Distribuidores de la

**EMPRESA NACIONAL
DE AUTOCAMIONES, S. A.**

Fabricantes del camión español.

PEGASO

**AMPLIA GAMA DE MODELOS PARA EL
TRANSPORTE DE MERCANCIAS Y PASAJEROS**

ENTREGAS DEL MODELO

Z-207 de 120 CV.

**EN BREVE PLAZO Y POR
RIGUROSO ORDEN DE PEDIDO**

*Solicite información sobre sus
características técnicas
y Condiciones Generales
de Venta.*

— ● —
OFICINAS CENTRALES:

P.º MARQUES DE MONISTROL, 7

Tel. 47 44 00 (5 líneas)

MADRID

LIMA

entrevista



Plaza de Armas. La estatua de Pizarro y la catedral al fondo.

HAY ciertas ciudades que tienen para los españoles, sea por razones históricas, sea por motivos sentimentales, un atractivo singular, cargado de afectividad, que nos predispone entrañablemente hacia ellas. Sólo con oír sus nombres—Roma, La Habana, Manila, México, Lima...—ya se aviva nuestro deseo de conocerlas o de redescubrirlas, de averiguar y explicarnos el misterio de la especial fascinación que ejercen sobre nosotros.

Desde niño he sentido la atracción de Lima. La «Ciudad de los Reyes», la «ciudad del Rimac», sonaba en mis oídos con tal empaque sonoro y remoto, que llenaba de fantasías maravillosas y de afanes viajeros mi imaginación. Aunque pensar en que yo

puudiese algún día llegar a Lima me parecía sencillamente una quimera.

Hace poco, ya de hombre maduro, la he visto realizada. El barco en que viajaba había atracado en El Callao a la caída de la tarde y zarpaba al mediodía siguiente, dejándonos tan sólo unas horas, apretadas y efímeras, de libertad en tierra. Apenas desembarcado, tomé un taxi: «¡A Lima!»

El primer vislumbre de la ciudad fué de noche: Lima se desplegó a mis ojos refulgente. Su iluminación pública me produjo una impresión deslumbradora. En las fachadas, rematando los edificios de seis y ocho pisos, profusión caudalosa de anuncios luminosos centelleaban sus juegos y policromías; los escaparates refulgían alumbrados a toda batería, y las farolas fluorescentes parecían multiplicar las dimensiones de las avenidas y singularmente de la mag-

nífica plaza de Armas, corazón de Lima.

Allí dejé el taxi y me planté en su centro. Poco a poco me fuí dando cuenta de que las maravillosas visiones de mi infancia se estaban materializando, sin defraudarme. Bajo raudales de luz, la plaza de Armas limeña tiene calidades de sueño magnificado. Por los arcos de sus porches desfilan acueductos de líquida sombra; los miradores cuelgan del mismísimo aire; el piso de losas resplandece como armadura de plata, mientras la vieja fuente lanza a lo alto sus flechas incesantes y las torres de la catedral enhiestan sus chapiteles en los arabescos de las estrellas.

Para dejar que la impresión fuera penetrándome, no quise ver más aquella noche. Regresé al barco. Pero muy de mañana volví a Lima. Necesitaba verla de día, desvestida de la escenografía luminosa, para

comprobar si mi deslumbrada impresión nocturna resistiría y persistiría bajo la luz natural.

Sin duda por no causarme demasiado contraste, el cielo sin sol se aplanaba tras la «garúa», ese tamiz neblinoso por el que se ciernen las claridades altas y se derraman sobre Lima como una intangible sobrepelliz de ámbar. Encontré la plaza de Armas más reducida, difuminada su espectacularidad. Pero también más concisamente bella. Las torres de la catedral habían menguado; pero entre ellas, la barroca fachada, que de noche, laminada por los focos, era apenas un bajorrelieve, surgía ahora con la turbulencia viva de un retablo escultórico. A la luz natural, pilastras y hornacinas y capiteles y el frontón partido adquieren realce, y los distintos elementos van encajando en sus justas proporciones. Lo mismo ocurre con el resto de la plaza. En un frente, el palacio de la Presidencia, sobre el solar donde estuvo la primitiva residencia de Pizarro; en los otros, edificios también modernos, como el Club de la Unión, el palacio arzobispal, acoplando sus líneas a la armonía general. Y el conjunto continúa conservando su monumentalidad, aunque concretada, diríamos humanizada, más auténtica.

Delante del gran templo, pensé en las vicisitudes que soportó a través de las diversas fases constructivas, desde el pobre cobertizo de adobes consagrado en 1540 en el lugar escogido por Pizarro para emplazamiento de la catedral, hasta las obras definitivas del padre Juan Rher, que permiten actualmente admirar la planta diseñada por Francisco Becerra y la fachada, posterior, de Pedro Noguera, ofreciendo un ejemplar barroco de los más bellos.

Entré. Las tres naves me sorprendieron por su riqueza decorativa, pero donde creció mi asombro fué al considerar que aquellas grandes pilastras, aquellas bóvedas al parecer de reciedumbre pétreo, tenían en su interior, en vez de piedra o hierro, almas de madera: vigas y plementos y nervios de cedro de Guatemala, para dar flexibilidad y ligereza a las estructuras—en su mayor parte de ladrillo y yeso—frente a los embates de los terremotos. Singularidad constructiva que da una característica peculiar al barroco limeño. Agilidad de elementos, movimiento constante—columnas sinuosas, arquivoltas retorcidas, frontones curvos, trancos, ritmo vivo reptante por las fachadas... ¿Será el barroco limeño la clave de la entraña sísmica del Perú?

Recorrí las naves y me detuve unos instantes ante la tumba de Pizarro. Al salir a la plaza, mis ojos vieron, en un ángulo de la misma, al conquistador vivo, testimoniando desde su corcel de bronce su presencia permanente en la historia y la vida de Lima. Casi por su mandato, fuí a buscar esa vida en sus calles, en su diversidad.

Las calles del centro se iban poblando de gente, a tono y en contraste con los colores diversos de las casas y de los abigarrados tenderetes y de los rótulos de los comercios añejos. Me topé con «cholos» pueblerinos cargados de bultos; indias con sus pantalones blancos, mantas de colores y sombreros de paja, llevando los críos a la espalda; con vendedores ambulantes pregonando mercancías en competencia de sonoridad con las bocinas de los atestados autobuses y los ostentosos coches de marcas norteamericanas, que se subían a las aceras para poder cruzarse.

La calle Girón de la Unión era una riada policroma. Calle angosta y antigua, de fuertes contrastes. En general, sus escaparates modernos y bien abastecidos atraen la atención del forastero: cerámica estilizando motivos indios, pieles de vicuña, toritos de greda y madera de Pucará; todo ello presidido por el prestigio señorial de la plata. Plata repujada, martillada, cincelada, transformada en belleza por manos artesanas en cuyas venas caracolean todavía por la sangre, sobre el ritmo geométrico inca, el arabesco morisco y el plateresco castellano y el



Fachada de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced.

barroco levantino, entreverando inspiraciones y realidades. Plata trabajada como los frontis de las viejas iglesias y las celosías de los miradores.

Los miradores limeños, saledizos, de madera oscura y enrejados, característicos de estas calles, parecen prolongar el recogimiento de las casas en un afán de atisbos callejeros. Miradores para la curiosidad; celosías para el recato. Aquellos, acercando a la intimidad la vida ajena, el palpitar bullicioso de la ciudad; éstas, velando por el silencio, por la reserva de la existencia íntima. Contemplándolos, me pareció que los miradores limeños, con su encaje de celosías, son como abanicos antiguos con que los edificios encubren, revelan, descubren, disimulan la risa y el llanto, el dolor y el amor de la vida.

Volanderamente entreví algo de la villa

virreinal: el bello palacio de Torre Tagle, algunos conventos. Visité Nuestra Señora de la Merced, en la que no sé qué me pasmó más, si la exuberante decoración de la fachada o aquella capilla llena de exvotos y cirios y argentería iluminando con su homenaje a la Santa Cruz y a la Virgen de la Merced, Patrona del ejército peruano. Y luego, en una plazuela, el convento de San Francisco: aguafuerte contorsionado contra el cielo ambarino. Algo me conmovió profundamente. La plaza estaba casi solitaria. Sentados en las gradas de la iglesia, como burilados sobre la piedra parda, había dos indios viejos, inmóviles. Los contemplé en silencio y pensé que parecían símbolos. La inercia ancestral sobrepuesta al impulso creador; la contemplación estática frente a la inspiración arrebatada. Pasividad y acción, mesura y desmesura, horizontalidad



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS:
2.078.296.508,09 PESETAS

496 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

EJECUTA BANCARIAMENTE TODA CLASE
DE OPERACIONES MERCANTILES Y COMERCIALES

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:
Cedaceros, 4 - MADRID

ESTA ESPECIALMENTE ORGANIZADO
PARA LA FINANCIACION DE ASUNTOS RELACIONADOS
CON EL COMERCIO EXTERIOR

(Aprobado por la Dirección General de Banca con el núm. 2.352)

y verticalidad: dos concepciones distintas de la vida, que, sin embargo, colaboraron—idea y trabajo—durante siglos en la construcción de San Francisco, de Lima, de Perú, de Hispanoamérica.

Urgido por el tiempo—cicerone implacable que me perseguía con su taxímetro de monumentos y minutos—tomé otro coche para ver siquiera la parte moderna de la ciudad. En un zigzagüeo relampagueante desfilaron ante mí avenidas de sonoros nombres—de Colón, de Arequipa, de Tacna—y plazas, de que tan pródiga se muestra Lima. Plazas generalmente con estatuas en el centro—de Bolívar, de Colón, conmemoración del Dos de Mayo peruano—, rodeadas de hermosos edificios y jardincillos y trascendiendo una atmósfera cordial, entre cosmopolita y de rancio abolengo provinciano, que les da un encanto especialísimo para quienes, como los españoles, tenemos las retinas y el corazón presos por las plazas mayores de Salamanca y de Burgos, de Pamplona y de Madrid...

En la de San Martín, una de las más notables, el auto embocó la bulliciosa avenida de Nicolás de Piérola, que los peruanos llaman familiarmente «la colmena», y el taxista me indicó los suntuosos hoteles Bolívar y Crillón y las obras de un rascacielos que alcanzará los veintitantos pisos. Luego, haciendo alarde de facultades sobrecogedoras, me paseó en volandas por los barrios residenciales, el urbano de San Isidro y el marítimo de Miraflores. Impresión de belleza y de riqueza—no siempre aliables ni aliadas—: casas y chalets modernos, calles amplias, buenos clubs campestres y de deportes, y, sobre todo, jardines, particulares y públicos, cuidadísimos y variopintos, índice de sensibilidad y de bienestar. Todo ello con gracia y señorío.

Junto a esas muestras de vida refinada, algo exclusiva, también pude observar la preocupación evidente por el progreso social del



Avenida de Nicolás de Piérola («la colmena») y hotel Bolívar.

pueblo. El taxista, conduciéndome ya hacia el Callao, se complacía en señalarme las varias unidades vecinales, bien urbanizadas, de tres o cuatro pisos, dotadas de iglesia, mercados, comercios, escuelas, cines, en las que se trata de disimular la uniformidad gregaria del vivir actual armonizando las zonas construídas junto con zonas verdes y pequeños parques para expansión infantil. También me mostró el conductor, haciendo gala de un castellano correcto y cantarín, la plaza de toros, una de las más antiguas de Hispanoamérica; un magnífico hospital de varias plantas y cuerpos de edificios, y los terrenos destinados a la futura Ciudad Universitaria, cuya construcción viene obligada por el crecimiento de la población escolar, que la vieja Universidad de San Marcos, con sus siglos de solera a costas, ya no puede contener.

Y de nuevo, al filo de la hora de zarpar, El Callao y el barco. Y la urgencia definitiva del adiós a Lima.

Desde la popa, rumbo ya hacia el mar abierto, traté de verla, por última vez, luminosa bajo el cielo de ámbar. Inútilmente. La «camanchaca», como una celosa celosía, me la celaba a mis ojos. Pero no a mi espíritu.

En mi espíritu, la «Ciudad de los Reyes»—villa virreinal, urbe moderna—, Lima entrevista, quedó tan vivamente entrañada, que su recuerdo, más que satisfacer plenamente aquel deseo de mi infancia, me lo acrecienta y renueva cada día para el futuro.

EDUARDO TODA OLIVA

(Fotos del autor.)



Las campanas «Juana» y «Candelaria», en la torre mayor de la basílica.

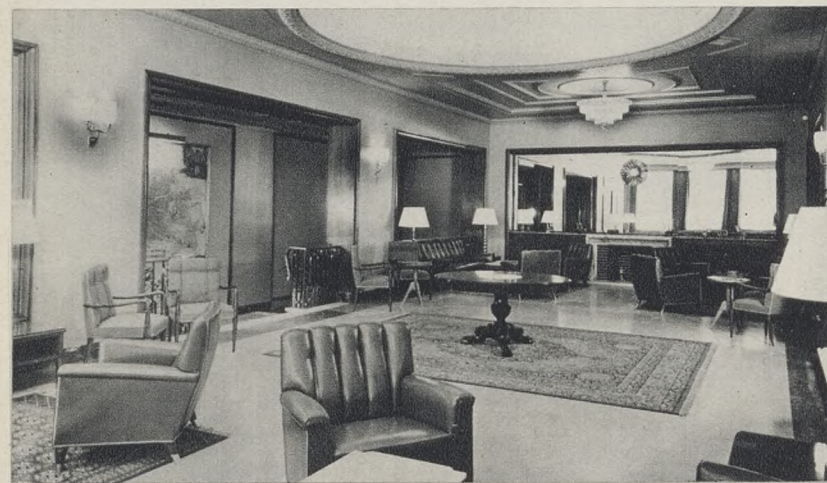
**VIRGEN DE CANDELARIA
LA MAS MORENA...**

YA TIENE SANTUARIO



Hotel Principe Pio

Madrid



VESTIBULO

BAR



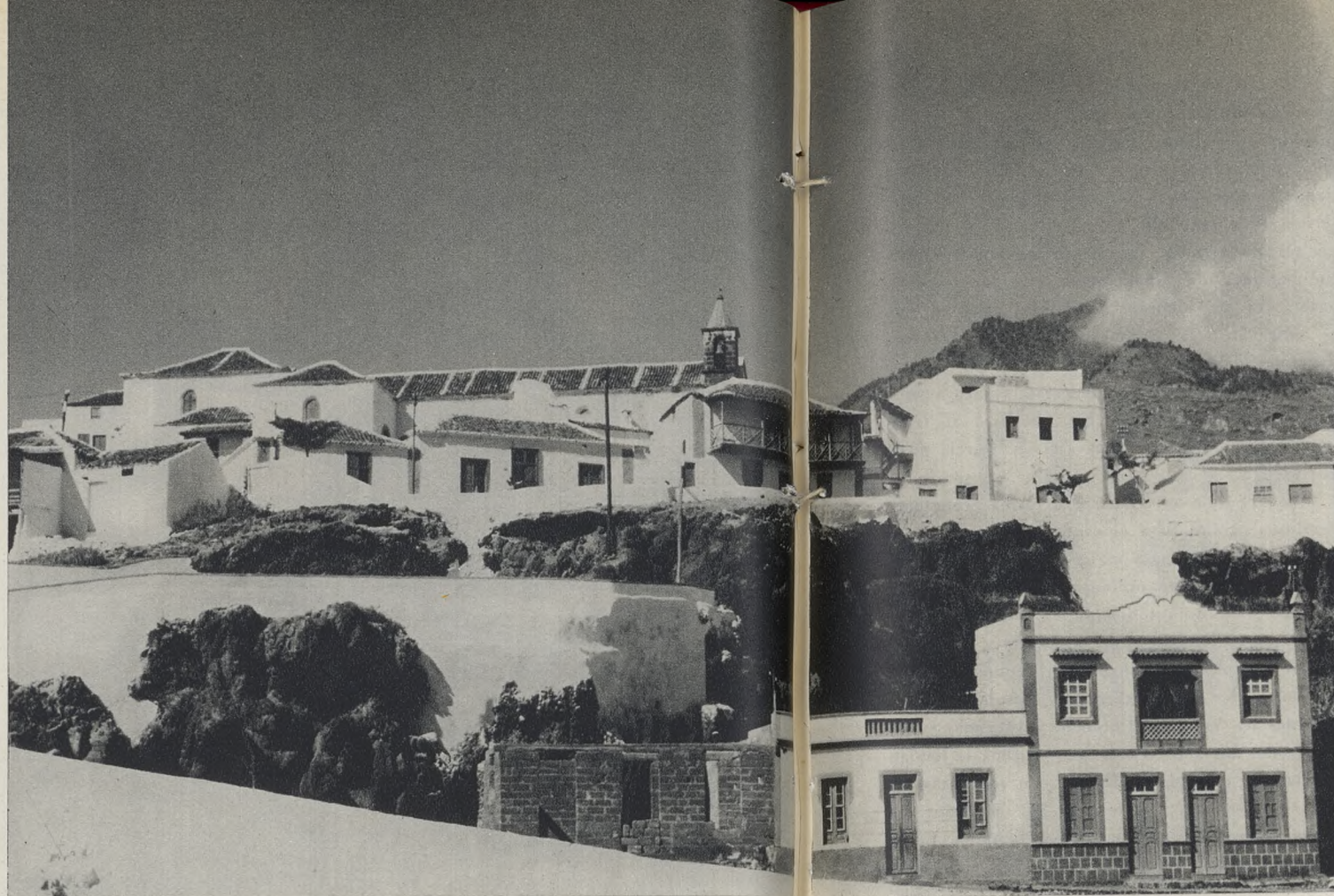
200 habitaciones con
baño y teléfono

Refrigeración en los
salones públicos

RESTAURANTE
BAR AMERICANO

Teléf. 47 08 00
Cables: PIOTEL

Paseo de Onésimo Redondo, 16
MADRID (España)



Bella panorámica del
pueblo de Candelaria.

Un molino solitario en
las tierras del Sur.



Los canarios, que gozan de buen clima, de excelentes paisajes, de tierra fecunda y de mil ventajas más, no contaban con un santuario digno de la Patrona del archipiélago, la Virgen Morena, como los isleños llaman a la Virgen de Candelaria.

L Por voluntad del actual obispo de la diócesis, doctor Pérez Cáceres, se construyó una basílica digna de la Divina Señora, protectora de los emigrantes, salvadora de los pescadores y abogado de la gente campesina. Con asistencia del nuncio apostólico de Su Santidad, que verificó la ceremonia de consagración, y otras autoridades nacionales, así como de las dos provincias de Santa Cruz de Tenerife y Gran Canaria, se procedió a la solemne bendición del nuevo templo en medio de una importante manifestación fervorosa, que congregó en Candelaria, pueblo en que está enclavada la basílica, a miles de personas que llegaron desde todas las Islas Canarias.

LA IMAGEN Y EL PUEBLO

La venerada imagen fué encontrada por los guanches—raza aborigen de las islas—en la playa de Chimisay; los primitivos pobladores la llevaron a la cueva del mencey Acaymo—rey del menceyato de Guimar—por tierras de Chinguaro. Esto ocurría al terminar el siglo XIV. Pasado el tiempo, un guanche cristianizado, Antón de Guimar, eligió la gruta de Achbinico para conservar la imagen y rendirle culto. Esa cueva es conocida hoy con el nombre de gruta de San Blas, y en ella se

ha edificado una pequeña ermita, que es visitada frecuentemente por gran cantidad de devotos. Aseguran los ancianos que el agua obtenida después de guisar las piedras de esa cueva cura radicalmente el mal de garganta. Fué esta cueva de San Blas el primer centro católico de Tenerife. Allí recibieron las aguas bautismales los primeros guanches convertidos al cristianismo y sus restos están sepultados bajo el piso de la gruta.

Hasta el año 1526 la milagrosa imagen fué conservada en el santuario que construyó el segundo adelantado, don Pedro Fernández de Lugo. El convento anejo fué edificado en el año 1803, puesto que el primitivo fué devorado por un devastador incendio.

Desde el 1530 los dominicos son los guardianes y capellanes de la Virgen Morena. La primitiva imagen desapareció en 1826 a causa de un terrible aluvión, que rompió algunas paredes del templo donde estaba guardada. La que los canarios veneran actualmente se debe a la gubia del escultor Fernando Estévez y fué ejecutada en el año 1827.

La basílica que acaba de consagrarse es obra del arquitecto Marrero Regalado.

DESCRIPCION DE LA NUEVA BASILICA

El solar donde está emplazado el templo forma parte de una zona arenosa y el firme se encuentra a relativa profundidad. Por esta razón las fundaciones se realizaron por medio de pozos, con el fin de constituir pilares muy sólidos, sobre los que se voltearon arcos y corrieron vigas a medida que el terreno y la construcción lo requerían.

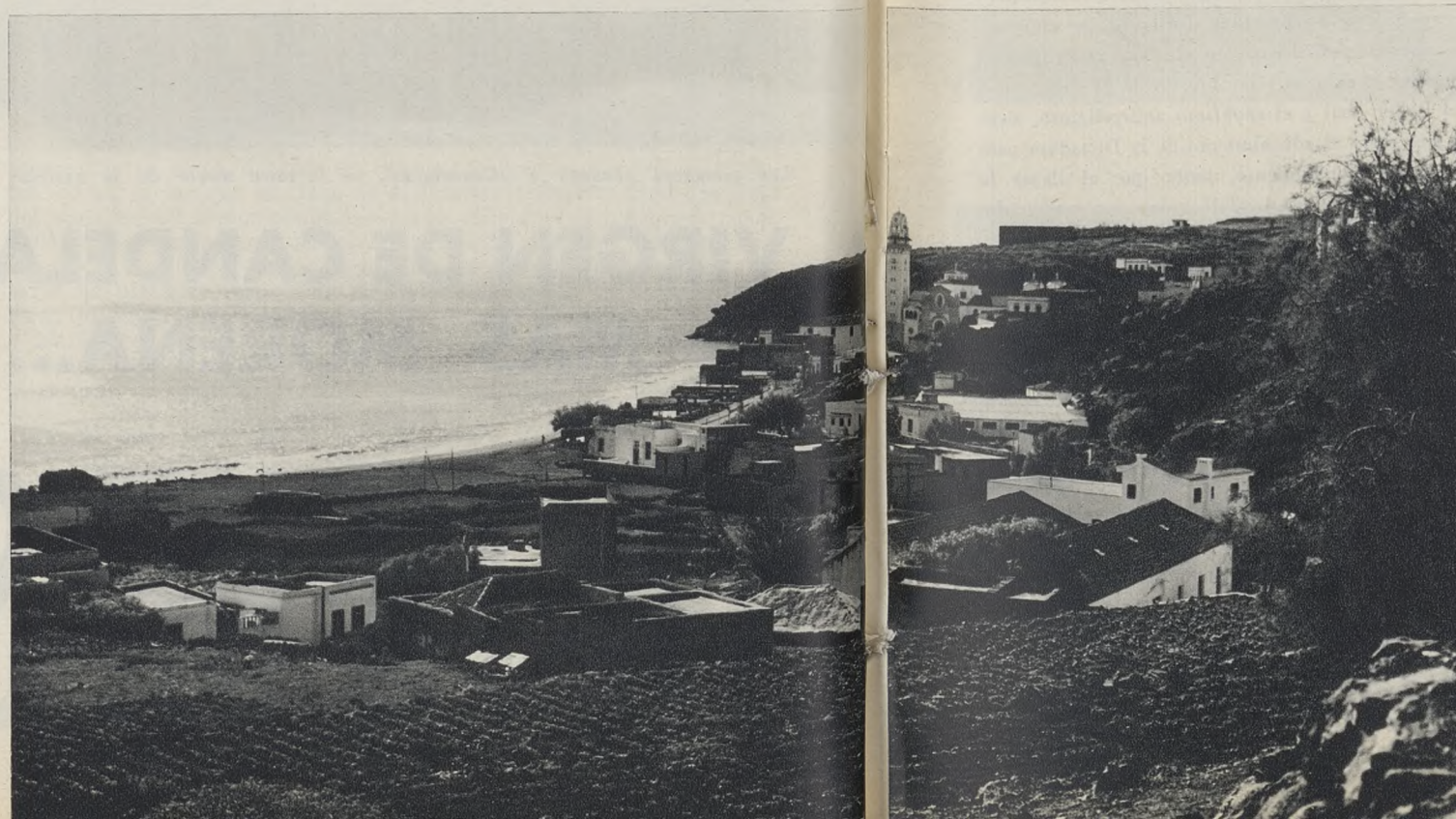
Las maderas que se han utilizado en las obras de carpintería son totalmente oriundas de los bosques insulares. Fueron doradas y estofadas conforme a los métodos empleados en el siglo XVIII.

En el nuevo templo se reproduce la planta basilical latina y el cuerpo de la iglesia afecta la forma de un paralelogramo de tres naves. Una central, de gran amplitud, y dos laterales.

La torre principal tiene cincuenta y tres metros de altura y treinta y dos la del cimborrio. Hay cuatro campanas en el campanario, dos de ellas de volteo. Una lleva el nombre de «Juana», que es un recuerdo del obispo de la diócesis a su madre, ya fallecida, que se

llamaba así. La otra se llama «Candelaria». En la zona alta de la composición pictórica se representa una alegoría de la Glorificación, con el Espíritu Santo. En la zona central se completa esta alegoría con la interpretación de los arcángeles. En la zona baja está el mundo terrenal y las figuras orantes del obispo, los dominicos y los devotos.

En fechas próximas se colocarán dos nuevos murales en los laterales, inspirados en el venerable padre Anchieta, nacido en La Laguna de Tenerife y fundador de São Paulo, y en el venerable hermano Pedro, nacido en Vilaflor de Tenerife, que fundó hospitales en Guatemala y creó la Orden Bethlemita. El artista exhibe sus bocetos en la propia basílica. Dos murales más se colocarán próximamente a los lados de la puerta de entrada y miden cada uno cuatro metros de largo por tres de ancho. Representan los lugares sagrados por los cuales llegó a la isla la imagen de la Virgen: las playas de Chimisay y el barranco de Chiguaro, por cuyos parajes los guanches la transportaron a la cueva de mencey Acaymo. Ambos lienzos son obra del pintor nacido en Guía de Tenerife Manuel Martín González.



Las paredes de la basílica,
cubiertas de exvotos.

Otra vista de Candelaria,
a orillas del mar.



LA "FESTA"

ESTE hermoso y único resto de los pasados «misterios» y dramas religiosos, que tuvieron tanto apogeo en los siglos XI al XIII, ha sido objeto de múltiples estudios a base de tener presente la tradición illicitana de la venida de la Virgen por el mar, encerrada en un arca y trayendo consigo los papeles de la «Festa». La antigüedad del «Misterio» dependería de esta venida, que para unos historiadores lo fué en 1266, cuando la conquista de Elche por el rey Don Jaime I de Aragón; los más, en 1370, cuando se termina el templo a Santa María, después de la destrucción de la villa por el moro Reduán en 1331, y otras fechas más que no citamos para ser breves. Pero si la venida de la Virgen fué certísima, quizá en 1370 (como lo fueron muchas apariciones de imágenes en aquellos tiempos, por las que Dios quería dulcificar el espíritu guerrero y las malas costumbres engendradas por tantas luchas), la «Festa», según todas las probabilidades, fué anterior a este acontecimiento. El siglo XIII es el siglo del culto a la Virgen, impuesto en Elche por los castellanos

cuando la primera conquista al moro del reino murciano por el príncipe Don Alfonso (luego el Rey Sabio). Y cuando llega Don Jaime I en su reconquista, trayendo consigo sendas familias de aragoneses y catalanes, todos estos nuevos cristianos, subyugados del oasis illicitano y para dar gracias al cielo, ensayan un drama religioso, a modo de los juegos escolares tan en boga en los pueblos cristianos de Castilla, Aragón y Provenza. Este primer período de ensayos y renovaciones lo denominó *período de adolescencia* de la «Festa», cuyas representaciones terminan con la destrucción de la villa en 1331.

El siglo XIV posee grandes avances musicales, que permiten ampliar este drama. A fines de este siglo la Virgen trae por mar un trabajo magnífico sobre la «Festa» con estos avances polifónicos... como premio a los primeros ensayos, interrumpidos por Reduán. Este es el *estado adulto* del «Misterio», como yo lo califico.

Y la «Festa» continuó evolucionando por etapas con arreglo a las nuevas características del arte musical. En el siglo XV aparece el *contrapunto artístico* (imitación, fuga y canon), en el

que brillan los *neerlandeses*, contrapunto a veces con grandes embrollos, que enmascaran el hilo melódico del *cantus firmus* y que termina con el *contrapunto improvisado* sobre un hilo melódico dado; y estas innovaciones repercuten en el «Misterio». Pero para ello no necesitamos la influencia técnica extraña. La música indígena del país fué influenciada grandemente con la irrupción árabe, con sus melismas, florituras, *alatychs*, que se aplicaban a las casidas, *zejel*, danzas troteras, orquestas o cítaras, y que se perfilaban y estudiaban en sus escuelas o Medrasas, y poco a poco surgió el *cante jondo* andaluz, que pasó sus fronteras naturales y llegó más allá de Murcia y de Cartagena.

Y con el siglo XVI viene la Reforma protestante y en sus corales pasa el *cantus firmus* del tenor al *treble* o tiple, para mejor uso popular, introduciendo canciones profanas y libertinas, y se contagia el culto católico de ellas en los cantos de las misas; y el Concilio de Trento y San Pío V dictan medidas severísimas para depurar los cantos religiosos (que siguen las famosas escuelas italianas de Venecia, Florencia y vaticana) y barren todos los «Misterios», que muchos se habían desplazado a la plaza pública, con todas sus escenas grotescas y *diableras*... El «Misterio» de Elche estuvo a punto de perecer también. Seguramente que no escaparía a una selección rigurosa, a una reforma de sus motetes, a una sustitución de ciertas escenas por otras que admitiera la censura... Entonces aparecieron grandes músicos y reformadores, que se llamaron Ribera, Luis Vich y el *canonge* Pérez, componiendo maravillosas creaciones, motetes del más elevado valor, como los de «Flòr de virginal belleça», la «Judíada», «An d'entrar en sepultura», «A vosaltres»...

De entonces acá los maestros de capilla que ordenara el Concilio Tridentino se encargaron de la representación, a expensas del Ayuntamiento, los cuales, si bien no pusieron nuevas adiciones, se dedicaron a retocar y cromatizar todo lo hecho, *modernizando* las partituras que escribían cada maestro y se perdían después. Para la inauguración de la tercera iglesia, hoy existente, de estilo barroco, de líneas majestuosas, provista de una gran cúpula (de la que carecían las anteriores), se hizo un delicado trabajo de adaptación a las nuevas dimensiones de los cantos del Angel y del Araceli, cuya primera representación del «Misterio» lo fué en agosto de 1761. Durante todo el resto del siglo XVIII la «Festa» continuó representándose con toda brillantez y entusiasmo, pero luego decayó en el siglo XIX y primer cuarto del siglo XX, con aquello de la supremacía del Poder civil y el *snobismo* antirreligioso, siendo necesario el advenimiento de la Dictadura para su nuevo florecimiento, hasta que al llegar la República la «Festa» volvió a caer tan malparada, que fué necesario declararla «Monumento Nacional» y nombrar un Patronato, por decreto del 15 de septiembre de 1951, para que prevaleciese. En el período de guerra, Santa María fué incendiada. A la Liberación, el Jefe del Estado refrendó aquella declaración, y reconstruido el templo, hoy erigido basílica por Su Santidad Pío XII, la «Festa», bajo los auspicios del Ayuntamiento y del Patronato, lleva una serie de representaciones cada año más esplendorosas y pujantes, como nunca se habían visto, y dignas de ser admiradas por todo el mundo, por lo que debe organizarse una eficaz propaganda por el libro y para el turismo, tal como el «Misterio» y el pueblo de Elche se merecen.

José POMARES PERLASIA



ELCHE Y SU "MISTERI"

LA antigua y fiel devoción asuncionista española tiene en Elche su más alta y viva expresión artística. A la luz dorada y todopoderosa de agosto, encendiendo palmerales y sacándole brillos a las cosas, Elche monta el hermoso espectáculo de su «Misteri». Todo el pueblo participa, en cuerpo y alma, en la gran fiesta, y bajo las bóvedas vuelven a representarse las escenas gloriosas donde, como en una estrofa popular, se canta de nuevo el



Magnificat a la Virgen. Una tradición que se pierde en el camino de los siglos, continuada con un fervor y una devoción realmente ejemplares, hace de Elche, cada año, escenario solemne y paisaje mariano. Y



hay una alegría que se derrama sobre la ciudad, que orea de fiesta los corazones, como hay una rúbrica de arte, entrañada en la Historia, que vuelve a lucir en la fecha luminosa, azul y blanca, del 15 de agosto.





MOLINA PACHECO

¿CUAL ES EL SECRETO DE LA GUERRA?

POR EL
GENERAL DIAZ DE VILLEGAS

¿CUAL es, en definitiva, el verdadero secreto de la guerra? He aquí una pregunta, sin duda, trascendente y compleja al mismo tiempo. Que, en efecto, ¡cuánto no significaría estar en posesión de la clave del éxito militar! Pero, insistimos, la victoria viene influida por tantos y tan diversos factores, que, más que una respuesta a nuestra ambiciosa pregunta, vamos a intentar aquí una explicación, somera y divulgada, de lo que a la postre y en verdad constituye toda una teoría: la «teoría de la guerra», el fin de la estrategia y de la táctica, la ciencia y el arte militar, como antaño se decía; la técnica castrense, como se dice hoy.

La victoria se logra, en efecto, por muchos motivos o, por mejor decir, por un concierto de motivos. Los reglamentos y los tratadistas nos han explicado reiteradamente los factores del éxito: la voluntad de vencer, en primer término; la economía de fuerzas, el espíritu ofensivo, la sorpresa, etc. Naturalmente, ninguno de estos «principios»—que así justamente se los llaman—son exclusivos. Carnot pedía siempre para vencer tres cosas: «audacia, audacia y audacia». No está mal, naturalmente, el espíritu audaz—que no es el temerario—; pero, sin duda, muchas veces se fracasa si sólo la audacia es invocada. La ley del número, el ser más, numéricamente, que el enemigo, es fórmula mágica en la guerra, a decir de Clausewitz. Es lo mismo que concluía Napoleón al afirmar que era menester ser fuerte en el punto decisivo. La victoria la lograban de este modo «los grandes batallones». Pero aun la ley del número tiene limitaciones relativas, y el propio filósofo de la guerra prusiano lo reconoció así. Además, el principio de la superioridad de fuerzas o numérica se refiere, naturalmente, a ejércitos de armamento y de organización análogos, lo que justifica cómo muchas veces, en la historia

de la guerra, un contingente pequeño de tropas de elección ha derrotado a legiones innúmeras peor organizadas, equipadas o mandadas. Napoleón mismo sentaba el principio, sobre todo, de la superioridad de mando. «En la guerra un hombre lo es todo»: el general que manda. Afirmación muy exacta, aunque no lo suficiente como para poder explicarnos cómo el genio de Marengo o de Austerlitz fué el derrotado en Leipzig o en Waterloo. La moral es, sin duda también, otro factor básico y decisivo en la guerra, porque «la moral hace que—como dijo De Maistre—un hombre valga a veces lo que diez y otras que diez no valgan lo que uno». ¡Exacto! Exacto, desde luego, todo esto. Singular es, sin embargo, observar que entre los tratadistas clásicos, y en cierto modo también entre la reglamentación tradicional, se habla poco de las armas como elemento capital para decidir la suerte de las batallas. ¡Y no obstante!... Fué, es digno de anotarlo, un ilustre tratadista español del pasado siglo, el general Arroquia, el que destacó los tres factores que juegan en la batalla: los hombres, el terreno y las armas. Los hombres son siempre, sin duda, el elemento prevaleciente, pero variable, por su moral, su grado de instrucción, su organización, su mando. Es el elemento clásicamente «imponderable» en la batalla. El terreno ciertamente hace variar la táctica, pero siempre bajo la influencia de las armas. Son éstas, exclusivamente éstas, las que revuelven de arriba abajo el arte militar a través de los tiempos.

En realidad, la importancia de las armas, como factor evolucionador de la guerra, es algo de observación reciente. Y es natural. Antaño aquéllas cambiaban con extraña lentitud. Aun en los días de Napoleón mismo la táctica sólo cambiaba cada diez años. Es ahora cuando cambia de prisa y cuando se plantea, imperativa y agobiante, la cuestión de cómo será la guerra de mañana.

De la pica al fusil rayado

Fué Füller, el general inglés, el primero de los apóstoles del «tanque», el que parece planteó, en términos exactos, la influencia del armamento—hijo de la revolución industrial—en la guerra. Ahora, ocho lustros después de sus observaciones, la conclusión parece mucho más terminante. Dereau de la Malle, hace ya mucho tiempo, supuso que, en los albores de la guerra, los egipcios usaron ya armamentos, nada menos que dos mil años antes de Jesucristo. Un examen metódico de la cuestión haría remontar mucho más lejos todavía esta fecha. Menes, el primer Faraón egipcio, conocía ya la fortificación y los armamentos, sin duda alguna tres mil quinientos años antes del nacimiento del Mesías. Pero más allá, sin embargo, los hombres primitivos, en sus luchas por móviles diversos, utilizaron el palo—origen de la pica—, las flechas—el primero de los proyectiles, con la honda—y el pedernal de las hachas, comienzo de las armas blancas, que se desarrollarían, sobre todo, cuando el hombre acertó a fundir los metales. Apuntemos que el sílex ha servido, sin embargo, dos veces de armamento en la historia de la guerra: primero, como hemos dicho, utilizado como hacha; más tarde, para prender el cebo de las primitivas armas de fuego.

El palo, la «pica», fué luego, en los días mucho más recientes de Roma, sustituido por el «pilum». Las espadas, el escudo, los cascos, el puñal, fueron seguramente las armas primeras de los albores de la historia militar. Las cosas van a sucederse, sin embargo, con suma lentitud. Los partos resultan ya grandes arqueros. Balbucean las primitivas armas arrojadas. Los arqueros constituyen ya la mayor parte de las tropas de César. En Farsalia deciden ellos la contienda. La caballería, que ha surgido quizá con los ejércitos orientales, macedonios y cartagineses, va a imponerse durante la Edad Media. La infantería adopta frente a ella formaciones macizas, desde las alineaciones de la falange y la legión ¡a los cuadros españoles de Rocroi!

Trece siglos sin evolución aparente, en lo sustancial, apenas. Las primeras armas de fuego, las lombardas, aparecen en el siglo XIV y desempeñan en el combate un papel insignificante. En el siglo XV la artillería ha surgido, pero hasta la centuria siguiente los proyectiles de las armas portátiles de fuego no son capaces de perforar las armaduras. En efecto, hace falta más de un milenio para que la invención de la pólvora termine transformando el arte de la guerra. En el citado siglo XVI las armas van logrando, sucesivamente, más potencia. En el XVII, más movilidad. Aun en la primera de estas dos centurias los piqueros de infantería forman el cuadro contra el ataque del enemigo. Los arcabuceros son pocos todavía y tardan demasiado en cargar sus armas. El mosquetón representa un avance en los armamentos de fuego. Hasta después de Rocroi y de Lens, sin embargo, no renunciaron nuestros famosos tercios a las formaciones macizas de piqueros. A principios del XVI había tan sólo un arcabucero por cada cinco piqueros. En la segunda mitad del siguiente siglo la proporción se había invertido.

El fusil de piedra—el sílex otra vez!—redujo las filas de las formaciones lineales a solamente cinco y aun a cuatro. La caballería era aún imponente en el campo de batalla. En el siglo XVII la infantería resulta ser ya el arma decisiva: despliega en línea, pero se mueve en el combate con dificultad. Un paso más todavía. El armamento del infante es ahora el fusil, capaz de disparar nada menos que tres tiros por minuto. Federico II de Prusia, el Gran Capitán germano,

aseguró con razón que en sus días las batallas se ganaban por la superioridad del fuego. Las armas primitivas, desplazadas por las arrojadas y sustituidas por el choque violento y audaz de la caballería, dan paso, al fin, ¡al fuego! La primacía de este armamento llegará luego hasta nosotros. Sin duda, la guerra evoluciona siempre, pero hasta aquí con lentitud. La hegemonía del fuego hace de la infantería la reina de las batallas, la base orgánica y táctica de los ejércitos nuevos. Es a partir de este momento preciso cuando la evolución de las armas va a hacerse sentir más profunda y apremiante en la historia del arte bélico. La caballería es también—en América los caballos son llevados por los españoles—la gran arma de los conquistadores. En los días de la Revolución francesa, sin embargo, ya manda el fuego. El famoso fusil de chispa, con alcance máximo eficaz de 250 metros (!), es capaz de disparar cuatro veces por minuto y emplea cartucho de papel, ¡un cartucho que falla, sin embargo, demasiadas veces! Los cañones son entonces de 84 a 121 milímetros de calibre y alcanzan de 500 a 900 metros. ¡Entramos así en el reinado de su majestad el cañón! ¡Cuando la batalla de Wagram es llamada la batalla de los cañones! Se consumen en la misma, del lado de Napoleón, 126.000 disparos de fusil y 96.000 granadas de cañón. Algo sorprendente para la época. Sin embargo, algo que parece ridículo poco tiempo después, como vamos a ver en seguida.

En los días del Emperador, no obstante, la proporción de cuatro piezas por cada mil hombres,

La guerra del 14

se comenzó con guante blanco

La primera guerra mundial va a librarse con armas totalmente nuevas. La infantería, que representa, al comenzar la lucha, el 72 por 100 de los efectivos de los ejércitos, se reducirá hasta justamente la mitad de éstos. La artillería, en cambio, se duplica, pasando del 18 por 100 al 36. La caballería desciende, sólo que escasamente del 5 por 100 al 4. Y la aviación, incipiente, sube con rapidez del 0,4 al 3 por 100. Las armas se suponían que jugarían poco. Las promociones de oficiales salidas de Saint-Cyr entraron en fuego vestidas de gala, con sable y guante blanco. Las previsiones del Estado Mayor galo no excedían de calcular un consumo diario no superior a los 2.600.000 cartuchos de fusil y a los 14.000 disparos de cañón. Sin embargo, se llegaron a producir por la industria francesa hasta 220.000 disparos de cañón, en una sola jornada, y siete millones de cartuchos de fusil. Más curioso es este dato relativo a la motorización: todas las industrias del automóvil francesas no producían por mes, en 1914, con destino al ejército, más de 40 motores. Al final de aquella guerra esta cifra se había elevado a 4.200. Tan menguados quedaron los cálculos previstos sobre el consumo de las armas, que, para acumular material a pie de obra en los días que precedieron a la ofensiva local de La Malmaison—tres cuerpos de ejército por todo—, fué preciso el transporte de 21 trenes con municiones de infantería, 264 con proyectiles de artillería y 200 con material de ingenieros. En total, más de medio millar de trenes.

Napoleón había dicho que la bayoneta era el arma del bravo y el principal instrumento de la victoria. ¡Qué lejos estaba ya semejante afirmación! Verdad es que el Emperador añadiría luego en alguna otra ocasión: «La guerra hace un enorme consumo de armas.» Por ahí, justamente, parecían marchar ahora las cosas. Las armas de la primera guerra mundial eran muy superiores,

marca un desiderátum. En 1857 aparece el fusil rayado. Este triplica el alcance. La campaña de 1866 se ha dicho que resultó ser un éxito del «Dreyse». En 1870-71, la guerra franco-prusiana, el «Chassepot» francés se muestra superior al fusil alemán. Aquél alcanza ya 1.200 metros. En cambio, la artillería prusiana es superior a la francesa. En Francia, efectivamente, se ha pasado del sistema rudimentario de Gribeauval napoleónico al material de 1827, que permite desplazamiento al trote, y al de la guerra de Crimea, en donde, en Alma y en Inkerman, las piezas tiran indistintamente con proyectiles de metralla o perforantes. En 1870, las líneas de tiradores y aun las columnas de compañía francesas son contenidas sin dificultad por los cañones prusianos. Las piezas de las tropas de Napoleón III—como aquella de Honorato, el heroico personaje de *La débâcle*—resultan impotentes, apenas «clavos», frente a la artillería enemiga. Francia usa aún cañones de bronce. Los prusianos son de acero. A principios del siglo actual—1904-5, guerra ruso-japonesa—, los nipones emplean el fusil «Arisaka» de tiro acelerado. Los rusos usan otro más antiguo, que tiene la bayoneta armada y fija. Todavía perdura, en el imperio de los Zares, el principio de Suvarof, según el cual sólo la bayoneta es cuerda. En Mukden, aunque la artillería zarista era de alcance mayor que la japonesa, por lo demás resultaba inferior. Aun a principios del siglo actual un regimiento de infantería tenía efectivos semejantes a una división de caballería y a veinte baterías de artillería. Y sin embargo...

desde luego, a las que emplearon los ejércitos de la franco-prusiana, precedente apenas cuarenta y cuatro años. El «Lebel» francés era ahora cuatro veces y media más eficaz que el «Chassepot». El «Máuser» alemán, cinco. Y el «Máuser» español, seis. La artillería de campaña tenía cinco veces más rendimiento, dos veces y media más velocidad de fuego y doce y media más eficacia. La primera guerra mundial fué, sobre todo, la innovación de la aviación y los carros. Los carros, que los alemanes no acertaron a emplear. Hindenburg decía: «Ya tenemos tanques; no servirán de nada, pero los emplearemos...» La verdad es que Alemania terminó derrotada, con 50 carros por todo. Y los aliados vencieron con cerca de 4.000. La pólvora había cedido así el paso a la gasolina. En tierra y en el aire. Y hasta casi en el mar. Los submarinos fueron, en efecto, en la lucha naval, la gran revelación de la contienda.

La primera guerra mundial dió pie para fabricar nuevas pólvoras: las «balas en punta» P, las ametralladoras, las piezas de grandes calibres—como los morteros de 420 milímetros de calibre, que aplastaron los fuertes de Lieja—y, en fin, de gran alcance, como los cañonísimos, que bombardearon París desde cien kilómetros de distancia. «Con tal potencia de fuego—decía Montaigne—los frentes resultan fatalmente inviolables.»

Y, sin embargo, la segunda guerra mundial va a surgir empleando las mismas armas que la primera. Sólo que perfeccionadas en lo técnico y usadas con arreglo a la nueva táctica. El fusil «Lee Enfield» inglés es aún modelo 1903 y su alcance teórico es de 2.800 metros. La ametralladora británica es capaz de hacer 500 disparos por minuto. La artillería de campaña bate blancos a la distancia de cinco a siete kilómetros; la semipesada, hasta 10, y la pesada, incluso a 14. En la U. R. S. S. las

cosas no son muy diferentes. El fusil «Mossin Magaut» es modelo 1891, aunque reformado después. Las ametralladoras, con alcance eficaz de 1.300 metros, disparan 600 proyectiles por minuto. La artillería de campaña soviética alcanza entre ocho y 13 kilómetros, y la pieza de 12,23—el llamado cañón de doce caurenta» en España, adonde vino con las Brigadas Internacionales—, 10 kilómetros.

La gran novedad de la última gran guerra, en su fase inicial, fué la colaboración aéreo-carrista. Lo que se llamó entonces el «binomio tanques-aviación». Los alemanes, que no habían entendido durante la primera guerra mundial la importancia del carro y que la perdieron por ello, vencidos, como dijo uno de sus militares más ilustres, «derrotados por el general Tank», crearon a instancias de Guderian su *ejército blindado*, que operó luego fulminantemente sobre Polonia, Francia y Rusia, no en apoyo de la infantería ni de las armas llamadas a la sazón clásicas, como en la primera gran guerra, sino como un verdadero ejército independiente en masa y gozando de una autonomía especial. Junto a este ejército del motor, en tierra, integrado por unidades acorazadas y motorizadas, surgió también, con su empleo en masa, y en cierto modo de la misma manera independiente, el ejército del motor aéreo: la aviación imponente que había preparado Goering. La última gran guerra se abrió así bajo el signo de la velocidad, del motor y la servidumbre de la gasolina. Durante ella, que no en vano duraría seis años, surgirían, sin embargo, las nuevas armas. La guerra pasada fué así algo más que una experiencia, como pareció al principio. Fué una total y radical transformación del arte bélico. Los alemanes comienzan la contienda todavía con el fusil modelo «98 K», parecido a sus hermanos precedentes. Pero en seguida surge la transformación en esta arma típica y clásica entre las tradicionales. Se comienza a buscar un fusil automático, que tenga, unas veces, la velocidad de tiro hasta entonces normal, pero que fuera susceptible de convertirse en automático, en ametrallador, a la distancia de asalto. Una concepción novísima, que se lograría plenamente más tarde. De momento, el primer paso corre a cargo del «Sturmgewehr 44», capaz de hacer 480 disparos por minuto, prácticamente lo mismo que una ametralladora a corta distancia. Pero los alemanes logran en seguida también sus ametralladoras ultrarrápidas: la «MG-42», con velocidad de fuego de 1.200 disparos por minuto, y aun—aunque no llegó a tiempo al campo de batalla—su sorprendente «MG-45», que hacía por minuto también nada menos que ¡2.400 disparos!

Igual progresión en el material carro. Ya en la paz se habían logrado unidades potentes de esta clase. Cuando Hitler mostraba, poco antes de desencadenar la guerra, al general Füller, verdadero padre de la motorización y de la mecanización de los ejércitos modernos, sus carros de combate, sobre una gran explanada de un campo de instrucción, el Führer preguntó al inglés qué le parecían «sus cachorros». Füller contestó rápido: «Me asombra verlos tan grandes y tan prolíficos.» Los «Panzer» del I al IV fueron los primeros carros germanos del III Reich. Los diez primeros habían entrado en servicio entre 1931 y 1932. El «Panzer V», con sus 40 toneladas de peso, fué ya el «Tiger» todopoderoso. Al aumento de desplazamiento de los carros correspondió también el aumento del calibre de sus piezas. Se pasó así del 3,7 al 5, al 7, al 8,8 famoso, al 10,5 incluso y todavía al 12,80. Del mismo modo aumentó paralelamente el blindaje. En el «Tiger», de los 14 milímetros de protección en su parte vital, a los 120. Aparece junto a la «Pak», artillería contra carros, la «Flak», la artillería contra aviones moderna, con la sucesiva y forzada corrida de calibres igualmente. Y, en fin, la *artillería de asalto*, cazatanques, compañera fiel de la infantería; la *sturmgeschütz*. Y el *bazoca* alemán, el «tubo de chimenea» o, en lengua teutona, el *ofenrohr*. En el orden técnico de las comunicaciones una revelación fué, sin duda, durante el desembarco aéreo en Creta, el sistema «Funbricken». Los cañones nuevos de 15, de 17 y aun los grandes morteros de 21 lograron rotundos éxitos, aunque nunca tantos como sus precursores, los cañones alemanes de la primera guerra mundial. El gigante «Thort» de acero, de 125 toneladas, fué, sin embargo, una sorpresa asombrosa, con su tubo de 54 centímetros de calibre, que lanzaba proyectiles enormes, de 1.250 kilogramos de peso, a 12 kilómetros de distancia, y, sobre todo, el monstruoso cañón de 600 milímetros de calibre, que bombardeaba a 4.500 metros con colosales granadas de ¡¡2.200 kilogramos de peso!! Últimamente las piezas modernas de 80 milímetros de calibre lograron alcances importantísimos, para la época, de 25 kilómetros.

La guerra en el aire, gran revolución de la última contienda

Pero la gran revolución de la última guerra estuvo, a ser exactos, en el aire, mucho más que sobre la superficie de la tierra. Los alemanes se habían adelantado inicialmente a sus enemigos en orden a la nueva técnica y táctica de la batalla aérea. El caza «Heinkel» parecía, sin duda, un buen aparato al comenzar aquella, como lo eran de reconocimiento y bombardeo los «Dornier» y los «Junker». Los tipos «Ju-87» y «Ju-89» fueron los famosos «Stukas», terribles por su acción de bombardeo en picado. Luego la gran revelación de la técnica aérea fué el caza «Me». Hacia 1940, los alemanes mismos inician sus experiencias de lo que, andando el tiempo, sería la aviación de reacción, lograda luego plenamente, antes que nadie, por los americanos. La defensa antiaérea germánica era eficaz. Sus elementos de dirección de tiro, sus mismas piezas, la destreza de sus instalaciones, lograron, sin duda, eficaces efectos. Alrededor de 4.000 aviones enemigos consiguió, hacia el final de la contienda, derribar aquella, término medio al mes. Una cifra importante, sin duda alguna, pero no suficiente. Alemania, al fin, perdería derrotada, hasta el aniquilamiento, por la fuerza aplastante de la aviación enemiga, singularmente por la americana. Una última reacción al fin: las armas nuevas. Primero, la «V-1», un avión sin piloto, teledirigido, con alcance de 300 kilómetros y velocidad de 600 por hora, que fué lanzado, implacablemente, contra Inglaterra. Y en seguida los famosos «V-2», cohetes dirigidos en realidad, de 320 kilómetros de alcance y velocidad de vértigo, de 1.600 metros por segundo, esto es, 96 kilómetros por minuto, o sea, 5.760 kilómetros por hora. El radar mismo estaba ya en trance de ensayo en 1938. Sólo que el proceso lo culminarían rápidamente los ingleses, logrando, gracias a ello, salvar la grave crisis de los torpedeamientos.

La guerra terminó así, en el orden mismo de lo que hemos dado en llamar—por denominar de algún modo—*armas clásicas* (porque la aviación y los carros de la última gran guerra eran a la postre armas novísimas), con un interrogante trascendental: ¿Cuáles serían, y en su caso qué papel jugarían, las armas del porvenir? He aquí, a la luz de la interpretación clásica, los resultados de aquella feroz sangría que fué la segunda guerra mundial: *primero*, las tropas motorizadas y mecanizadas lo gran una eficacia muy superior a las demás; *segundo*, en consecuencia, en el futuro, su importancia será definitiva y absoluta, debiendo orientarse toda la organización militar hacia la utilización, sin excep-

ciones, de vehículos blindados; tercero, del mismo modo también la artillería de mañana será—se dijo— incluso toda motorizada y autotransportada; *cuarto*, igualmente, ante la creciente potencialidad de los carros de combate, será cada vez más primordial el empleo de un arma anti-carro eficaz, poderosa y abundante, y *quinto*, idénticamente la defensa contra la aviación, en las tropas de tierra, será esencial (el peligro aéreo resulta ya decisivo y es menester contrarrestarlo, en tierra, por medio de cañones múltiples y potentes, así como por ingenios adecuados).

Junto a este examen relativo al ejército terrestre, será menester poner, en lo que respecta a los dos hermanos, el vaticinio sintético que se auguraba a la sazón sobre su porvenir: en el aire, la supremacía de la velocidad y del radio de acción de la caza muy ágil y del bombardero ultra-poderoso; en el mar, en fin, también, la crisis del barco de línea, la importancia básica del portaviones, de las unidades rápidas, de los sumergibles y de los barcos minadores y dragaminas. La técnica, en fin, se imponía así. Ella daba tan sólo la primacía sobre el adversario. En vez de la *ley del número* de los principios tradicionales, etc., la supremacía, en el campo de batalla, era fruto—se reconoció así—de ¡la investigación! El doctor Thienssen podría escribir, en consecuencia: «La investigación es la base de la superioridad sobre el enemigo.» La guerra, sin duda, cambiaba de signo. Pero aún no era esto todo, ciertamente...

Hiroshima y Nagasaki

Porque, en agosto de 1945, ocurrió algo trascendental que trastornaría definitivamente la guerra. Hiroshima y Nagasaki fueron, en efecto, arrasadas por entonces mediante el lanzamiento de sendas bombas atómicas. En total, 100.000 muertos y unos 250.000 heridos. La paz se impuso. ¡La horrible hecatombe nipona sirvió así de colofón de esa matanza general que la Historia conoce con el nombre de segunda guerra mundial!...

Desde entonces acá muchas cosas se han sucedido en la tierra. Muchas y trascendentes, sobre todo en materia de armamentos. La *bomba atómica* de Hiroshima había representado un potencial destructor equivalente a 20.000 toneladas de *trilita—trinitrotolueno—*, es decir, lo que la nueva técnica de la destrucción en masa denominó 20 *kilotones*. Pero posteriormente, en el Pacífico, los americanos hicieron estallar bombas no ya atómicas, sino de *hidrógeno*, mucho más poderosas, con potencia de destrucción de 12 y 14 *megatones*. Sobre los efectos furiosos del «soplo», fué menester medir los del *calor de infierno* y los de la *radiactividad* resultantes de estas explosiones. El mundo se estremeció así. Los terribles daños derivados de esta última causa han sido reducidos por los propios yanquis, hasta minimizarlos y limitarlos casi a cero, con las *bombas limpias*. Rusia, sin embargo, no ha hecho tal, tras de haber logrado asimismo la bomba atómica y la de hidrógeno sucesivamente y con algún retraso con respecto a los Estados Unidos. Quizá, sin embargo, el resultado más trascendente de las nuevas experimentaciones de los *proyectiles term nucleares* radique en la limitación del tamaño y, por tanto, del efecto de los mismos. Ha surgido así el *proyectil atómico de cañón*. Una pieza de artillería especial de 280 milímetros de calibre, como las que hemos visto desfilar últimamente en Madrid, puede lanzar un proyectil atómico de 136 kilogramos de peso con un potencial destructor equivalente a 12.000 toneladas de

trilita, o sea, a 12 kilotonnes; esto es, el 60 por 100 de la potencia de la bomba de Hiroshima. Un proyectil de cañón de este tipo puede destruir una ciudad entera de 50.000 habitantes.

En orden a la eficacia de las armas, hay que tener fundamentalmente en cuenta dos factores: *primero*, sus efectos, y *segundo*, su alcance. Los efectos de las armas atómicas se contrastaron terriblemente en el Japón ya, aunque luego el progreso de las bombas termonucleares se haya desarrollado tanto. El alcance ha venido siendo dado por la capacidad de desplazamiento del instrumento que las transporta: la *aviación*. En la última gran guerra, un moderno aparato de bombardeo de la época—un «Halifax», por ejemplo—podía transportar, a 1.200 kilómetros de su base, cuatro toneladas de bombas explosivas. La capacidad de la aviación actual es enormemente mayor. La S. A. C.—*Strategic Air Command* o *Mando Estratégico del Aire*, esto es, la flota de gran bombardeo americana—dispone de enormes bombarderos de la clase del «B-47» al «B-52», todos ellos de velocidad supersónica y de gran radio de acción. Ultimamente, una patrulla de grandes aviones de esta clase dió la vuelta al mundo en cuarenta y cinco horas, repostándose en el aire, es decir, sin escalas intermedias. Actualmente, mediante la misma operación, un aparato de gran bombardeo puede de este modo llevar y lanzar, teóricamente al menos, una gran bomba de hidrógeno, no importando qué lugar del mundo se señale. Un gran bombardero del tipo «B-52» puede, en efecto, merced a sus ocho reactores—aunque pesa nada menos que 180 toneladas—, volar, con su carga terrible, a la velocidad de 1.000 kilómetros a la hora; el tiempo necesario para salvar el Atlántico apenas en seis horas. De este modo, cualquier agresión rusa tendría la réplica terrible e implacable de la gran aviación de bombardeo yanqui: 4.000 ó 6.000 aparatos, al menos, que, en el plazo de siete a ocho horas, después de haberse consumado aquella, arrojarían otras tantas bombas de hidrógeno sobre la inmensidad de Rusia.

Más aún: un simple avión caza-bombardero, del tipo americano de los «F» y de los «Mystere», puede transportar y lanzar bombas de 20 kilotonnes, como la de Hiroshima, capaz, por su fuerza de destrucción, de equipararse por sus efectos a los que lograra, en la última gran guerra, la acción conjunta de 1.500 a 2.000 grandes bombas explosivas de las llamadas *revientamanzanas*, o si se prefiere al bombardeo de 6.000 cañones de 105 milímetros de calibre disparando durante cuatro minutos.

Pero otra arma cooperadora nueva ha surgido para dar enormes posibilidades a las bombas termonucleares en el porvenir. Esta arma nueva son los cohetes. ¡Los cohetes, la gran invención de la bélica alemana durante la última contienda, y las armas nucleares, idénticamente otra gran invención de la técnica bélica americana durante el pasado conflicto, reunidos en un solo armamento, son capaces de resultados devastadores! Los cohetes, en efecto, pueden llevar los estragos de las bombas nucleares a miles de kilómetros de distancia y en tiempos realmente instantáneos. Los «I. R. B. M.»—los *cohetes de alcance medio*, bien que entendiéndose por esta denominación, incluso ya actualmente, 5.000 kilómetros—parecen ya logrados. Se producen en serie. Los «Thor», los «Polaris» y los «Júpiter», de la Aviación, de la Marina y del Ejército yanquis, parecen ser ya algo definitivo. Los cohetes de menor alcance, para campo de batalla, lucha entre aeronaves o defensa de la tierra—contra las incursiones aéreas enemigas—, han logrado éxitos rotundos. Estos proyectiles, en fin, «I. R. B. M.», son de momento preferibles a los «I. C. B. M.» o *intercontinentales*, aún en experimentación, por ser más precisos, más baratos, más difíciles de interceptar y más fáciles de producir. Pero, sin duda, un día los proyectiles intercontinentales serán también logrados. Los ensayos del «Atlas» y el «Snark» lo hacen, al menos, concebir así.

El binomio bombas nucleares y cohetes, incógnita del futuro

Pues bien, ante este estado de los armamentos presentes que bosquejamos, ¿están eliminadas de la guerra futura las armas clásicas? ¿Es llegado ya el momento de retirar lo que hasta aquí fué la base del ejército, la infantería tradicional, la artillería, los carros incluso y hasta quién sabe si la aviación también? La eficacia del cañón atómico, naturalmente, crea una notoria y aplastante inferioridad para la artillería de antaño. Incluso los proyectiles cohete de campo de batalla, el «Honest John», el «Corporal», por ejemplo, resultan mucho más esperanzadores, por sus resultados en el campo de batalla, que las piezas tradicionales, no importa su calibre, sean cañones u obuses. La misma aviación parece que se encuentra amenazada cada vez más por la «defensa-cohete». La artillería antiaérea ha terminado por dejarla paso. Lo mismo que la artillería de costa se bate en retirada. «Los aviones de guerra, ante el progreso de los cohetes, están llamados a convertirse rápidamente en chatarra», ha dicho Juschef. Es posible que en cierta reunión «del más alto nivel», celebrada últimamente en Baltimore, los americanos hayan llegado a conclusiones semejantes. ¿...?

Sin duda alguna, todo esto puede muy bien pasar un día. Sólo que no conviene apresurar los acontecimientos. Las nuevas armas, el *binomio bombas nucleares y cohetes*, amenazan dominarlo todo. «En tierra—dice Montgomery—, el objetivo no es ya, como en los días viejos de Napoleón, el ejército enemigo, sino el aniquilamiento absoluto del país. En el aire, los grandes bombarderos, lanzadores de bombas atómicas, interceptables con más o menos facilidad, pero cada vez más fácilmente, están dejando paso, día por día, a los nuevos ingenios teledirigidos: a los "missiles", de alcance medio ahora, de alcance intercontinental mañana mismo. En el mar, el fenómeno es idéntico. La última gran guerra ha borrado prácticamente de la lista del material naval a los grandes acorazados, hasta entonces claves de la flota, los "capital ship" de todas las marinas antaño. Apenas si en el mundo hay en servicio ahora media docena de semejantes barcos.» Los Estados Unidos, que poseen, con diferencia, la escuadra más poderosa del mundo, conservan algunos ciertamente «en celofán», y sólo un tipo «Iowa» en servicio. Ningún barco de esta clase se ha construido en los astilleros americanos después de 1942. En cambio, la flota estadounidense dispone de un centenar de portaviones en servicio. Es decir, que el cañón ha cedido su puesto al avión embarcado, sin duda mucho más eficaz y, desde luego, con un alcance extraordinariamente superior. Pero es el caso que, a su vez, los grandes portaviones, hasta el momento las mayores unidades a flote en todas las marinas de la tierra, parecen estar incluso amenazados de desplazamiento por los proyectiles teledirigidos. La serie de los *Enterprise*, el más colosal de los gigantes portaviones yanquis, con sus 85.000 toneladas—25.000 más que el *Saratoga*—, que deberán ser buques singulares, sin cañones ni chimeneas, y además de con aviones—conforme a su misión—, con «missiles», va interrumpir su construcción. Tras de la primera unidad de esta clase, en efecto, deberían venir otras. Pero el almirantazgo ha dado orden de suspensión. En vez de otro nuevo *Enterprise*, se van a construir submarinos atómicos armados de cohetes. El *Polaris* puede ser lanzado por unidades de este tipo desde el fondo del mar. Idénticamente podrán lanzarse torpedos al aire, para caer nuevamente en el mar, protegidos por paracaídas, y dirigirse rectamente a su blanco. La era de las armas teledirigidas de carga atómica se está iniciando en la marina decididamente, desde luego. En 1953, los americanos disponían de tres cruceros armados con proyectiles teledirigidos. Actualmente tienen ocho. En 1960-61 tendrán 14 y además 15 destructores y fragatas y un número no precisado, pero grande sin duda, de submarinos. Para esa fecha, en fin, un portaviones—el *Enterprise*, precisamente—, otro crucero y 15 sumergibles serán de propulsión atómica igualmente. De los 19 sumergibles de esta clase previstos por los planes en curso, 18 llevarán sólo proyectiles teledirigidos; el otro será un sumergible *radar*.

* * *

¿Armas clásicas o armas nuevas? ¿Artillería e infantería, carros y aviones, como en la última guerra, o solamente cohetes y bombas nucleares? ¿Cuáles serán las armas eficaces y decisivas de la próxima contienda? He aquí la cuestión planteada. Una cuestión grave, trascendente, sin duda. Se trata, en efecto, de vaticinar nada menos que la suerte del mundo. «Son las armas las que deciden la batalla y las que ganan o pierden las guerras», dicen los técnicos ahora. De aquí la razón del enorme impulso que las potencias conceden a la investigación (44 millones de dólares al mes, en 1955, en los Estados Unidos, y ahora 60). La respuesta a la pregunta planteada, sobre angustiosa y grave, no es sencilla. A la luz de la Historia hemos visto antes como cada vez que la transformación de los armamentos se ha iniciado, por ejemplo, con el paso de las armas blancas a las de fuego, ha surgido un período de convivencia, digamos así, largo. Más de diez siglos en este caso. Más de mil años, en fin, desde que se empleó por primera vez la pólvora en la guerra hasta que la transformó radicalmente. Algo semejante está pasando ya. Y pasará aún durante cierto tiempo. Las armas clásicas—la artillería, la infantería, la aviación y los carros—seguirán, como siguen actualmente, unidos en su acción con las armas nucleares y con los cohetes. Y lo mismo que en tierra, ocurrirá, sin duda, durante cierto tiempo todavía, en el mar y en el aire. Sólo que esta convivencia y asociación no va a ser como la de antaño, entre las armas blancas y la pólvora, ni de lejos ni de cerca, de duración semejante. Los armamentos evolucionan hoy muy de prisa. Si Napoleón vaticinaba los cambios de táctica cada diez años, este plazo se nos antoja ahora demasiado largo. El porvenir aquí, como en todas las cosas, será de la técnica moderna; de lo nuevo, de lo pujante. De momento servirán—y no han dejado en modo alguno de servir—las armas clásicas. En el porvenir inmediato, esta asociación entre ellas y las nuevas será cada vez más eficaz, más activa, con notoria y absoluta intensificación de los progresos de las últimas. Más tarde, en la guerra del futuro, si la humanidad—¡ay!—no busca remedio al drama bélico, el porvenir será, sin duda, de lo nuevo; de las bombas nucleares transportadas, no importa adónde, ni a qué velocidad supersónica, por los cohetes de alcance intercontinental; incluso quién sabe si también por sorprendentes y poderosísimos proyectiles lanzados desde satélites artificiales, empeñados en la espantosa y terrorífica tarea de destruir nuestro planeta... «Las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra..., y todos los montes e islas se movieron de sus lugares..., y ¿quién podrá tenerse en pie?» He aquí, en efecto, el anuncio del fin del mundo, según el Apocalipsis.

G E N E R A L D I A Z D E V I L L E G A S

"AÑO DE RECORDACION NACIONAL" EN EL ECUADOR

La Revolución de Quito de 1809

DECRETO EJECUTIVO N.º 495

CAMILO PONCE ENRIQUEZ,
Presidente constitucional de la República,

CONSIDERANDO:

Que el 10 de agosto del presente año se celebra el sexquicentenario del primer movimiento de independencia de Hispanoamérica, ocurrido en Quito el año de 1809;

Que este hecho es una de las más puras glorias de la nacionalidad ecuatoriana y que su conmemoración a través de las generaciones debe ser continuamente exaltada y mantenida;

Que es deber de los poderes del Estado mantener viva en la ciudadanía la memoria de los hombres que nos dieron patria y libertad; y

Que si bien los Ministerios de Educación y Obras Públicas han acordado convocar un concurso histórico estudiantil y emitir estampillas conmemorativas, respectivamente, es necesario revestir este aniversario del 10 de agosto de 1809 de la mayor solemnidad y trascendencia nacional,

DECRETA:

Artículo 1.º Declarar «Año de Recordación Nacional» el período comprendido entre el 10 de agosto de 1959 y el 10 de agosto de 1960, en conmemoración del sexquicentenario del primer grito de independencia de Hispanoamérica, ocurrido en Quito el 10 de agosto de 1809.

Art. 2.º Recomendar de una manera especial a los Ministerios de Relaciones Exteriores, de Educación, de Defensa Nacional y de Obras Públicas; al I. Concejo Municipal de Quito, a las Academias de la Lengua y de la Historia, a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y a la Unión Nacional de Periodistas, la celebración de tal aniversario y constituir para el efecto una Comisión organizadora de festejos, presidida por un ministro de Estado o su representante, e integrada por los representantes de los organismos antes citados.

Art. 3.º Convocar el Primer Congreso Ecuatoriano de Historia, cuya organización correrá a cargo del Ministerio de Educación, que señalará la fecha y las bases de este certamen, al que podrán concurrir historiadores, profesores de Historia e intelectuales en general, con la presentación de ponencias y monografías relacionadas con la independencia del Ecuador y su época.

Art. 4.º Todas las publicaciones de diarios, revistas, folletos, periódicos, etc., que se editen desde el 10 de agosto de este año hasta el 10 de agosto de 1960 llevarán en el sitio más destacado el siguiente lema: «Sexquicentenario del Primer Grito de Independencia en Hispanoamérica. 10 de agosto. Quito, 1809-1959.» El Ministerio de Gobierno se encargará de vigilar el cumplimiento de este artículo.

Art. 5.º El Ministerio de Obras Públicas dispondrá que toda la correspondencia que circule en el país o salga al exterior lleve, para ser aceptado su franqueo, en forma muy visible, en la parte anterior del sobre, el lema al que se refiere el artículo anterior.

Art. 6.º El Ministerio de Relaciones Exteriores instruirá a las Misiones diplomáticas ecuatorianas en el exterior que divulguen en toda forma, mediante artículos y conferencias, el conocimiento de esta gloriosa página de la historia patria.

Art. 7.º El Ministerio de Educación convocará un concurso histórico, de carácter internacional, sobre el 10 de agosto de 1809 y sus repercusiones en América, señalando para el efecto las bases, premios y más requisitos del concurso.

Art. 8.º En todos los institutos y reparticiones militares se dictarán conferencias y cursillos sobre las gestas de la independencia, para in-

culcar el justo orgullo de las glorias nacionales en el ánimo del soldado ecuatoriano.

Encárguense de la ejecución de este decreto los señores ministros de Gobierno, Relaciones Exteriores, Educación, Defensa Nacional y Obras Públicas.

Dado en el Palacio Nacional, en Quito, a treinta de marzo de mil novecientos cincuenta y nueve.

Firmado: Camilo Ponce Enríquez, Presidente constitucional de la República; Carlos Bustamante Pérez, ministro de Gobierno; Carlos Tobar Zaldumbide, ministro de Relaciones Exteriores; José Baquerizo Maldonado, ministro de Educación; Gustavo Diez Delgado, ministro de Defensa Nacional; Sixto A. Durán Ballén, ministro de Obras Públicas.

B A S E S

DEL CONCURSO HISTORICO ACERCA DEL 10 DE AGOSTO DE 1809
Resolución N.º 416

EL MINISTRO DE EDUCACION PUBLICA,

CONSIDERANDO:

Que el 10 de agosto de 1959 se cumplirá el sexquicentenario del primer movimiento de independencia realizado en la América española,

RESUELVE:

Abrir un «Concurso histórico» entre los historiadores y americanistas ecuatorianos o de cualquier nacionalidad.

El concurso se ajustará a las siguientes bases:

1.ª El tema del concurso es «La revolución de Quito del 10 de agosto de 1809, sus vicisitudes y su significación en el proceso general de la emancipación hispanoamericana».

2.ª Los trabajos, rigurosamente inéditos y documentados, deberán presentarse escritos en español. Deberán tener una extensión mínima de 250 páginas y podrán tener una extensión máxima de 500 páginas mecanografiadas a doble espacio, en papel de oficio (aproximadamente 32 por 22 centímetros).

3.ª Todos los trabajos deberán presentarse en tres ejemplares y con seudónimo. En sobre cerrado y lacrado constarán el nombre y la dirección del autor.

4.ª Los participantes en el concurso podrán entregar sus obras hasta el 24 de mayo de 1960, sea en el Departamento de Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, sea en cualquiera de las Embajadas, Legaciones o Consulados del Ecuador.

5.ª El excelentísimo señor Presidente de la República concederá un premio de 50.000 sucres al autor del trabajo que el Jurado calificador considere de mayor mérito.

6.ª La obra premiada será además editada por el Ministerio de Educación Pública. El autor renunciará a sus derechos para la primera edición, pero se le darán 250 ejemplares de la obra.

7.ª El Jurado calificador, cuyo fallo será inapelable, estará integrado por tres miembros: uno designado por el excelentísimo señor Presidente de la República, donador del premio; otro, designado por el Ministerio de Educación, y el tercero, designado por la Academia Nacional de Historia de entre sus individuos de número.

8.ª El veredicto se hará público el 2 de agosto de 1960.

Comuníquese.—En Quito, a 28 de abril de 1959.—Firmado: J. M. Baquerizo M., ministro de Educación; Dr. Antonio Parra Gil, subsecretario de Educación.

VACACIONES EN INGLAETERRA. Archer's Court, Hastings, Teléfono 51577. Perfección inglés en Hastings, pueblo simpático, habitantes amables, estancia campestre, quince minutos autobús distante población y playa a dos horas tren de Londres. Pensión completa temporada verano, £ 7.7.0 (1.235 pesetas) semanal; primavera y otoño, £ 5.5.0 (882 pesetas) semanal. Dormitorio salón descanso, agua corriente caliente y fría. Biblioteca. Jardines, arboleda, extensos. Escriban vuelta correo. Con autorización de las autoridades locales de Educación de Hastings, facilitamos también entrenamiento de Secretariado Comercial para estudiantes, a precios reducidos.

JULIA VALERA GERY. Enrique de Luchi, n.º 351. Barranco. Lima (Perú).—Desea correspondencia en inglés o castellano.

ADELINA BASSI. Mendoza, 1249. Buenos Aires (Rep. Argentina).—Desea correspondencia amistosa con chicos de todo el mundo.

COLETTE MOLINA. 46, Boulevard Davout, Paris, 20.º.—Desea correspondencia con señorita de dieciséis a dieciocho años que esté aprendiendo francés.



FELIX ABOS LEONAT. Plaza de las Navas, 7, 1.º Pueblo Seco, Barcelona. De diecinueve años.—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de cualquier lugar del mundo.

ERLI JOSE ARRUDA HILDEBRAND. Avda. Presidente Roosevelt, n.º 102. Río do Sul. Santa Catarina (Brasil).—Desea correspondencia en Español, francés, inglés, portugués o italiano, para cambio de postales, etc.

CARLOS ALBERTO ESCOBAR y ADOLFO LEON LOZANO L. Calle 26, número 31-51. Palmira (Colombia).—Solicitan correspondencia con españoles de ambos sexos para intercambio de ideas, postales, revistas, etc.

JOSEPHINE BLYTHE. «Bryony». 2, Runnymede Close, Whitton, Twickenham, Middlesex (England).—Desea correspondencia en inglés con jóvenes hispanoamericanos.

Cuatro lectores de MUNDO HISPÁNICO. FERNANDO SASTRE, RAMON MATA-CHANA, GONZALO QUEIPO DE LLANO y FRANCISCO CAMPILLO. Plaza de San Pedro, Ponferrada (León).—Desean correspondencia con chicas de quince a veinte años, aficionadas a la lectura, música, cine y deportes.

Cuatro amigas madrileñas desean correspondencia con caballeros de veinticinco a treinta años. Dirigirse a María Teresa García. Pozzano, 16. Madrid.

JUAN GARCIA PEREZ. Moreno, 10. LOJA (Granada).—Desea correspondencia con jovencitas de diecisiete años de cualquier país.

MANUEL GARCIA QUIROS. Apartado 73. Mataró (Barcelona).—Desea intercambio de postales con señoritas españolas y extranjeras.

ADOLFO O. WENDELL. «Zweibrücken Park». Reducción-Córdoba (Rep. Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todo el mundo.

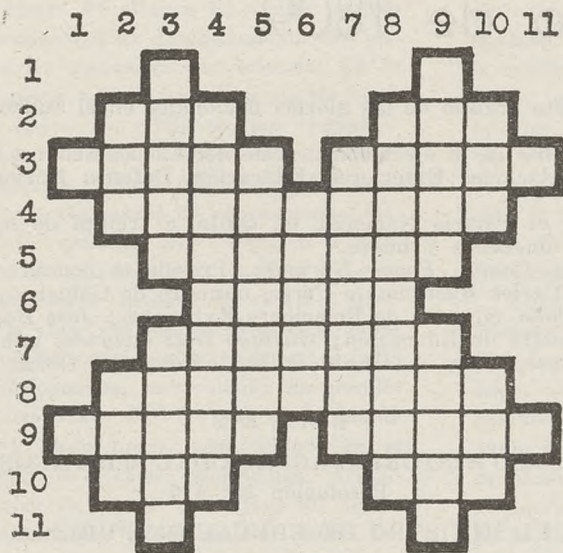
RUBEN MENDY BANDY y BEATRIZ CLODE. Calle Benjamín Matienzo, 2413. Buenos Aires (Rep. Argentina).—Desean intercambio de revistas y postales.

TRUPIANO FRANCO. S. P. 88255. A. F. U. (France).—Italiano residente en Africa, desea correspondencia en español, italiano y francés con señoritas de veinte a treinta años.

MANUEL DARIAS DARIAS. Obispo Pérez Cáceres, número 18. Santa Cruz de Tenerife (islas Canarias, España).—Desea correspondencia con chicas de dieciséis a dieciocho años de habla francesa o española.

Pasatiempos

Por PEDRO OCON DE ORO



CRUCIGRAMA

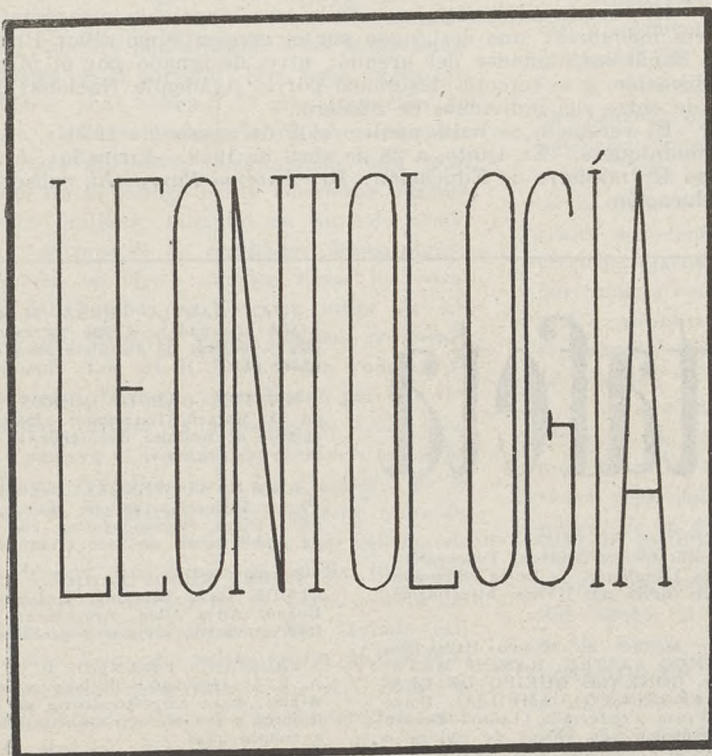
HORIZONTALES.—1: Cien. Quinientos.—2: Untar. Tanto.—3: Bienes, hacienda. Astuto.—4: Locuras.—5: En plural, membrana interior del ojo.—6: Familiarmente, dícese de los niños apocados.—7: Región catalana célebre por sus vinos.—8: Plantas, oriundas del Perú, de flores amarillas.—9: Defectos. En la baraja, hay cuatro.—10: Apócope. Nota musical.—11: Consonante repetida.

VERTICALES.—1: Consonantes.—2: Otorgad. Flúido.—3: Poder contenerse una cosa en otra. Hogueras.—4: Relatarán sucintamente algo.—5: Roes.—6: Des otro color a una tela.—7: Reuniones de prelados para deliberar sobre asuntos eclesiásticos.—8: Conquistá-selos.—9: Ciertos perros. Cercados hechos con varas entretejidas.—10: En plural, artículo. Cuerpo químico, compuesto de un ácido y una base.—11: Consonante. Punto cardinal.

SOLUCION

HORIZONTALES.—1: C. D.—2: Dar. Gol.—3: Haber. Sagaz.—4: Desatinos.—5: Retinas.—6: Niños.—7: Panades.—8: Girasoles.—9: Taras. Sotas.—10: San. Sol.—11: S. S.
VERTICALES.—1: H. T.—2: Dad. Gas.—3: Caber. Piras.—4: Resenarán.—5: Ratonas.—6: Tinas.—7: Sinodos.—8: Ganáselos.—9: Dogos. Setos.—10: Las. Sal.—11: Z. S.

JEROGLIFICO

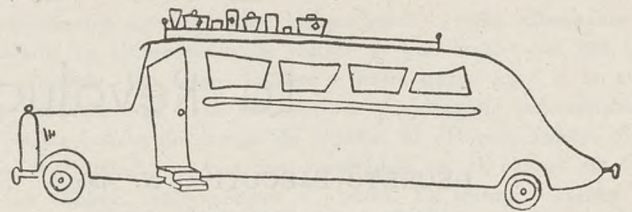


—¿Cómo conseguiste eso?

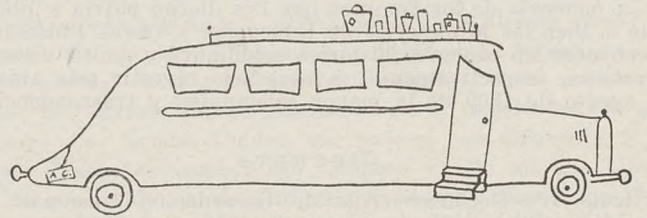
SOLUCION

—Con paciencia.

SERVICIO



VIAJES



CULTURALES

VIAJES DE FIN DE CARRERA VIAJES DE GRUPOS CULTURALES

- Información sobre rutas, dentro y fuera de España.
- Confección de itinerarios.
- Reservas de alojamientos.
- Autocares y pasajes de avión, barco y ferrocarril, a precios reducidos.
- Entrada gratuita a los monumentos y museos nacionales españoles.
- Vinculación con centros universitarios o profesionales, españoles y extranjeros.
- Presupuestos económicos, todo incluido.
- Atención cultural y técnica del viaje.

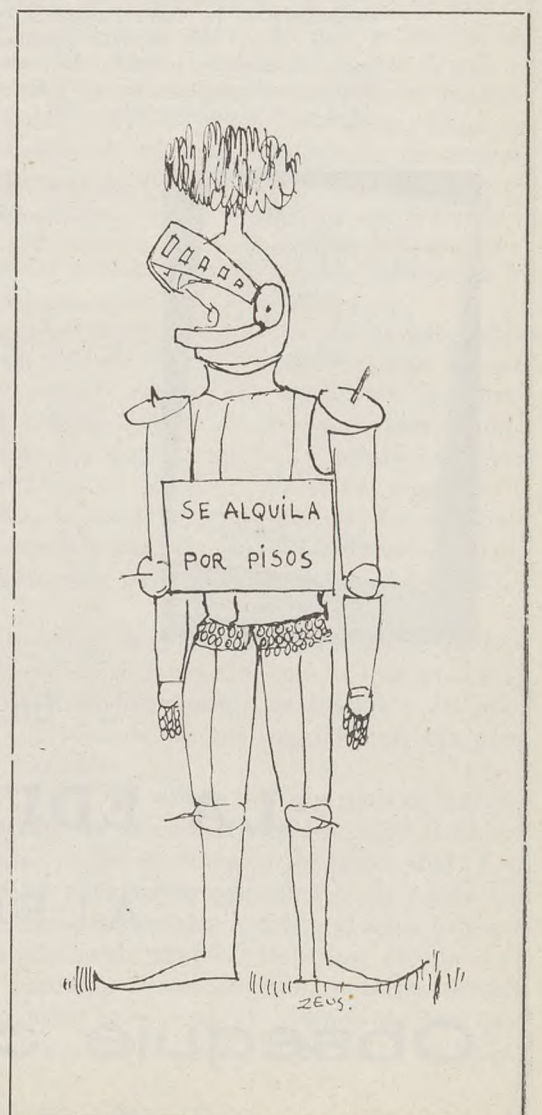
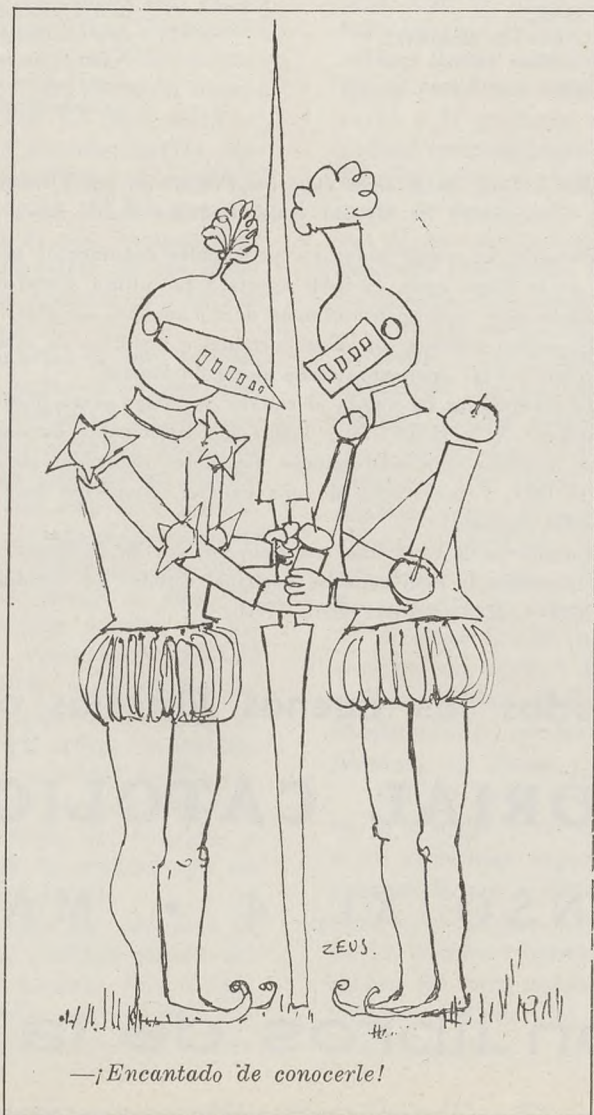
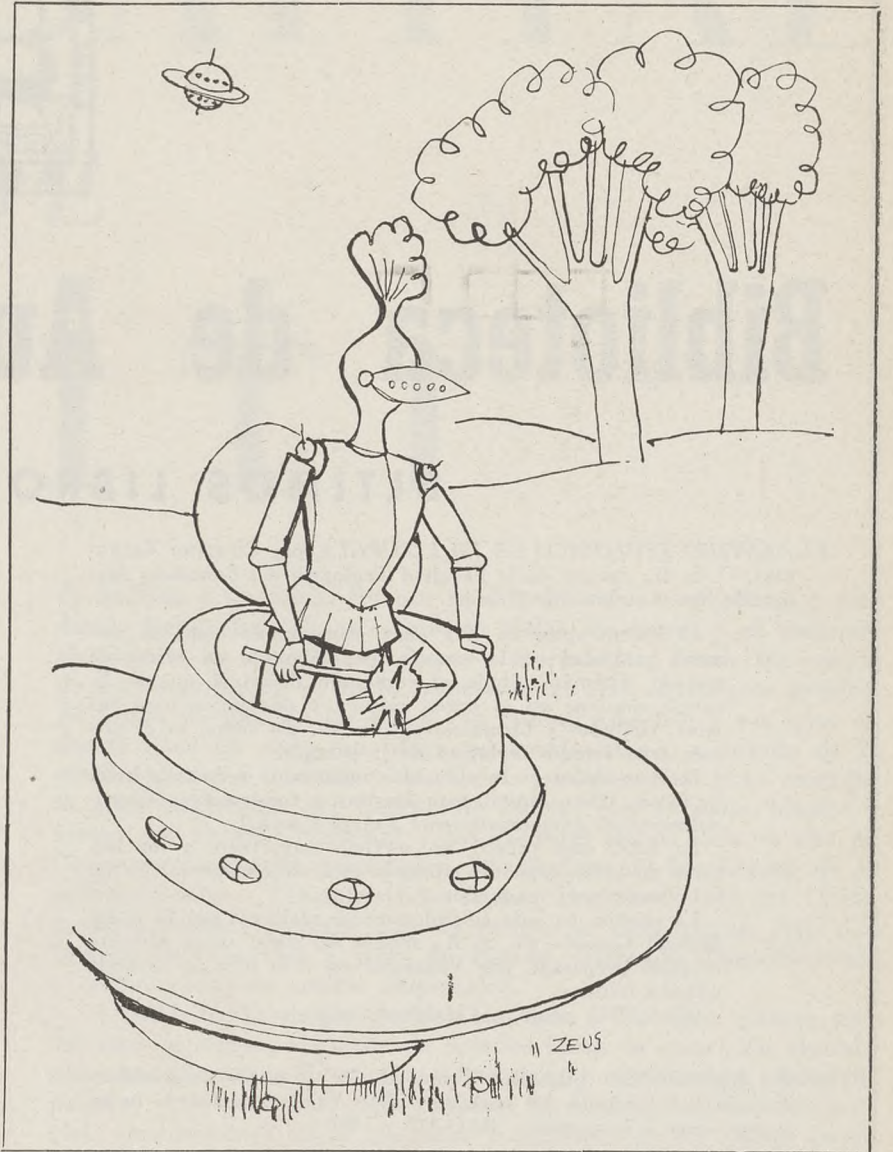
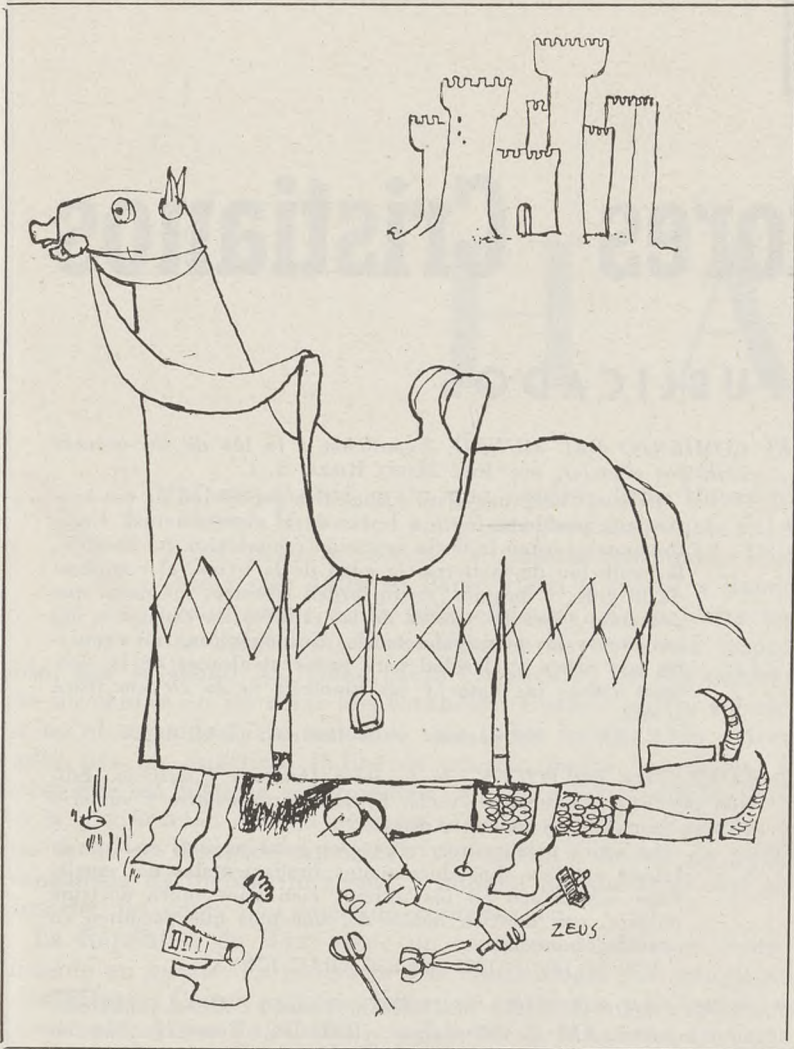
Y en general todas las ventajas de un servicio permanente y gratuito, creado para facilitar la realización de viajes culturales de los universitarios y profesionales hispanoamericanos a Europa.

SERVICIO DE VIAJES CULTURALES

Instituto de Cultura Hispánica - Ciudad Universitaria

MADRID

HUMOR MEDIEVAL, por ZEUS





Biblioteca de Autores Cristianos

ULTIMOS LIBROS PUBLICADOS

EL SENTIDO TEOLOGICO DE LA LITURGIA, por CIPRIANO VAGAGGINI, O. S. B., decano de la Facultad Teológica del Pontificio Ateneo de San Anselmo, de Roma.

El ilustre autor de esta obra, considerado como la primera autoridad en la materia, ha elaborado en forma de tratado sistemático todo el contenido doctrinal que la liturgia contiene en el orden místico y dogmático bajo sus ritos, símbolos y fórmulas espirituales. En suma, es el primer gran estudio teológico de la liturgia.

En este orden es la obra más importante redactada hasta la fecha. Obra capital para ilustrar y fundamentar doctrinalmente el gran movimiento litúrgico actual.

La BAC cree prestar un servicio importante a los lectores de habla española editando esta obra magistral en un solo tomo muy manejable y claro.

La versión ha sido cuidadosamente realizada por el padre Manuel Garrido, O. S. B., monje de Silos, sobre el texto original preparado por Vagaggini en 1958 para la segunda edición italiana.

XX + 923 páginas. Clarísima tipografía. (BAC 181.)

SUMA TEOLOGICA (bilingüe). Tomo III, 2.º: *Tratado del hombre. Tratado del gobierno del mundo.*—Tomo VII: *Tratados de la fe, la esperanza y la caridad.* (BAC 177 y 180.)

Con la aparición de estos volúmenes quedan ya publicados 14 de los 16 de esta espléndida edición bilingüe y comentada de la *Suma Teológica* en la BAC.

Antes de un año quedará completa esta edición magistral, honra de España, incluidos los extensos índices finales, que facilitarán el manejo de todos los conceptos y que irán incluidos en el mismo tomo XVI.

EL COMIENZO DEL MUNDO. *Exposición a la luz de los avances científicos actuales*, por JOSÉ MARÍA RIAZA, S. I.

El autor hace una clara y sugestiva exposición de ese apasionante problema físico a la luz de la ciencia actual. Cuestiones tales como la de la aparición cronológica del hombre, la evolución de la tierra, la edad de la tierra, el comienzo de la vida, y después, en un orden cósmico, los datos que poseemos sobre las edades de las estrellas, la expansión del universo y las principales teorías cosmogónicas, son expuestas con orden y claridad para poner al alcance de los lectores cultos los datos y las hipótesis de la ciencia física actual.

XXXV + 704 páginas + 20 láminas. (BAC 179.)

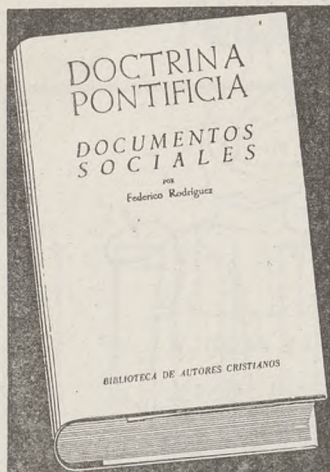
DOCUMENTOS POLITICOS, de la serie *Doctrina Pontificia*. Edición por LUIS GUTIÉRREZ GARCÍA. Estudio introductorio y sumario de tesis por Alberto Martín Artajo.

La única palabra que resuena en estas páginas es la de la Iglesia católica. Los documentos fundamentales del magisterio eclesial en los últimos cien años sobre doctrina política, con un rico índice de conceptos que permiten su consulta inmediata.

VIII + 180 + 1073 páginas. (BAC 174.)

TEOLOGIA MORAL PARA SEGLARES. Tomo I: *Moral fundamental y especial*. XVI + 832 páginas. (BAC 166.) Tomo II: *Los Sacramentos*. XII + 731 páginas. (BAC 173.)

Exposición amplia y sugestiva del vasto panorama de la moral cristiana, escrita para el público seglar, aunque pueden utilizarla también los mismos sacerdotes y religiosos. Nada falta en esta magnífica obra de cuanto puede interesar al lector en orden a la formación de su conciencia particular y profesional.



DOCUMENTOS SOCIALES, de la serie *Doctrina Pontificia*, por FEDERICO RODRÍGUEZ, profesor de la Universidad de Madrid y del Instituto Social León XIII.

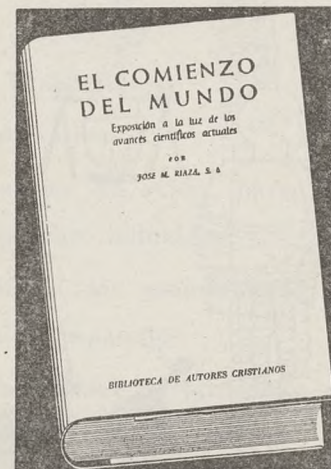
Después de reunir todos los principales documentos políticos emanados de la Santa Sede, la BAC aporta a la cultura actual católica de los españoles este espléndido volumen de documentos sociales.

Es ocioso subrayar el valor doctrinal e histórico de esta obra, la más completa de las aparecidas hasta ahora en España.

El recopilador ha tenido el acierto de tomar como punto de partida a Benedicto XIV (1740-1758). Todos los principales documentos van en texto bilingüe, con traducciones especiales realizadas para esta edición de la BAC y precedidos de una concisa exposición histórica y de un sumario doctrinal.

Completan la obra unos copiosos índices de destinatarios y materias, que permiten la fácil consulta doctrinal a todos los estudiosos.

XVI + 1235 páginas. (BAC 178.)



En todas las buenas librerías o en

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

ALFONSO XI, 4 • MADRID

Obsequie con libros de la BAC en piel

EN LA CAPITAL DE HAITI

NADA me es más grato que escribir unas líneas para MUNDO HISPÁNICO sobre este fascinante país del Caribe, parte occidental de nuestra entrañable Hispaniola que antes se llamó Haití y volvió a llamarse así a partir de su independencia. En su costa norte se hundió la *Santa María* y en un fortín improvisado, que se llamó Natividad, dejó Colón a 37 de sus náufragos que no cabían en las otras dos carabelas. Cuando volvió a buscarlos en el segundo viaje encontró que todos habían sido exterminados por los angélicos indios de nuestro padre Las Casas. Por cierto que esa historia que nos han colgado a los españoles encontró la justificación de esta primera matanza habida en tierras que más tarde se llamaron América: violencias y abusos de aquella avanzadilla de turistas forzosos. Y aunque no quedó ni uno para contarlo, las cosas han quedado contadas así.

La República de Haití tiene un contorno caprichoso como la pieza de un *puzzle*. La geografía y la climatología son complicadas e irregulares. Costas extensas llenas de entrantes y salientes, con muros submarinos de corales y pobladas de langostas, tortugas y tiburones. Montañas que en media hora nos sacan del trópico, con hermosos paisajes. Ríos que tan pronto se desbordan como se secan. Lluvias a horas fijas, como prefabricadas. Tormentas nocturnas durante las que se puede leer bajo los *flash* inintermitidos de los relámpagos. Bosques en los que se ha entrado demasiado a saco, de maderas espléndidas, con las que los diplomáticos, al dejar el país, encajonan sus menajes, para transformarlas después en muebles, vigas y puertas. Estas maderas que al cepillarlas parece que sale música con las virutas, como de las cuerdas de un violín, llevan el perfume de Haití, que nos acompañará en los días de chimenea y aspirinas, con la nostalgia de los pasados entre corrientes de aire y en ese contacto sensual con la naturaleza que sólo existe en las noches tropicales.

Quien visite Puerto Príncipe conocerá la capital de una pequeña nación superpoblada por gentes de color corteses y sencillas, humildes en bienes, pero con la desbordante vitalidad de un país de madres de quince años y de hombres que conservan extraños ritos africanos al par que van los domingos a la misa de las cuatro de la madrugada. Verá rostros de chiquillos con risas tan graciosas como no las tienen los de las otras razas, y soberbios cuerpos de mujeres vestidos de telas de colores fuertes, sobre los que destaca la piel oscura de cabezas y brazos. Pueblo alegre y lleno de vida, que se enorgullece de su árbol genealógico, escrito en los colmillos de marfil de los elefantes africanos. Pero no le habléis de un retorno, como el de los judíos a Palestina, a las tierras de donde salieron sus abuelos, igual que un europeo no volvería al Cáucaso ni a la India como no fuera para vivir como un pachá.

Vamos a subir a una montaña a las mismas espaldas de Puerto Príncipe. Allí, a 1.000 metros de altura y a sólo cinco kilómetros en línea recta de la orilla del mar, hemos salido del trópico, y debajo, casi tocándola con la mano, tenemos la capital con su temperatura abrasadora. Voy a intentar describíroslo.

Paralela al mar se alarga la gran avenida que fué acceso a la Exposición Universal de hace unos años, zona cuidada donde están las Cámaras legislativas, el Ministerio de Asuntos Exteriores, Cámara de Comercio, Cancillerías de Embajadas extranjeras. En seguida la ciudad comercial, con sus calles en cuadrícula llenas

de bullicio y de color. Buenos establecimientos comerciales y modestas tiendecitas de artesanos en todas las casas, y el mercado abarrotado de humildes y dispares mercancías, donde las vendedoras, sentadas en el suelo, muestran al aire sus negros muslos. Al fondo de una de las calles, ya ciudad adentro, y no lejos de donde hace un siglo era playa, el frente blanco y rosado de la catedral, con su rosetón y dos torres gemelas. Casi a su costado, la gran explanada del Campo de Marte, con la masa blanca y airosa del Palacio Nacional y los jardines llenos todo el año de flores en homenaje perpetuo a las estatuas de los héroes de la independencia: Toussaint Louverture, Dessalines, «de roi Christophe», Pétion, esclavos que de pronto se despertaron con uniformes de generales y jefes de Estado, dictando Constituciones y embriagados de sueños imperiales.

A un lado, la colina de Bel-Air, que a distancia parece una estampa japonesa, tapizada de tejados hasta su cima. En seguida una zona sembrada de chalets de madera y altos techos, del siglo pasado, y un poco más atrás empieza la moderna ciudad residencial, empinándose en la montaña y huyendo de las partes bajas calcinadas por el sol, que rápidamente se puebla y enlaza la capital con la linda localidad de Pétion-Ville, ya a cierta altura. Son barrios en los que se construye antes de que se tracen las calles, llenas éstas de revueltas como surgidas al acaso, donde la línea recta no existe y con pendientes sólo asequibles muchas veces a la primera velocidad. Ciudad jardín sin aceras, llena de casitas encantadoras envueltas en vegetación lujuriente de caobos, flamboyanas, bugambilias, con porches y terrazas en las que se cena, se bebe y se juega al bridge. La ciudad va extendiéndose sin planos municipales, por colinas llenas de chalets con piscinas, jardines rebosantes de flores y clubs de golf y tenis, barrios de la acogedora burguesía haitiana, poliglota y cordial.

Por las calles de la ciudad ponemos atención en lo que habla la gente. ¿No es Haití un país de idioma francés? «¿Qué idioma hablan?», preguntaréis, porque apenas si atrapamos palabras sueltas. Es un modo de hablar motivo de polémica, por el que unos dicen que sí y otros que no; el *creole*, o criollo, de raíz francesa, con algún porcentaje de palabras africanas, españolas e inglesas, pero pronunciado de manera que quien no sea del país apenas si entiende. La consolidación, en aumento, de este curioso romance, es una dificultad más para la instrucción del pueblo, de complicado arreglo.

Si estas líneas pueden haber despertado curiosidad y queréis conocer de verdad Haití, venid a verlo. Es con lo que yo vine, con curiosidad, que ha ido transformándose en interés y en profundo afecto, conforme voy conociendo sus inquietudes, sus problemas, sus vicios y sus virtudes.

Vale la pena conocer Haití, no sólo a los que gustan hurgar en el porqué y en el destino de las colectividades, sino también a los visitantes superficiales, a los de estancia de pocos días. Los aviones llegan a diario a su aeropuerto procedentes de todos los países del Caribe. Os esperan confortables hoteles, el agua sensual de las piscinas tropicales, *shows* de mujeres de color, escenas extrañas de ritos atávicos, ciudades llenas de vida, paisajes encantadores... Todo eso, y mucho más, está al alcance de los que buscan matices y palpitaciones que no son los de todos los días.

LA NACIÓN HAITIANA

SALIDO del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492, Colón navegaba ya desde hacía setenta días, cuando, en la mañana del 12 de octubre, un grito de alegría surgió de una de las tres carabelas: era la voz del marinero Rodrigo de Triana, que anunciaba tierra y también el fin de las terribles angustias que los noventa compañeros del valiente navegante habían pasado en el transcurso de este dramático viaje por mares desconocidos.

La pequeña isla del archipiélago de las Bahamas que Colón acababa de abordar se llamaba Guanahani en el idioma de la tribu arawak que la habitaba. Tomó posesión en nombre de Sus Majestades los Reyes Católicos y le puso el nombre de San Salvador (hoy Watling Island). Hizo subir a bordo de su carabela a algunos indígenas, que le enseñaron por gestos que había tierras en el suroeste, al noroeste y al sureste, mostrando así las Grandes Antillas y la Florida.

El 26 de octubre, Colón descubrió Cuba, que llamó Juana en homenaje al joven príncipe Juan de Castilla; remontaba la costa septentrional de esta isla en la dirección oeste, cuando comprendió que los guías arawakas le indicaban la existencia de una gran tierra que se extendía a oriente y que ellos llamaban en su idioma Haití, Bohío o Quisqueya. Hablaban con tal excitación de esta región misteriosa, que Colón, influido por sus clamores, hizo tomar a su flotilla la dirección del este, y el 6 de diciembre, la «Niña», la «Pinta» y la «Santa María» fondeaban en una bahía magnífica, a la cual el descubridor dió el nombre de San Nicolás.

LA ISLA MARAVILLOSA

Viendo en esta clara mañana de diciembre perfilarse tras las altas terrazas que rodeaban la bahía masas azules de montañas en el interior, deslumbrado por el esplendor del sol, del cielo y del mar, Colón no pudo contener el entusiasmo que llenaba su corazón y exclamó: «¡Es una maravilla!»

Esta maravilla era Haití.

Colón desembarcó en esta tierra afortunada y plantó la cruz de Cristo, consagrando así al cristianismo y a la civilización occidental el Nuevo Mundo que ofrecía como regalo a la humanidad.

Navegando después a lo largo de la costa septentrional de la isla de Haití, Colón llegó a una gran bahía, sobre la cual se erige hoy la ciudad de Cap-Haitien. Una de sus carabelas, la «Santa María», habiendo naufragado el 24 de diciembre, obtuvo del jefe indígena, el cacique Guaganagarik el permiso de desembarcar sobre la playa y construir con los restos del navío un fortín, que bautizaron «La Natividad». Dejó en el fuerte treinta marineros y partió para España el 11 de enero de 1493, a fin de hacer conocer a Europa el maravilloso descubrimiento y las magnificencias de Haití.

El nombre «Haití» es un término del idioma de los tainos, tribu arawak que habitaba la isla, y significa «País montañoso» o «Tierra alta». Colón cambió este nombre con el de «Isla Española», que con el tiempo derivó en «Hispaniola».

En los tiempos del descubrimiento, la isla de Haití estaba habitada por indios de tez cobriza, cuyas costumbres dulces, artes y religión atestiguaban que habían llegado a un alto grado de civilización. En menos de cuarenta años fueron exterminados por los españoles. Doscientos mil aborígenes perecieron en los duros trabajos de las minas o en las revueltas por su libertad. La necesidad de trabajadores para reemplazar a los indios diezmados se hizo tan aguda, que se decidió introducir en la colonia negros de África. El primer lote de esclavos negros llegó a la Hispaniola en 1503, lo que marcó el principio de la trata de negros en el continente americano.

HAITI PASA A MANOS FRANCESAS

Los españoles fueron durante treinta y tres años apacibles poseedores de Haití. Hacia 1625, aventureros franceses e ingleses se establecieron en la pequeña isla de la Tortuga, situada en la costa septentrional de la Hispaniola. Los franceses se deshicieron de sus compañeros ingleses y se repartieron en la parte occidental de la isla, que fueron conquistando poco a poco a los españoles. Su conquista fué reconocida por España por el Tratado de Ryswick, concluído con Francia en 1697. Hispaniola fué desde este momento conocida por el nombre de Santo Domingo, mientras que la parte oriental era designada bajo el nombre de Audiencia Española de Santo Domingo.

La colonia francesa de Santo Domingo desarrolló sus recursos de una manera maravillosa y adquirió rápidamente una prosperidad incomparable. Pero toda esta prosperidad se sustentaba sobre el trabajo forzado y la más monstruosa esclavitud.

La población colonial estaba dividida en tres clases: blancos, afrancesados y esclavos. Los blancos eran los dueños. Los afrancesados—mulatos y negros emancipados—no poseían, en virtud del Código negro de 1685, más que derechos limitados, y los esclavos estaban equiparados al ganado, sujetos a los caprichos crueles de sus propietarios.

TOUSSAINT - LOUVERTURE

Los duros tratos a que estaban sometidos los esclavos y las humillaciones infligidas a la clase afrancesada provocaron numerosas revueltas. La Revolución francesa y su Declaración de los Derechos del hombre estimularon los esfuerzos de estos oprimidos, y el 29 de agosto de 1793 fué abolida la esclavitud en Santo Domingo. Entre los que se distinguieron combatiendo por la liberación de su raza destaca en este momento el genial negro Toussaint-Louverture. Se hizo admirar por su talento, no solamente como jefe militar, sino como organizador y administrador. En 1801 promulgó una Constitución que convirtió a Santo Domingo en «una colonia» casi autónoma. La promulgación de tal carta fué considerada por el Gobierno francés como un acto de rebelión. El primer cónsul Bonaparte envió a la isla un potente ejército para derribar a Toussaint y restablecer la esclavitud. Después de una resistencia gloriosa, el general negro tuvo que someterse. Detenido por traición, fué deportado a Francia y encerrado en el castillo de Joux, en el Jura, donde murió, de frío y de privaciones, el 27 de abril de 1803.

El jefe del ejército expedicionario, general Leclerc, cuñado de Bonaparte, proclama el restablecimiento de la esclavitud en Santo Domingo. Pero Juan Jacobo Dessalines y Alejandro Pétion—negro el primero, el segundo mulato—se unieron para reanudar la lucha, esta vez por la independencia. El resultado fué una guerra sin cuartel, que costó al ejército francés cuarenta mil hombres y cincuenta generales, entre ellos el mismo Leclerc, que murió de fiebre amarilla el 2 de noviembre de 1802. No obstante la energía y la ferocidad de que dió muestras su sucesor, el general Donation Rochambeau, los independientes, después de una serie de victorias en todas las regiones del país, forzaron a los franceses a la sangrienta batalla de Vertières. El 18 de noviembre, el ejército de Dessalines entraba triunfador en

Cap-Français, llamado desde entonces Cap-Haitien. Y el 4 de diciembre los últimos regimientos franceses abandonaban el fuerte de San Nicolás, justamente trescientos doce años menos dos días después de que Colón llegara a él. La independencia de Haití era ya un hecho.

HAITI, INDEPENDIENTE

La proclamación de esta independencia, el 8 de enero de 1804, no significó solamente el nacimiento de un Estado: fué la afirmación de la libertad humana, representada en la abolición de la esclavitud de un pueblo de origen negro. Este hecho memorable convirtió a Haití en el segundo Estado independiente de América, inmediatamente después de los Estados Unidos del Norte, y el primer Estado independiente de la América hispana.

Tras haber adquirido su independencia con sus propias fuerzas y sin ayuda extranjera, Haití ayudó a las otras colonias a liberarse de la dominación de Europa. Dos veces dió asilo a Simón Bolívar y le proveyó, en 1816, de armas, municiones, dinero, barcos e incluso hombres, lo cual le permitió reanudar la lucha que había de conducir a la liberación de cinco Estados, los llamados «bolivarianos»: Venezuela, Colombia, Bolivia, Perú y Ecuador. Cuando Bolívar preguntó al Presidente Alejandro Pétiou cómo podría manifestar su agradecimiento por la ayuda recibida, éste contestó noblemente: «Yo os pido como única recompensa que decretéis la abolición de la esclavitud allá donde triunfen vuestras armas.» Lo que cumplió Simón Bolívar mediante su famosa proclamación de 6 de julio de 1816, llamando a la libertad a todos los que aún gemían bajo el hierro de la servidumbre en la América española.

El nuevo Estado entraba en la vida internacional en condiciones extremadamente difíciles. Había nacido de una violenta revolución, que duró varios años. Sus jefes eran militares o antiguos esclavos cimarrones, de los cuales la mayor parte carecían de formación política, administrativa o técnica. Casi toda la riqueza del país había desaparecido durante la sistemática campaña de destrucción y matanza ordenada por Dessalines como el medio más seguro de obtener una

rápida victoria y la garantía contra toda posible sorpresa. Faltaban en absoluto cuadros sociales y profesionales, escuelas y organización económica. Además, habiendo condenado violentamente la esclavitud, no por unas leyes, sino por medio de la acción, el nuevo país se vió inmediatamente ante el riesgo de ganarse la enemistad de todos los Estados que poseían esclavos en América. Francia no reconoció su independencia hasta 1825. Después de la emancipación de los esclavos, decretada por Abraham Lincoln, los Estados Unidos aceptaron oficialmente el ingreso de este Estado negro en el concierto de las naciones independientes.

UNA NACION HEROICA

Liberada por un enorme esfuerzo de energía de la esclavitud más embrutecedora, la nación haitiana ha debido hacer, sola y sin guía, el duro aprendizaje de la libertad. En sus comienzos no tenía más que una población amorfa de 400.000 almas, arribadas confusamente a la independencia, sin otra jerarquía que la del ejército. Actualmente se compone de una población de 3.500.000, que vive sobre un territorio de 27.750 kilómetros cuadrados, es decir, el tercio occidental de la superficie total de la isla. Hay que considerar como un milagro que haya podido crear, a pesar del largo ostracismo que ha sufrido, tan rápidamente los órganos esenciales de su vida política, administrativa, económica, cultural y social. Hoy tiene campesinos (en gran parte propietarios de las tierras que cultivan), obreros, artesanos, industriales, comerciantes, una «élite» intelectual compuesta por profesores, oficiales del ejército, médicos, ingenieros, abogados, escritores, sacerdotes católicos y pastores protestantes.

La armonía entre los diversos órganos de la vida nacional no es perfecta, desde luego, pero se ha conseguido poco a poco, a medida que el progreso de la educación y una política social inteligente han hecho disminuir el espacio que separa a la «élite» de la masa, a los trabajadores del espíritu de los trabajadores manuales, haciendo que todas las clases sociales se aprovechen de las ventajas que la civilización y la técnica moderna procuran a la colectividad nacional.

D. B.



EL PAIS EN CIFRAS

EXTENSION: 27.844 kilómetros cuadrados, que comprenden la parte occidental de la isla Española y las islas de La Tortuga, Gonâve, Ile-à-Vache y Cayenite.

POBLACION: 3.500.000 almas. El 90 por 100 de la población es de color y el 10 por 100 mulatos. La población rural alcanza el 83 por 100 del total. Un 90 por 100 depende de la producción agrícola, base fundamental de la riqueza del país.

CAPITAL: Port-au-Prince, con 200.000 habitantes.

Macizo de la Hotte: Comprende la mayor parte de la península del sur.

Isla de la Gonâve.

El río Artibonite tiene 321 kilómetros de longitud; de ellos, 160 son navegables.

El lago Etang Saumâtre, navegable, al este de la capital, es de unas dimensiones aproximadas de 80 por 35 kilómetros.

AGRICULTURA: Café, sisal, azúcar, melaza, arroz, cacao, al-



GEOGRAFIA FISICA: El territorio haitiano puede dividirse en las siguientes partes:

Llanura del Norte: A lo largo de la costa septentrional; 65 kilómetros de longitud.

Macizo del Norte: La parte más montañosa del país. Es la prolongación de la Cordillera Central, que corta la isla entera.

Península del Noroeste.

Llanura central: La más extensa de las planicies del país.

Las Montaignes Noires: Separan la llanura central de la de Artibonite.

Llanura del Artibonite: 120 kilómetros de largo y 30 de ancho. Un plan de irrigación permitirá ganar en este valle 296.520 hectáreas de cultivo.

Las Montaignes des Matheux.

Planicie de Cul-de-Sac: Es la región de Port-au-Prince y la más productiva de la isla.

Macizo de la Selle: Tiene algunos de los picos más elevados (Gosseline, 2.040 metros).

godón, bananas, frijoles, cebollas, ajos, tabaco, henequén.

GANADERIA: 3.017.000 cabezas, en las que se comprende el ganado porcino, caprino, vacuno, equino, asnal, mular y ovino.

INDUSTRIA: Principalmente de transformación de productos agropecuarios. Piel, hilados y tejidos, gas carbónico, alcohol, bebidas, tabaco, maderas.

TURISMO: 60.000 turistas en 1957, que supuso un ingreso de 6.700.000 dólares.

MINERIA: Se explota comercialmente el yeso. Una concesión a una compañía extranjera permite extraer petróleo. Hay además depósitos de oro, plata, cobre, hierro, mercurio, cromo, manganeso, antimonio, azufre, bauxita, pórfido, níquel y estaño.

COMERCIO: Exportaciones en 1956-57: 32.600.000 dólares (café, 72 por 100; sisal, 14 por 100; azúcar, 14 por 100). Los principales compradores son los Estados Unidos, Bélgica, Italia y Francia, con el 34, 20, 18 y 10 por 100, respectivamente. Importaciones: 39.100.000 dólares, de cuyas mercancías el 62 por 100 procedía de los Estados Unidos.

HAÏTÍ



*SINTESIS
DE
TRES CONTINENTES*



Puerto Príncipe: La zona inmediata al mar. En el interior de la capilla está el mausoleo que contiene los restos de Dessalines y Pétion, héroes de la independencia.

PUERTO PRINCIPE

La capital nacional, la sede arzobispal, el puerto principal y el centro comercial de Haití están reunidos en la ciudad de Puerto Príncipe, situada en la extremidad oriental del golfo de la Gonaive. Puerto Príncipe es también la ciudad más grande de la República de Haití, con una población que sobrepasa los 180.000 habitantes. La forma de la ciudad recuerda vagamente la de un triángulo desde el punto en donde la fértil llanura de Cul de Sac surge de los peñascos que dominan el golfo. La parte sudoeste de la ciudad se extiende hasta los flancos de las colinas de l'Hôpital, de 3.500 pies de altitud. La parte este y la nordeste ocupan las colinas de Gros Morne de Pétion-Ville, mientras que el punto septentrional de la ciudad conduce a la vasta llanura de Cul de Sac.

La zona comercial se extiende al borde del mar, mientras que los barrios residenciales están situados en las alturas de la ciudad. Dos son las más famosas plazas públicas; la mayor y más frecuentada es el Campo de Marte, que sirve de escenario a los desfiles militares y en el que tienen lugar regularmente conciertos. La otra plaza es la llamada de los Héroes de la Independencia, en la que crecen flores tropicales.



Puerto Príncipe está dotada de hoteles lujosos, de restaurantes, de salas de cine, de círculos mundanos, y casi todas las firmas financieras y comerciales tienen allí su cuartel general. Destaca la gran basílica de Nuestra Señora y la antigua catedral, construida en 1720, uno de los pocos monumentos que quedan de la época colonial francesa. La Casa Blanca, palacio presidencial, de estructura imponente y majestuosa, se destaca de un fondo de verdor que forman las colinas cuajadas de vegetación.

La célebre Sala de los Bustos, de los antiguos presidentes de la República, en el Palacio Nacional; el Palacio de Justicia, los cuarteles, la plaza de la Independencia, donde se levanta el mausoleo que contiene los restos de Dessalines y Pétion; el Museo Nacional, donde se conservan muchos documentos raros y reliquias preciosas, entre ellas el ancla de la *Santa María*, que naufragó cerca de Cap Haitien; la catedral de la Santísima Trinidad, la plaza Toussaint Louverture y el monumento erigido en el lugar donde el héroe de la independencia haitiana fué asesinado en 1906, constituyen algunas de las curiosidades que pueden admirarse en la capital.

Amorosamente extendida en el Mediterráneo del Caribe, donde la capital enlaza «por misteriosas corrientes con el Mediterráneo europeo», Puerto Príncipe tiene sus encantos particulares, sus afinidades latinas, mezcladas graciosamente con las atracciones y morbideces africanas, que son las características de su personalidad.

Ya por su propia configuración, la ciudad expresa toda su gracia y su seducción naturales. Un diplomático lo dijo expresivamente en el momento de presentar cartas credenciales: «Con sus dos brazos extendidos, Puerto Príncipe parece acoger amablemente al visitante extranjero.» Efectivamente, la hospitalidad es la marca distintiva de los haitianos, ya sean de la ciudad o del campo. Constituye para ellos un título de orgullo acoger al extranjero, ofrecerle una taza de café, producto esencial del país y verdadero símbolo de la acogida, y, sobre todo, ayudarlo en sus viajes a través del país.

Amante de las letras, de las artes y de los deportes, la población de Puerto Príncipe, católica en su mayor parte, pertenece igualmente a otras confesiones religiosas, que ejercen libremente su culto.

Colocada entre el mar y la montaña, la primera ciudad de Haití está llena de color y fantasía, nacidas de estos dos centros de atracción, animados por los propios habitantes y por las colonias europeas, de origen europeo, africano o asiático. Llamada la «Isla Mágica», «Tierra de Encantamiento», «Isla Encantada» o «Isla de las Flores», Haití responde ampliamente a todas estas denominaciones.

Muy cerca de la capital se encuentra la pintoresca ciudad que lleva el nombre del héroe haitiano que ayudó a Simón Bolívar a conquistar la independencia de su país. En Pétion-Ville están situados los hoteles más elegantes de Haití; desde algunos de ellos se puede apreciar una hermosa vista de la bahía de Puerto Príncipe.

A la izquierda, el Palacio Nacional, y ante él, el monumento a Toussaint Louverture, precursor de la independencia. En las fotos de la derecha: Arriba, la catedral de Puerto Príncipe; abajo, una bellísima vista de la capital desde el hotel construido recientemente en el «Morne de l'Hôpital».



HOTEL CHOUCOUNE

P. O. Box 693

PORT - AU - PRINCE (HAITI)



UN LUJOSO PALACIO EN MEDIO
DE LA VERDE ZONA RESIDENCIAL
DE PUERTO PRINCIPE, EN PETION-
VILLE, A DIEZ MINUTOS DEL AERO-
PUERTO

AIRE ACONDICIONADO
PISCINA
NIGHT-CLUB
DIVERSIONES
COCINA FRANCESA Y CRIOLLA
ESPECIALIDADES
SERVICIO CONTINENTAL

Miembro del DINERS CLUB y del A. S. T. A.

Propietarios: M. y Mme DOMINIQUE MARINI
Co-Manager: GEORGES J. KENN

Verano: Habitación sencilla, \$ 10 ● Doble, \$ 12.
Invierno: Simples, desde \$ 15 ● Dobles, desde \$ 25.

Puerto Príncipe

Si yo tuviese que servir de guía a un grupo de visitantes extranjeros, comenzaría por presentarles la ciudad de Puerto Príncipe primeramente desde el exterior, es decir, presentarles sus calles, avenidas y bulevares con su historia particular y las leyendas que han ido surgiendo en torno suyo.

Partiríamos del Ayuntamiento, que constituye la célula principal de la ciudad. Sin grandes derroches de elocuencia ni de persuasión, les trazaría rápidamente el pasado de la capital, mencionando, naturalmente, las aportaciones de las municipalidades sucesivas en favor de la higiene, de la salud, de la instrucción pública, del urbanismo, etc., cuyos testimonios están muy claros ante nuestros ojos.

Pasando de la pequeña a la gran historia, los conduciría al Museo Nacional, donde recordaríamos los nombres inmortales que llenan con sus títulos y sus altos hechos la historia del país. Del Museo los invitaría a pasar al Campo de Marte y por sí mismos verían la amplia belleza de esta plaza, que constituye el orgullo de todos los haitianos. «Esta plaza—les diría—representa de alguna manera el gran salón, de facetas múltiples, de nuestra capital. Allí la población rinde honores, como en los Campos Elíseos, a los jefes de Estado y a los visitantes de todo orden que llegan a nosotros. En el centro elevaron en 1852 dos inmensas tiendas de ultramarinos para las ceremonias de coronación de Su Majestad Faustino I, emperador de Haití, y de su mujer, la emperatriz Adelina. Un gran salón que podría ser el gran jardín en el que las gentes se reúnen para charlar, pasear bajo la caricia de una brisa siempre deliciosa. Podría ser igualmente una especie de Acrópolis, ante la cual desfilan triunfalmente todas las glorias del país, todas las celebridades de la democracia haitiana. Esta plaza es el lugar predilecto para las más bellas manifestaciones patrióticas, religiosas, militares, cívicas, deportivas y carnavalescas. Es el punto donde comienza y acaba la alegría de sus habitantes.»

Todos los haitianos aman el Campo de Marte. Es el punto

Este es el famosísimo monumento a los héroes de Vertières, a pocos kilómetros de Cap Haitien, la antigua Cap Français, en el emplazamiento del mismo campo de batalla. Dessalines y sus hombres están representados con una gran fuerza, la de unos hombres que, esclavos pocos años antes, se encontraban con la gran empresa de edificar una nación, que alzaron en el tiempo.



PUERTO PRINCIPE, conjuro en la Haití encantada



Puerto Príncipe desde las alturas, a espaldas de la capital

central en torno del que se agrupan teatros, iglesias, palacio, museo, ministerios, embajadas y consulados, cafés, restaurantes, escuelas, etc. Desde cualquier ángulo se ve el mar y la montaña. Y jamás acaba el continuo vaivén de las gentes y de los coches a lo largo de las avenidas.

Me gustaría también mostrar a nuestros visitantes los barrios residenciales de Pacot, Bourdon, Mont-Joli, Turgeau, con sus villas modernas rodeadas de parterres floridos, en los que domina la bugainvilla de tonos variados. Los haría descubrir con placer y orgullo las bellezas de la ciudad, como un joyero va mostrando una a una las más bellas piezas de sus colecciones. Los conduciría, sobre todo, a lo alto del monasterio de Saint-Gérard para hacerlos contemplar la riqueza del panorama de la capital prolongándose a lo lejos en la inmensa bahía de la Gonave. Después los llevaría a ver nuestras ciudades obreras, nuestras escuelas, nuestras facultades, donde se harían una idea de la organización universitaria del país. Les propondría igualmente una visita rápida a la Biblioteca Nacional, donde la consulta de un solo libro, como el Diccionario Bibliográfico de Haití, les daría una idea de la producción intelectual haitiana desde nuestros orígenes, es decir, desde 1804 a nuestros días. Para un pasado más lejano iríamos a la Oficina de Etnología, donde completarían su documentación sobre los orígenes del pueblo haitiano, desde los indios

que poblaron la isla antes de la llegada de Cristóbal Colón hasta los negros importados de Africa, cruzados con los españoles, los franceses y los ingleses que vivieron sucesivamente en este país de tan atormentada historia.

Al día siguiente les propondría ir a ver las maravillas submarinas de Puerto Príncipe. Nos embarcaríamos cerca del Casino Internacional, haciendo rumbo en línea recta hacia las Arcadinas. Otro día llevaría a nuestros amigos a Pétion-Ville; los guiaría en excursiones espléndidas. Pero, sobre todo, los llevaría a una pequeña capilla perdida en la montaña a través de bosques y que, bajo la advocación de Nuestra Señora de las Ermitas, tiene una notable antigüedad. Y me las arreglaría para hacerlos asistir a una ceremonia en la que el sacerdote, viviendo en la más profunda ignorancia de las transformaciones políticas y sociales ocurridas en el mundo, y más particularmente en Haití, proclama aún con el más emocionante candor: «Orad, hermanos, por Su Majestad el Rey y por Monseñor el Delfín.» Estoy seguro de que no darían crédito a sus oídos y su emoción sería la misma que han sentido los miles de peregrinos que han pasado por allí.

ANTOINE BERVIN

(Las fotografías de estas páginas son de Myron Coroneos, exclusivas para «M. H.» Reproducción prohibida.)

CAP HAITIEN



La «Citadelle», fortaleza construida por el rey Christophe pocos años antes de la independencia. Esta impresionante fortaleza, en cuyas ruinas se conservan cientos de cañones y miles de balas esféricas de hierro, la construyó Christophe para asegurarse un reducto inexpugnable en el caso de una posible vuelta francesa, lo que no sucedió. El panorama desde lo alto de sus muros, a 20 Km. de Cap Haitien, entre montañas de vegetación lujuriante, es incomparable.

Desde el aire, la ciudad de Cap Haitien, segundo núcleo urbano de Haití, ofrece este gran espectáculo. Recostadas contra las imponentes montañas tapizadas de mil matices de verde, las edificaciones parecen protegidas contra los elementos.

LA SEGUNDA CIUDAD DE HAITI

Cap Haitien, la segunda ciudad de Haití, fué fundada en 1670, y fué durante mucho tiempo la capital de la colonia francesa de Saint-Domingue. Conoció un esplendor considerable durante el siglo XVIII, cuando se la conocía por el París de las Antillas, las proporciones guardadas, desde luego. En 1793 fué sometida a pillaje e incendiada; Christophe la pegó fuego nuevamente en 1802, y en 1842 la destruyó un violento terremoto. Cap Haitien continúa siendo, sin embargo, la ciudad más interesante del país desde el punto de vista histórico, y si los restos de la dominación francesa no son numerosos, encontrándose más abundantes en el interior, especialmente en las antiguas plantaciones, el Cap, como lo llaman familiarmente, ha guardado muchos vestigios de la época de Christophe, que dejó una huella imborrable en esta región septentrional.

A una hora de distancia de la ciudad se halla la aldea de Milot, donde se pueden ver las ruinas del palacio de Sans-Souci, y más lejos, en la cumbre de la montaña llamada el Bonnet-à-l'Evêque, se ve la Citadelle Laferrière, la monumental fortaleza que simboliza el reinado de Christophe.

El Cap Haitien tiene importancia comercial, pues es el centro de una región productora de café y cacao.



Presidiendo la tranquila vida de la ciudad, la catedral de Cap Haitien levanta su sencilla mole, serena arquitectura que preside el vivir multicolor de Cap Haitien, en donde conviven razas y civilizaciones cruzadas bajo el signo de la cruz.



ADemás de las ciudades citadas, la bella isla de Haití comprende otros importantes núcleos de población. En la costa norte está Port-de-Paix, cabecera de uno de los departamentos del Norte, con una población de 10.000 almas. Hacia el sur, siguiendo siempre la costa de la bahía de Gonaive, se encuentra Gonaives, cabecera del departamento del Artibonite y ciudad renombrada en los anales nacionales, por haber sido el lugar donde la independencia fué proclamada, el 1 de enero de 1804. Aunque de población limitada, siendo un centro provincial, su puerto ofrece facilidades excepcionales para el movimiento marítimo. Saint-Marc, otra ciudad costera cerca de Port-au-Prince, es el puerto principal para la exportación de algodón. Hacia el sur de la capital hay algunas ciudades que tienen una importancia comercial considerable: Petit-Goave, con unos 10.000 habitantes; Miragoane, Les Cayes, capital del departamento del Sur, tiene 25.000 habitantes y sirve a una región fértil y rica, pero ha sufrido mucho por los huracanes tropicales, que soplan periódicamente contra esta parte de la isla. Es de notarse que este azote, que tanto daño hace en toda la región antillana, no alcanza a Port-au-Prince, que está protegido por la cadena de montañas que lo rodean. Como la mayor parte de las ciudades haitianas están construídas de madera, los in-



CIUDADES Y PAISAJES



cendios y tormentas las arrasan con bastante regularidad. Jérémie, en la extremidad de la península meridional, es una ciudad sumamente pintoresca, pero en una posición muy expuesta, porque en ella los vientos invernales, entre Cuba y Haití, soplan con mucha violencia. Jacmel, en la costa sur, fué fundado en 1698 por la antigua compañía de Saint-Domingue, precediendo cronológicamente a Port-au-Prince.

En la costa norte pueden agregarse a esta pequeña lista Fort Liberté y Môle Saint-Nicolas, que, aunque puertos excepcionalmente favorables, nunca habían conocido un desarrollo importante. Môle Saint-Nicolas ha figurado en la historia diplomática del Caribe, puesto que en ciertos momentos de la vida internacional de los Estados Unidos, este lugar, junto con la bahía de Samaná, en la República Dominicana, y Guantánamo, en Cuba, han sido considerados como de un valor estratégico muy grande, especialmente después de la construcción del Canal de Panamá.

La fotografía de esta página corresponde a la ciudad de Pétiön-Ville, hoy realmente una barriada de la capital; un aspecto imponente del paisaje cercano a Puerto Príncipe, con los miles de *flamboyanas*, que dan una deslumbrante nota de color, y, por último, la catedral de Les Cayes, en el sur de la isla.

HAITI, ANTES Y DESPUES DE LA CAIDA DE MAGLOIRE

EL 12 de diciembre de 1956 una caravana de coches llegaba, ya anochecido, al aeropuerto de Puerto Príncipe, dando un rodeo a la capital, inundada de una muchedumbre ululante. Minutos después despegaba un avión militar que conducía al exilio a Paul Magloire, Presidente de la República desde 1950; a su familia y a varios íntimos colaboradores.

El régimen de Magloire, que después de su caída ha sido demolidoramente atacado, se caracterizó por su dinamismo constructivo y el planeamiento de obras que estaban dentro de las posibilidades del país. Algunos de sus ministros, como Villard, Jumelle, De Charles, Liautaud, Bellerive..., dejaron realizaciones que los desapasionados reconocen beneficiosas.

Magloire, que gobernó con dos Cámaras «adictas», asió el poder en un golpe de Estado militar, y aunque más tarde fué confirmado en unas elecciones, el primer episodio ya no le libró de quedar encasillado entre los dictadores que han llenado cerca de una década el Caribe. Su velocidad fué frenándose, en parte por el tiempo y en parte por gastos excesivos. En el último instante, Magloire, cuyo mandato presidencial terminaba y que meses antes había abierto espontáneamente la campaña electoral que eligiese su sucesor, intentó equivocadamente prolongarlo. Una huelga general terminó con él, en pocos días, en el aeropuerto, acompañado de los instigadores de la tentativa.

Es exagerada la acusación de los enemigos que por todos lados salieron a Magloire de haber arruinado al país. Su ministro de Hacienda, Jumell, dejó la Tesorería quizá sin reservas, pero también sin trampas, con la recaudación normalizada, los pagos al día y la deuda en condiciones soportables. No hubo inflación sensible y el crédito se movió con prudencia. El turismo, buen barómetro de la situación interna de un país, aumentó considerablemente y, después del café, llegó a ser la riqueza más importante. La capital, Puerto Príncipe, se extendió mucho en sus barrios burgueses, prueba de que la reducida clase media también crecía en número. Los hombres de negocios estaban satisfechos y el dinero corría en un ambiente de confianza. A pesar de la densidad de población, la más alta en América después de Puerto Rico, no faltaba trabajo, y la burocracia, con cierta estabilidad, iba mejorando su funcionamiento y con ello su eficacia.

* * *

La caída de Magloire abrió automáticamente el período electoral. En pocas semanas surgieron ocho o diez candidatos a la Presidencia de la República, de los cuales sólo cuatro tenían, en cuanto a sus seguidores, verdaderas posibilidades: el derechista Dejoie, agricultor acaudalado; el centrista Duvalier, médico y heredero político del ex Presidente Estime, derribado en 1950 por Magloire y fallecido en el exilio; el izquierdista socializante Figolé, y el magloirista Jumelle, temperamento burocrático y administrativo.

El Presidente caído fué sustituido constitucionalmente por el del Tribunal Supremo de Justicia, señor Pierre Louis, que, sin experiencia política y acusado de colaboración con el régimen anterior, sólo duró dos meses en el poder, al que nunca aspiró. Otra huelga revolucionaria presionó las Cámaras, que

eligieron Presidente al señor Sylvain, más político que su predecesor, pero que aún duró menos que éste. Nueva huelga y constitución de un «Gobierno colegial», sin presidente, formado por representantes de los candidatos Dejoie, Duvalier y Figolé. La nueva situación, como sus dos predecesoras, sólo tenía una misión: hacer elecciones. Pero la desconfianza política de los candidatos, alrededor de los que se iban formando, más que partidos políticos, núcleos de seguidores apasionados, alejaba las elecciones cada vez más.

El Ejército estaba dividido, los candidatos recelaban de él y algunos de sus componentes se habían retirado o habían sido sustituidos.

El «Gobierno colegial» fracasó. El señor Duvalier retiró sus representantes, recelando, no sin motivo, que, si hacía las elecciones, las perdía. Nueva huelga revolucionaria, que culminó en la jornada sangrienta del 25 de mayo. Con las masas en la calle, el candidato izquierdista Figolé se encontró, después de turbios conciliábulos políticos, en los que se sacrificó a Dejoie, con la Presidencia de la República, en medio del delirio pintoresco de sus fanáticos. Con la maniobra se habían raspado las posibilidades del candidato entonces más popular y se iniciaba la persecución contra él y sus partidarios.

Figolé y su gente apenas si hablaban ya de elecciones. El jefe estaba en el poder y el ruido vociferante de sus entusiastas equivalía a un plebiscito. El desorden, la crisis económica, la financiera, subían como la espuma, en medio de una población atemorizada. Figolé no duró un mes en el poder. Inteligente y honrado, e incluso con propósitos moderados, no tenía colaboradores capaces. Nombró jefe de Estado Mayor al general Kebreau y se instaló en el Palacio Nacional, que fué su ratonera. Una noche un grupo de oficiales del Ejército cogieron al Presidente y lo enviaron a Nueva York.

Kebreau formó un triunvirato militar, presidido por él. Sus primeras y fulminantes medidas fueron contra las huestes del Presidente depuesto, aterrorizadas en una noche sangrienta, cuando intentaron desórdenes en defensa de su ídolo, ausente ya del país. El orden, apoyado en la ley marcial, fué restablecido con mano dura. Dos candidatos, Dejoie y Figolé, estaban ya prácticamente en la cuneta y el camino se iba despejando a favor del doctor Duvalier. Kebreau hizo las elecciones. Dejoie confiaba en ellas, pero todo el mundo sabía que no se hacían precisamente para él. Jumelle tenía mucha gente, pero aún estaba muy cerca la caída de Magloire y a última hora retiró su candidatura. Figolé seguía en Nueva York, sin autorizarsele su regreso a Haití, y sus huestes no tenían medios ni organización.

Las elecciones dieron el triunfo al doctor Duvalier, que a fines de octubre juraba solemnemente su magistratura.

* * *

No puede decirse que los ya casi dos años de Presidencia del doctor Duvalier hayan sido cómodos. Heredaba uno de desorden político y social sin precedentes en la historia haitiana, con graves repercusiones no sólo en la lamentable situación de la tesorería, sino en la no menos lamentable de la economía general del país. Los grupos políticos derrotados en las elecciones rechazaron más o menos expresamente su re-

SOCIETE HAITIENNE D'AUTOMOBILES, S. A.

POR - AU - PRINCE
(HAITI)

Esta casa, fundada en el año 1932 por un grupo exclusivamente haitiano, distribuye productos de varias firmas americanas, entre ellas:

GENERAL MOTORS CORPORATION

RCA-INTERNACIONAL

GOOD-YEAR TIRE AND RUBBER EXPORT
COMPANY

E. I. DUPONT, de Nemours.

La

SOCIEDAD HAITIANA DE AUTOMOVILES, S. A.

ES LA PRIMERA FIRMA COMERCIAL DEL PAIS

Sus gerentes y fundadores son los
SEÑORES MARCEL GENTIL

y

FORTUNE L. BOGAT

Tanto ahora como en el pasado, estos distinguidos caballeros gozan de la consideración y respeto de sus conciudadanos, y los dirigentes de las firmas extranjeras que representan no han cesado de expresarles su alto aprecio por sus servicios y honradez.

«MUNDO HISPANICO» PRESENTA
SUS FELICITACIONES Y MEJORES DESEOS
A LA

SOCIÉTÉ HAITIENNE D'AUTOMOBILES, S. A.

sultado, y aunque los ex candidatos Dejoie y Jumelle vivían a salto de mata escondidos aquí y allí, con sus partidarios acosaban al Gobierno, que veía enemigos por todos lados. El mismo general Kebreau fué destituido y desapareció misteriosamente, para reaparecer un año después nombrado embajador en la Santa Sede. Cada día se recelaba más de lo que quedaba del Ejército, en el que los comandantes y capitanes de un año antes eran ya coroneles y los sargentos habían subido a tenientes. Mientras tanto, las cárceles se llenaban de presos políticos.

Para contrapesar la fuerza ya endeble, pero todavía armada, del Ejército, se creó una policía secreta o milicia, que ha sido eficaz en la desarticulación sucesiva de los grupos opositoristas. A sus componentes se los bautizó popularmente con el nombre de «cagouards», de «cagoule», cogulla, por actuar al principio con la cara y cabeza tapadas, preferentemente de noche, y bien armados. Fué esta milicia la que acabó con la romántica y disparatada aventura de tres ex oficiales haitianos, que, con cuatro yanquis de turbias actividades, desembarcaron, procedentes de Miami, de un pequeño yate en las cercanías de Puerto Príncipe, se hicieron dueños del cuartel general, desarmando a la oficialidad y a la tropa, y tirotearon toda una noche el Palacio Nacional. Los siete fueron muertos, ya de día, por las milicias «cagouards».

La mayor dificultad con que tropieza el doctor Duvalier y su Gobierno es de orden financiero. La recaudación ha disminuído y el programa presidencial no ha podido apenas iniciarse. Las obras públicas están paradas, y en alguna ocasión los pagos de personal se atrasaron hasta el extremo de que los funcionarios hicieran cesiones «voluntarias» de sus haberes. El movimiento comercial no se reanima y las escasas industrias pasan por difíciles momentos. La última cosecha de café fué floja, aunque afortunadamente se espera una próxima cosecha excelente. El sisal, que ha sido una apreciable exportación, está en baja en los mercados exteriores, y como consecuencia de la intranquilidad del ambiente, los dos últimos años turísticos no han sido buenos.

Tampoco es cómoda la situación internacional. La democrática subida presidencial ha sido puesta en duda en el exterior por las campañas de los exiliados y por las exageraciones sensacionalistas de la prensa norteamericana. Los cambios políticos habidos en el Caribe han complicado aún más la situación y empujaron al doctor Duvalier a hacer una visita al Presidente Trujillo, y ante el peligro común, ensayar un entendimiento con la vecina y bien organizada República Dominicana, afectada también por los ciclones políticos del mar Caribe, antigua sede de los «bucaneros», cuando los siglos piratas.

Mientras tanto, los exiliados no han cesado de conspirar. Encontraron apoyo en Cuba y en Venezuela, pero en este apoyo llevaban ya parte de su debilidad. Los tres sectores opositoristas, de Dejoie, Figolé y Jumelle, el último el único que no quiso expatriarse, se pusieron de acuerdo. Pero el doctor Duvalier conservaba la fuerza material con el Ejército reorganizado y, sobre todo, con las milicias, que le han permitido defender su posición y la de sus partidarios.

El mayor error de los exiliados fué buscar ayudas en el exterior. El «dejoísmo» desde Cuba se hizo menos fuerte que desde Nueva York. Los numerosos partidarios del ex candidato conservador temían las represalias que pudieran caer sobre ellos en el caso de que desde el exterior se provocasen acontecimientos. El doctor Duvalier salía fortalecido precisamente de su mayor peligro, y el ambiente haitiano, al fin y al cabo nacionalista, no veía bien cualquier cambio político que se debiera en proporción importante a elementos extraños al país.

Por otro lado, los Estados Unidos, que nunca simpatizaron con Dejoie, se enfriaron aún más con él al verlo manipular desde Cuba y decidieron prestar alguna ayuda al doctor Duvalier. Y en abril fallecía Jumelle en la Embajada de Cuba, adonde, en estado desesperado, había sido llevado por su esposa, desapareciendo así el único jefe opositorista, que nunca quiso expatriarse, y con él la cabeza y el aliento de su partido.

¿Qué le espera al doctor Duvalier durante los próximos cuatro años que aún le faltan de magistratura presidencial? Hay que reconocerle coraje, tenacidad, y aunque muchos se lo niegan, buena voluntad. Tal vez escaseen sus colaboradores capaces. En todo caso el nombre que deje en el libro de la historia haitiana depende del dinero. Los Estados Unidos no han sido generosos con este pequeño país, que ocuparon violentamente cerca de veinte años, merecedor de mejor trato.

«M. H.» desea a la nación haitiana, que tantas simpatías cuenta en España, así como a su Presidente, el excelentísimo señor don Francisco Duvalier, que la prosperidad y la buena armonía venzan rápidamente el bache que atraviesa este hermoso y simpático país del mar Caribe.

HAITI

tierra de ensueño

SITUADA en el mismo corazón del Caribe, en la parte occidental de la isla Española, la República de Haití comprende un territorio de 27.750 kilómetros cuadrados y una población de casi 4.000.000 de habitantes.

«Ver a Haití es amarlo...» Estas palabras de Dantes Bellegarde integran una verdad cuyos fedatarios se entienden a través del tiempo y la distancia. Desde la lejanía se nos ofrece como una breve paloma posada sobre el azul del mar y bajo el azul del cielo...

Circundada de altas montañas, cuyas crestas se confunden con las nubes, Port-au-Prince se nos revela como una ciudad progresista, que no renuncia, sin embargo, a tradiciones y costumbres que la enaltecen y tipifican...

Con más de doscientas mil almas, la próspera capital de Haití es una de las metrópolis más florecientes de la América latina. Como dijo algún viajero, «aquí todos tienen algo que hacer». El pueblo, infatigable y laborioso, comprende que sólo mediante el trabajo puede lograrse una vida digna y feliz...

En la plaza de los Héroes de la Independencia, donde convergen amplias avenidas, se encuentra enclavado el Palacio Presidencial, centro nervioso de la nación. Rodeada de vastos jardines, la mansión del jefe del Estado confirma el estilo arquitectónico de la urbe.

En la propia plaza, como custodios de la propia grandeza nacional, figuran las estatuas de los héroes de la patria. Aquí, Toussaint Louverture, el precursor de la independencia... Más allá, la gallarda figura ecuestre de Jean-Jacques Dessalines, a cuyo valor indomable se debe el triunfo colosal de Ver-

tières. Y en otro rincón, el monumento a Alejandro Pétion, el culto y generoso caudillo, que llena páginas inmortales en la historia de esta pequeña gran nación de las Antillas...

Unidos más allá de la muerte, Dessalines y Pétion descansan en común mausoleo, venerados por el pueblo que libertaron del yugo opresor, en lucha cruenta y tenaz...

Símbolo de la fe católica, la catedral de Port-au-Prince levanta al cielo sus dos magníficas torres, cuyas campanas, con lenguas de bronce, llaman a un pueblo devoto por naturaleza al recogimiento y a la oración. La idea generalizada de que sólo el Vodú y ciertas formas de fetichismo son practicadas en el país es falsa. Lo cierto es que solamente la religión católica y las de raíces netamente cristianas poseen verdadero caudal de fieles...

Frente a la iglesia de Pétionville, bella estampa del mejor estilo colonial francés, los altos cipreses y pinos logran el milagro de un paisaje de la Europa Central en clima tórrido, con una vegetación exuberante, una tierra feraz y un cielo luminoso...

Kenscoff, donde las montañas son más azules y los árboles más altos... Desde 6.000 pies de altitud se observa un escenario maravilloso. Parece como si las sierras empinadas nos acercasen a Dios. A través de todos los caminos, por encima de todas las cordilleras, vemos cómo los agricultores haitianos extraen al suelo sus preciados frutos, ganándole una batalla casi imposible a la propia orografía del país. Ceres, diosa de todas las cosechas, derrama sus dones sobre estas tierras ubérrimas...

Todas las campesinas, con sus borricos o sus cestas típicas, convergen en el enorme mercado de hierro de Port-au-Prince, donde

por una milagrería de la tierra y el arte nativo se pueden adquirir las más ricas frutas tropicales, junto a tapices, maderas talladas, fibras y otras miniaturas que revelan una exquisita artesanía.

Haití no es sólo obra de la naturaleza. También sus hijos han aportado su trabajo y su genio para la creación de un Estado libre y progresista. No obstante las naturales limitaciones económicas de un país pequeño, Haití ha dado una vuelta de adelanto al reloj del progreso y hoy muestra pruebas magníficas de urbanismo y prosperidad.

Asfalto, cemento y hormigón armado son también instrumento de cultura que reafirman la nacionalidad haitiana.

Las amplias y magníficas avenidas de la ciudad, con bellos y deslumbrantes jardines y estupendos edificios públicos, confirman la enorme transformación operada en la bella capital durante los últimos años. Frente a las azules aguas de la bahía se alzan estas construcciones, donde se alojan oficinas del Estado, Museos, escuelas y exhibiciones artístico-industriales.

El Banco Nacional, con fachada de precioso granito y mármol, es el corazón de la economía del país, la fuente nutricia de su actual pujanza, el índice rector de las riquezas de esta nación, cuyo ordenamiento financiero la sitúa entre las de más sólido crédito en el continente.

Punto obligado de todo itinerario por el Caribe y escala atlántica entre Europa y América, Port-au-Prince es visitada por millares de turistas, ansiosos de conocer esta tierra cordial y generosa.

Algunos, guiados por ingenuas leyendas, buscan un misterio y un primitivismo que sólo existen en la imaginación de autores afanosos de notoriedad. Hallan, sin embar-



go, el encanto de un pueblo amable y laborioso, la magia de una naturaleza de esplendor y la fascinación de un país con excelentes carreteras, hoteles de lujo, elegantes *night-clubs* y una vida activa y moderna.

A Le Perchoir, en lo alto de las montañas de Butillier, se llega por un camino de flores. Estos son los Alpes Verdes de América. La misma fabulosa orografía de Suiza, pero con el atractivo de una vegetación de esplendor y un clima delicioso. Una mañana en Le Perchoir es como un canto de vida y de esperanza.

Y un chapuzón en las piscinas de los modernos hoteles de Port-au-Prince o Pétionville es el mejor restaurador de energías perdidas.

Aquí, bajo el sol refulgente de Haití, con la fragancia de una primavera eterna y el regalo para las pupilas de las bellezas criollas, se experimenta el verdadero placer del descanso pleno, del sosiego total, de la paz absoluta que reclaman a veces el espíritu y el cuerpo para curarse del estragamiento y el vértigo de la civilización.

Las danzas folklóricas de Haití, a diferencia de otras de igual procedencia, mantienen su prestancia original, su ritmo propio, su cadencia más pura y remota, sin mixtificaciones ni concesiones de *show*. La representación coreográfica, la música y los trajes se combinan para transmitir un mensaje de la más honda raíz autóctona.

En Port-au-Prince la noche se hace luz..., y la gran rotonda de la Exposición y las fuentes luminosas y los anuncios de neón visten a la ciudad con un traje de estrellas. La vida nocturna de la capital de Haití corre pareja con su actividad diurna. Cabarets, *dancings*, *halls*, bares y otras muchas diversiones mantienen abiertos los ojos de la ciudad hasta avanzadas horas de la madrugada. Y al compás del último *hit* internacional, se baila en la *boîte* exclusiva o en el modesto café cantante. Las excelentes orquestas del país nos ofrecen la música extranjera con acento propio. Pero si queremos el ritmo nacional, el famoso «merengue», es de obligación visitar el Cabane Choucouné, un típico *night-club* de Pétionville.

Y ahora, en la fresca mañana de Haití, y por una espléndida carretera, nos trasladamos a la ciudad de Gonaives, cuna de la independencia. Bordeando la costa avanzamos rectamente hacia el norte y cruzamos grandes zonas de cultivo. El río Artibonite, que da nombre a uno de los departamentos en que se divide políticamente el país, riega y fecunda la cuenca agrícola más importante de Haití.

La histórica villa de Gonaives, con sus típicas construcciones, se encuentra situada a cien millas de la capital de la República. Aquí proclamó Dessalines la independencia el día 10 de enero de 1804. Aquí se congregaron las legiones de héroes, después de incendiar al país en legítimo afán de redención. Aquí los paladines de la independencia juraron lucha a muerte contra la opresión colonial, tras de llevar al pueblo a la victoria. Gonaives es el altar de la patria haitiana.

El moderno barrio Presidente Magloire, con sus casas para trabajadores del Estado, es un ejemplo de cómo el nuevo espíritu constructivista se manifiesta en todas las regiones del país, en un esfuerzo para dotarlo de los servicios públicos y beneficios sociales que corresponden a su categoría de «la más vieja democracia de la América latina».

Dominando la hermosa bahía de Gonaives se encuentra emplazado el busto del almi-

rante Killik, uno de los héroes de la patria.

Seguimos ahora rumbo al norte por empinada carretera, con abismos insondables a nuestros pies y enormes macizos al frente. País eminentemente montañoso, la leyenda cuenta que Colón, al ser requerido por la reina Isabel para que le explicase cómo era esta tierra, estrujó un papel entre sus manos y lo arrojó sobre una mesa, al tiempo que exclamaba: «¡Así es Haití!...»

Carretera adelante, después de salvar impresionantes cordilleras, nos acercamos a Cabo Haitiano.

A través de la suntuosa avenida del Malecón, entramos en la vieja ciudad que fundaron los franceses en 1670 y que fuera destruida por Henri Christophe cuando el general Leclerc, cuñado de Napoleón, quiso restablecer el régimen colonial.

Cabo Haitiano, con sus bien cuidadas casas del más rancio abolengo, perfectamente enaladas con bellos balcones de madera torneada y una atmósfera de recogimiento y reposo, brinda la mejor estampa de un pasado glorioso, que Haití se empeña en conservar amorosamente.

El Cabo, como le llaman los nativos, muestra siempre un ángulo inédito para la cámara. Tantos son sus admirables rincones de ciudad prestigiada por el tiempo y enaltecida por la acción creadora de sus hijos ilustres. Cerca de Millot, un villorrio situado a unas 20 millas de Cabo Haitiano, se encuentran las ruinas de Sans-Souci, donde vivía, en medio de un lujo asiático y de una corte fabulosa, el rey Henri Christophe. Sus inmensos salones, llenos de mármoles y pórfidos, donde se celebraban esplendorosas recepciones, se encuentran hoy en ruinas.

Las piedras centenarias de Sans-Souci, el Versailles del Caribe, recuerdan los endecasílabos de acero de Rodrigo Caro: «Las torres que desprecio al aire fueron,—a su gran pesadumbre se rindieron...»

A lomo de caballo iniciamos la ascensión a la Citadelle Laferrière, magna obra del propio rey Christophe y sin duda la más extraordinaria fortaleza construida y realizada por la mano del hombre. Trepamos penosamente por entre la tupida y exuberante vegetación, a través de un camino de herradura, que es la única vía abierta hacia el coloso de piedra que rumia su letargo de siglos, sobre la cima del Bonet-à-l'Evêque.

Allí..., la Citadelle, la bien Octava Maravilla del Mundo.

Esta fortaleza, a casi 3.000 pies de altura sobre el nivel del mar, con sus galerías erizadas de cañones, defendía la plaza por los cuatro puntos cardinales. Obra excepcional de arquitectura, la Citadelle estaba acondicionada para albergar 10.000 soldados y poseía enormes almacenes de víveres, cisternas de agua potable y un arsenal capaz de resistir un asedio de años.

Cañones con el escudo de Castilla y Aragón, cañones de los ejércitos de Napoleón y otros fundidos por orden de Christophe aparecen esparcidos por entre las ruinas.

Cuéntase que el legendario monarca, al verse solo, abandonado por sus fieles sirvientes, traicionado por sus soldados, se suicidó con una bala de oro.

Aquí yace el rey Christophe, cuya vida dramática constituye uno de los episodios más sobresalientes de la historia de Haití.

Por sobre las montañas, dominando el mar Caribe, desafiando la eternidad, permanece inalterable y serena la Citadelle, celoso guardián de la soberanía de ésta, la más antigua República de la América latina, que ha llegado gloriosamente a los ciento cincuenta y un años de su independencia.

H A I T I

EL VODÚ

EL Vodú y sus variantes están estrechamente ligados con la música: coro, danzas y un pequeño conjunto de instrumentos de percusión. Pero dichas manifestaciones musicales nada tienen que ver—como acaso podría suponerse—con los «spirituals» de los negros de los Estados Unidos, a pesar de que también se trata de expresiones de un pueblo de la misma raza.

Mientras que las Grandes Antillas—y entre ellas, en primer lugar, Cuba—señalan desde el punto de vista musical un panorama que aún refleja bien su gran relación con el pasado, representan las Pequeñas Antillas una visión bastante distinta, principalmente debido a la gran influencia de la generación joven en el ambiente y la sensible desaparición de la autoridad de las personas de edad madura, que son, en primer lugar, aquellas sobre las cuales descansa la conservación de las tradiciones.

Antes era cosa natural acompañar el trabajo manual con cantos cuyo ritmo era uniforme con el movimiento de diferentes labores. Hoy han desaparecido casi por completo dichas manifestaciones, aun en el caso de trabajos como, por ejemplo, aquellos que se realizan alrededor del cacao, y que, por su ritmo natural, invitan a cantar los antiguos cantos.

De este modo puede ser calificado de halagüeño el hecho de que, mientras duren los cantos denominados «bamboo-tambo», no desaparecerá el rico folklore antillano. El «bamboo-tambo» deriva su nombre de la «bamboula», el tambor típico que acompaña dicho canto. Y a pesar de que dicha denominación exótica está basada sobre un nombre de origen africano—del Congo posiblemente—, revela también voces malogradas del inglés y del francés («bamboo» y «tambour»).

El hablar aquí del «bamboo-tambo» es motivado por representar dicho canto una variante de las secretas danzas «belé» de Granada y Trinidad. Son bailes rituales en servicio del culto de los antepasados, que sirven para tranquilizar los espíritus de los mismos. Y así son a la vez variantes del ceremonial del Vodú, cuyas manifestaciones se realizan en secreto y en lugares escondidos.

El «bamboo-tambo», en cambio, es público, y nos facilita así el ponernos, a través de él, en contacto con el mundo del Vodú.

El «bamboo-tambo» utiliza para su realización dos o cuatro bailarines, un conjunto de tres tambores especiales, una calabaza llena de piedrecillas y—junto con el coro—un cantante solista. Dos de los tambores eran antiguamente troncos de árbol hueco, mientras que hoy están sustituidos por barriles de madera sin fondo. Se llaman «kas». En relación al tercer instrumento, la ya mencionada «bamboula» de bambú, ocupa solamente un lugar secundario. Sus ejecutantes pro-

ducen sobre la membrana, mediante la muñeca y los dedos, un ritmo *ostinato* en el simple compás dos por cuatro, siendo secundado por el «chac», el hombre que maneja la calabaza, produciendo un efecto algo parecido a aquel de la escobilla metálica empleada por los músicos del «jazz» en la rumba. Pero también el ritmo del «chac» es secundario, asumiendo verdadera importancia el del «cutter». Así se llama el ejecutante de la «bamboula», que percute, en contraposición de los demás, acentos rítmicos cada vez más complicados, llegando finalmente hacia una polirrítmica llena de un sabor exótico. El «cutter» es a la vez la cabeza de mando del conjunto, pues solamente de su ritmo depende la actitud de los bailarines. Es tarea del «cutter» conseguir que la tensión producida por el grupo musical sea gradual, produciendo después el mismo efecto sobre los demás, incluso el público, para que se llegue a aquel éxtasis que finalmente desemboca en un estado de trance o sueño hipnótico, producido por el ritmo variado y constante de los músicos.

Es importante que el estado de trance no llegue antes del amanecer, y así, sólo un «cutter» que sabe debidamente graduar los efectos rítmicos puede ser considerado como un verdadero maestro de su oficio.

El hecho de que el «cutter» es solamente el jefe musical y no el dirigente espiritual del «bamboo-tambo», señala una relación más hacia el Vodú. Pues tanto como allí, corre la función espiritual a otra persona y no al jefe musical. Es así significativo que el maestro ceremonial del «bamboo-tambo» sea una mujer vieja, y la misma, según se dice, que desempeña igual función en el Vodú del distrito, por lo cual es conocida como la «mujer del obeah» del mismo.

Al cantante solista y al coro están confiados la

El vodúista se siente protegido por sus dioses desde la época prenatal hasta su vida más allá de la muerte. Pero esta protección lleva consigo una serie de obligaciones, una fiel obediencia y constantes ofrendas. Son obligaciones de las cuales ni la muerte desliga al hombre vodúista: sus familiares heredan sus deudas con los dioses, teniendo que esforzarse en cumplirlas. El Vodú, pues, une las generaciones en el culto de los antepasados, liga entre sí, indisolublemente, los vivos, los muertos y las generaciones venideras.

interpretación de una especie de antifonía, en la que el coro se basa sobre el ritmo de los dos tambores «kas», mientras que el solista o, mejor dicho, el «antifonero», produce con su canto propios ritmos contrapuntísticos en relación al ritmo del «cutter». La parte melódica es de estructura pentafónica, lo que revela una edad bastante antigua. El sentido de las palabras cantadas se ha perdido, por ser palabras africanas, posiblemente de origen de algún dialecto de Guinea.

Según se dice, tiene el Vodú, tanto en Haití como en Cuba—donde es conocido bajo el nombre de «la santuaría»—, no sólo bastantes adeptos, sino que es, según la opinión de no pocos, una institución en estado creciente. Lo que contribuye considerablemente a esto es, sin duda alguna, también el gran cariño que siente el negro en tierra dominicana por la danza y la música, para cuyo cultivo las ceremonias del Vodú le brindan tan buenas oportunidades. Cada sábado es en Haití costumbre de los vodúistas realizar ceremonias que ofrecen al talento musical heredado de los negros grandes posibilidades para hacer brillar los mismos. Y la comunidad del Vodú se recluta, en primer lugar, entre gentes de esferas sociales humildes. Cualquiera de ellos puede asumir el oficio del sacerdote, teniendo así posibilidad de poder hablar personalmente con sus dioses, con los cuales se familiariza desde su niñez. Todos, tanto el modesto campesino como la simple vendedora de verduras en el mercado y otros más, se sienten bien protegidos en la comunidad del Vodú, a la cual se han confiado por diferentes razones. En realidad, pues, es el Vodú—sobre el cual la ambición de la publicidad supo poner tanta sensa-



La invocación a Agoue, diosa africana de la mar, es como el símbolo de un aspecto del alma haitiana, que se complementa con esta graciosa danza, en la que los vestidos han sufrido bellísima estilización.



...la bebida de la cordialidad

Publicidad: HIJOS DE VALERIANO PÉREZ



HAITI

La raza negra y la danza son una misma cosa. El «jazz», como sus descendencias, son sólo una sombra del frenesí del baile en los auténticos ambientes populares. Para empezar el Vodú, el tamborilero llama, de noche, a la reunión con el frenético ritmo del tam-tam.

ción y misticismo—una creencia popular basada sobre el culto de los antepasados: a ciertos espíritus, los «loas», es atribuida la facultad de poder proteger al hombre de las malas fuerzas naturales. Pero por vodúista que sea, ninguno desea ser inhumado sin el rito católico. Además pedirá la familia una misa para el alma del difunto. Los vodúistas reconocen siempre lo todopoderoso que es Dios, tal como lo predica el cristianismo, tratando así—al querer unir las dos creencias—de poner sus dioses bajo su supremacía. Al descubrir cierta afinidad entre un santo católico y un dios africano, hacen luego todo esfuerzo para unir los dos armónicamente. Esto condujo varias veces a muy extrañas modificaciones de santos católicos dentro del rito vodúista. En África, por ejemplo, es Legba un joven dios fálico. En Haití lo encontramos en una personificación muy diferente, o sea, como un anciano con larga barba blanca, que recuerda a San Pedro y al cual se invoca para que abra la puerta y haga entrar a los otros dioses. Es Legba así una encarnación a la cual se ha sustituido el vigor de la juventud por el prestigio que goza el anciano.



Fuente inagotable de riqueza, el folklore es pieza importantísima en la vida artística de Haití.

Tanto las autoridades civiles como las eclesásticas están en lucha perpetua con el Vodú. En Haití es aquella lucha tanto más difícil por la estrecha relación que tiene dicho paganismo con la historia del país mismo y las dramáticas escenas de la noche del Juramento del Bois Ciamán. Fué, pues, un camino duro y sangriento, que comenzó en aquella noche del 14 al 15 de agosto de 1791, cuando se reunieron bajo una tremenda tempestad numerosos esclavos, encabezados por el mando de Boukman, para conseguir la anhelada libertad. Y, según relata la leyenda, fué dicho juramento acompañado por una solemne ceremonia del prohibido culto del Vodú, brindando así al levantamiento patriótico un carácter misterioso y sobrenatural, que tuvo que tener su reflejo en la credulidad popular haitiana; fué, pues, una lucha que finalmente condujo a la República independiente de Haití.



No faltan autores haitianos que defienden la tesis de que la independencia fué un resultado del Vodú. Aunque sea exagerada dicha opinión, debe reconocerse que el Vodú fué, sin duda, un medio importante en la génesis del movimiento libertador. Según se dice, transmitió el propio «loa Petro» a través del trance de un sacerdote la orden para el levantamiento. Además intervino el «kiman», una mixtura secreta que tenía la virtud de proteger contra las balas e inspirar valor a los tímidos. Todo esto, que a través de las largas décadas ha adquirido la fuerza de una leyenda, tuvo que favorecer al Vodú de tal manera, que se imprimió en la mente de las generaciones pasadas y presentes.

La importancia que tiene en el Vodú la música revela de manera destacada la ceremonia, que acompaña el bautismo del tambor ritual consagrado al «loa Assotor». Por lo general alcanza aquel tambor hasta dos metros y más. Está cubierto con la piel de un toro rojizo, cuyo sacrificio está sujeto a determinados ritos. Gran importancia tienen en el acto del bautismo del tambor las danzas, como los cantos en forma antifona. Dicho bautismo se realiza cada tres, siete y veintidós años. Y la piel del toro sacrificado con tal motivo tiene que descansar igual tiempo antes de ser puesto, en ceremonia solemne, sobre el tambor ritual, consagrado a «Assotor».

Pero no solamente en el marco de dicho bautismo, sino también en todas las demás ceremonias del Vodú, adquieren gran importancia música, coro y danzas. Principalmente los tambores, que, al variar sus matices hasta llegar a los más complicados ritmos, llegan en su conjunto a un juego polirrítmico casi incomprensible para oídos occidentales. Sin embargo, ningún tamborilero puede ejercer el oficio de «lplace», o sea, el maestro de ceremonias, cuyo distintivo es un sable.

El conjunto de percusión se compone del «ogan», especie de gong metálico, y de un número de dos o tres tambores, según el rito sea «petro» «congo» o «rada».

En el transcurso del año se realizan una serie de rituales cuyo fiel cumplimiento es para el vodúista obligación sagrada. Mencionaremos entre las ceremonias aquella dedicada a los «Guedés», dioses de la muerte, y al lado de las fiestas fijas—como la mencionada—hay otras que rigen las más variadas circunstancias, como, por ejemplo, el bautismo de tambores nuevos o la elevación de un miembro del «Hunfor» a un grado superior de iniciación. Pero ninguna de las ceremonias es posible sin su debida música. Tratándose de actos de carácter secreto y ritual, es imposible obtener de los mismos algunos detalles o apuntes sobre la música ejecutada, sea sobre el pentagrama o mediante discos o cintas magnetofónicas.

El templo vodúista se llama «Hunfor». Representa una forma muy sencilla y consta de dos partes. Una que alberga los altares y donde se guardan las banderas, los «govis», que contienen los espíritus, y los tambores sagrados, y otra donde se desarrollan las ceremonias, las danzas y la música. La administración del santuario está a cargo del «hungan» o de una «mambo», pues el grado de sacerdote pueden ejercerlo ambos sexos. Hay además ayudantes con diversas funciones, llevando cada una denominación especial.

Hasta que no sea posible elevar debidamente el nivel de vida de las esferas sociales modestas en las Antillas será difícil combatir con éxito el vodúismo. Habiendo pasado ya veinte siglos de cristianismo, que no han llegado a borrar del todo los vestigios del paganismo en Europa, y siendo posible en un país tan industrializado como los Estados Unidos la existencia de un sinnúmero de sectas extrañas, entonces no debemos extrañarnos cuando los negros—tan afectos a supersticiones, debido a las tradiciones traídas consigo desde África—siguen aún entregados a ceremonias y supersticiones como lo practica el Vodú. En realidad, es la superstición solamente uno de tantos fenómenos que señalan al vodúismo, que puede calificarse como un culto popular de los negros en tierras americanas. Y como culto de los antepasados que han traído los negros a América, junto con otras costumbres, forma parte de ritos muy antiguos, como lo testimonia musicalmente el uso de melodías pentatónicas dentro de las ceremonias vodúistas.

A pesar de que existen bastantes voces que consideran al Vodú destinado a desaparecer, es más probable que pasará algún tiempo antes de que se callen sus lúgubres tambores: ¡voz de África en América!

RICHARD KLATOVSKY

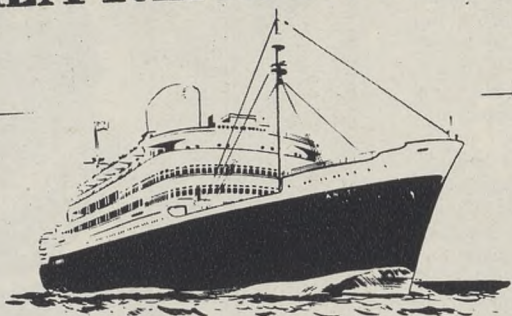
FOTOGRAFÍAS: BYRON CORONEOS EXCLUSIVAS PARA "M. H." Y OFFICE NATIONAL DU TOURISME (HAITI)



Berthe Posy—en la foto superior—baila la «danza del fuego». Junto a Sans-Souci, esta bella haitiana sueña con el vals. Contrastes de la bella isla.



LA MALA REAL INGLESA



Tres tipos diferentes de trasatlánticos con espléndidas acomodaciones de Primera, Segunda y Tercera clase, para dar satisfacción a todos los gustos y al alcance de todas las economías.

Salidas de: Vigo, Lisboa y Las Palmas para Recife (Pernambuco), Salvador (Bahía), Río de Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

PROXIMAS SALIDAS

VAPOR	De VIGO	De LISBOA	De LAS PALMAS
Highland Monarch. . .	18 de Agosto	19 de Agosto	21 de Agosto
Highland Princess. . .	6 de Octubre	7 de Octubre	9 de Octubre
ANDES.	16 de Octubre	17 de Octubre	19 de Octubre
Highland Monarch. . .	3 de Noviembre	4 de Noviembre	6 de Noviembre

Consulte a su Agencia de Viajes o a los AGENTES GENERALES PARA ESPAÑA

ESTANISLAO DURAN E HIJOS, S. A.

VIGO: Avenida Cánovas del Castillo, 3 - Teléfonos 1245 - 1246
MADRID: Pl. Cortes, 4 - Teléfonos 22.46.43 - 22.46.44 - 22.46.45

HIJOS DE BASTERRECHEA
Paseo de Pereda, 9 - SANTANDER

SOBRINOS DE JOSE PASTOR
Edificio Pastor: LA CORUÑA y VIGO

CIA. DEL PACIFICO

(PACIFIC STEAM NAVIGATION CO.)

Servicio regular del magnífico transatlántico "Reina del Mar", entre ESPAÑA y VENEZUELA, CUBA, COLOMBIA, PANAMA, ECUADOR, PERU y CHILE

EL MAXIMO CONFORT A LOS PRECIOS MAS RAZONABLES



PROXIMAS SALIDAS

"REINA DEL MAR"

De Santander: 18 de Octubre
De La Coruña: 19 de Octubre



INSTALACIONES GENERALES
HOTEL - BARES - TEATROS

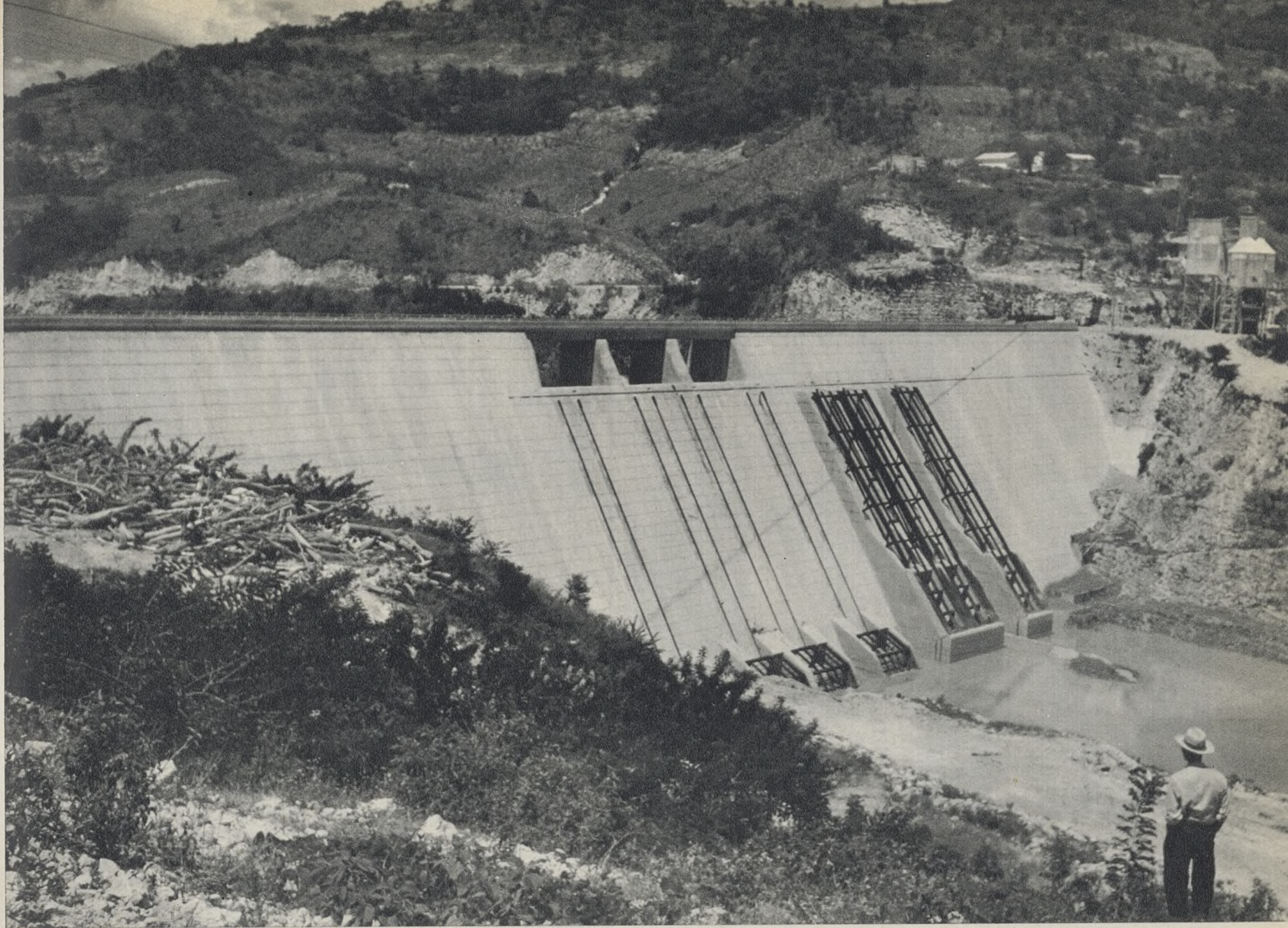
EXPOSICIONES

MADRID: Av. José Antonio, 32 - T: 310922
SEVILLA: Rioja, 14. - Teléf. 25080
BARCELONA: Av. Generalísimo Franco, 454

FÁBRICAS

MADRID (Carrera de San Isidro, 20 - T. 486924
C/ del Plomo, 12. - Tel. 2774 89
SAN JERÓNIMO (Muebles. - Tel. 24855
(SEVILLA) (Mat. Móvil Tel. 27733





La presa de Peligre en el río Artibonita, cuyas aguas regarán la zona más rica del país.

HAITI

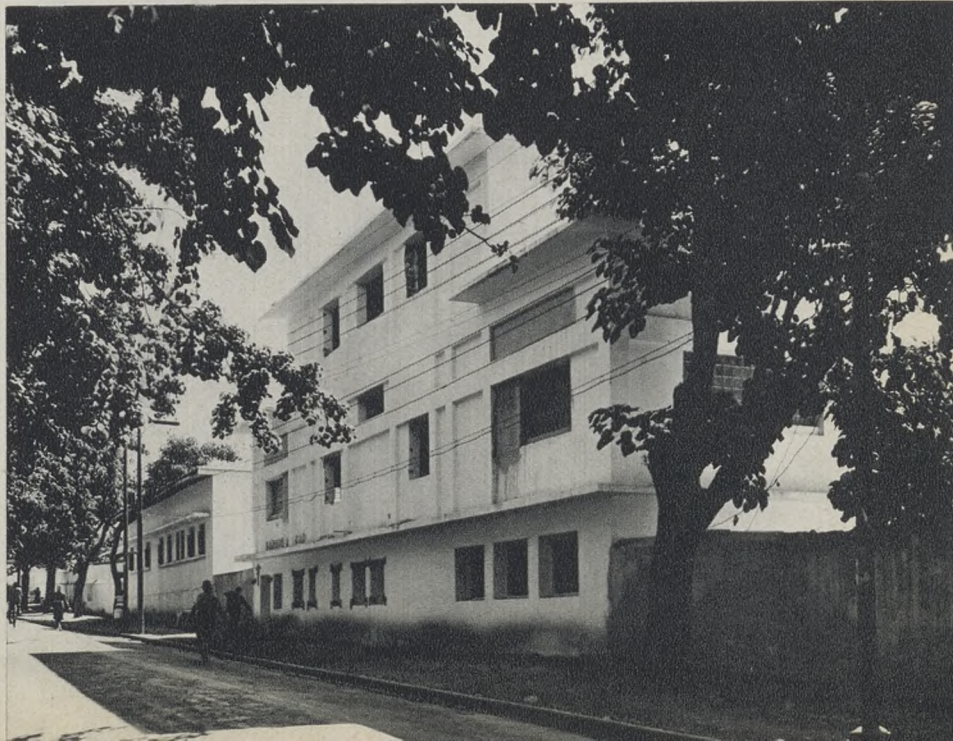
UN PAIS CARA AL FUTURO

El banco de sangre en el Hospital General de la capital.

EN los últimos años se ha desarrollado en Haití un extraordinario plan, que comprende todos los aspectos de la vida social. En educación, agricultura, economía, obras públicas, turismo, asistencia social, etc., la tarea ha supuesto un esfuerzo gigantesco. En educación se ha dedicado especial atención a la construcción de escuelas, a la creación de nuevos establecimientos y al perfeccionamiento del personal educador, habiéndose multiplicado las escuelas rurales a través del país, y creándose asimismo, para fundamentar el sistema de educación sobre una base racional, una Escuela Normal Rural.

En el plan económico quizá lo más notable de los últimos tiempos es el proyecto del valle de la Artibonita, con la gran presa de Peligre, a la que nos referiremos más adelante. Se han activado también las explotaciones de las riquezas naturales del país: cobre, oro, platino, hierro, cobalto, torio, azufre, bauxita, níquel, manganeso, petróleo, etc.

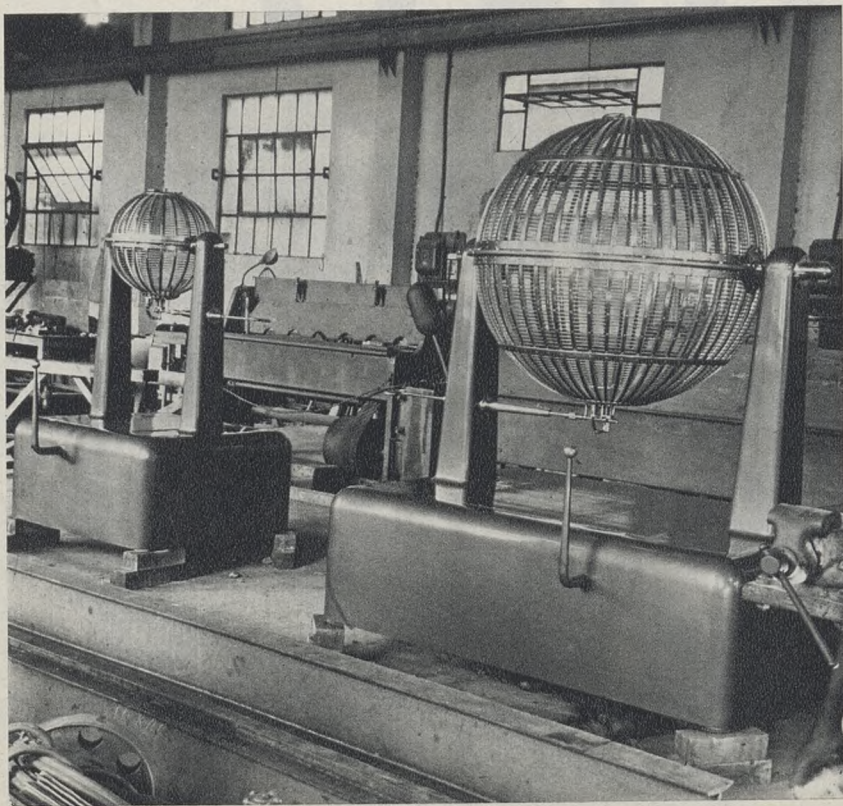
En otro orden de cosas hay que anotar el acondicionamiento, mejora y construcción, en su caso, de la red de carreteras. En





LOTERIE DE L'ETAT HAITIEN

MERGED a su carácter eminentemente social y humanitario, la LOTERIE DE L'ETAT HAITIEN constituye para el país un organismo de extraordinaria utilidad. Sus múltiples socorros a la clase necesitada, la creación y sostenimiento de obras de beneficencia social, su colaboración a la campaña de desanalfabetización, así como sus directas subvenciones a escuelas rurales y urbanas, son hechos que hablan por sí solos.



La Facultad de Medicina y Farmacia en Puerto Príncipe.

cinco años se asfaltaron 350 kilómetros y se pavimentaron más de 15, aparte de la reparación de más de 350 kilómetros.

EL VALLE DE LA ARTIBONITA

A 145 kilómetros al norte de Puerto Príncipe se ha realizado una gran obra, que constituye un programa de desarrollo agrícola, de mejora económica y social de acuerdo con la técnica moderna, y que no solamente beneficia la región en que está enclavada—el valle de la Artibonita—, sino al país entero.

El valle de la Artibonita tiene un clima semiárido. Toda la lluvia que cae en la región, en la estación húmeda, se eleva a 700 milímetros. El pantano de Peligre, situado a 11 kilómetros al norte de la pequeña localidad de Mirebalais, puede almacenar 400 millones de metros cúbicos de agua, lo que hará posible la irrigación permanente de 38.000 hectáreas del valle. La presa tiene una altura de 77 metros y una longitud de 320. El pantano de Peligre asegurará el desarrollo de los recursos agrícolas del valle y controlará las avenidas devastadoras y periódicas del río, además de constituir una considerable fuente de energía hidroeléctrica.

El Instituto de Seguridad Social, construido por el Gobierno.



LA PINTURA POPULAR EN HAITI



Una obra característica de la pintura haitiana.

El signo esencial de esta pintura es una ingenuidad que se proyecta sobre las telas en una ola de color, englobando la naturaleza con una serie infinita de detalles de la vida sencilla de los hombres del pueblo. Y el destino de cada uno de ellos parece acompañarse con la importancia del misticismo de que se visten sus menores manifestaciones sociales en cualquier momento.

El pincel de los artistas haitianos está guiado, en primer lugar, por un instinto todavía no estragado con ninguna teoría estética. Pocos paisajes, pero abundancia de flores y guirnaldas, que dan una atmósfera de fiesta a esta pintura, de la que está ausente toda tragedia.

Al mismo tiempo que la pintura aumenta en importancia en Haití, gana adeptos la escultura. Así como en pintura se puede hablar de un «realismo maravilloso», en escultura predomina el «realismo expresivo». Se hace aquí más patente la influencia africana, particularmente en la concepción de estatuillas de terracota y en piezas de caoba.

Junto a las obras pictóricas de Occidente, que crea, recrea y disloca las formas y los colores según una estética renovada cada día, la pintura haitiana es nueva y original, con la riqueza de su ingenuidad, que nos devuelve al hombre auténtico, al hombre anterior a Marx y aun a Descartes, al hombre sin artificiosidad engañosa. Las obras de los artistas haitianos, vigorosas y nuevas, reservan cada día sorpresas a los estetas del mundo entero. En el silencio del estudio se preparan obras maestras. La pintura haitiana gana cada día los sufragios de un vasto público internacional.

Una obra maestra de la pintura haitiana: «El paraíso terrenal».



«Petit Pierre», de R. Saint-Brice.

CON ocasión de la apertura en París de una exposición de las obras del pintor Héctor Hyppolite, André Breton declaró: «La pintura de Haití traerá un nuevo empuje a la pintura francesa, que bien lo necesita.» Hasta 1944, en que se inauguró el Centre d'Art, no se supo que el pueblo haitiano era capaz de encerrar la expresión de sus sentimientos en otras dimensiones más permanentes que la danza, capaces de desafiar al tiempo. Pero a partir de esta fecha la pintura popular en Haití ha adquirido un vigor y un desarrollo como no se podía prever dados los ciento cuarenta años de indigencia artística en el dominio de las artes plásticas.

Esta pintura popular de expresión e inspiración haitianas tiene un ritmo poético que no descansa en ningún subterfugio de ultramar. Solicitada constantemente por los factores psicológicos de los medios populares haitianos, constituye una negación constante de todo modo de ver y de concebir importado del extranjero.

La pintura popular haitiana es, sobre todo, la obra de artistas que no conocen a Goya ni a Velázquez; que ignoran a Renoir, a Matisse, a Van Gogh, etc., y que no hacen uso de conceptos estéticos preestablecidos. Las grandes polémicas sobre la pintura contemporánea, lanzadas en audaces aventuras hace más de cincuenta años, no les preocupan. Prescindiendo de toda acrobacia cerebral, por encima de toda retórica pictórica y al margen de cualquier artificiosidad plástica engañosa, los pintores haitianos nos devuelven al hombre en toda su simplicidad y grandeza.





el gran torero...

**En la ciudad, en mi finca,
en las carreteras más difíciles,
la Vespa se adapta
a todas las necesidades**

Luis Miguel "Dominguín"



utiliza la

Vespa



EL ARTE HAITIANO

Por DE WITT PETERS

LA corriente fluyente de las artes plásticas en Haití es uno de los fenómenos artísticos más importantes de nuestro tiempo. Antes de la fundación del Centre d'Art en Port-au-Prince, en 1944, se aceptaba generalmente por los escritores extranjeros y por la mayoría de los haitianos que el negro, brutalmente trasplantado y esclavizado en esta bella isla montañosa, había perdido, con su libertad, el sentido plástico.

En verdad, diez años atrás, las evidencias de nuestro arte autóctono eran extremadamente raras, algo patético: la pintura cruda en alguna pared interior, en húmedo estuco; pinturas de chiquilladas y escrituras misteriosas en los templos del Vodú. Durante trescientos cincuenta años el espíritu oscuro de las multitudes, del pueblo, se dibujó en el toque de los tambores, en las danzas campesinas, en los melancólicos o violentos cantos y en los ritmos rituales del Vodú. Hoy el arte de Haití se conoce en muchos países, como se puede comprobar visitando los importantes museos del mundo occidental, así como las exposiciones privadas de los coleccionistas.

Lo que mis jóvenes colaboradores haitianos (artistas e intelectuales) y yo pudimos experimentar en aquellos días excitantes, hace ya una década, cuando precisamente patrocinábamos este movimiento artístico, fué precisamente descubrir los grandes talentos que dormían ignorados en las llamadas clases bajas.

En mayo de 1944, el Presidente Elie Lescot—cuyo Gobierno había acordado una pequeña subvención mensual a la naciente institución—, inauguró el Centro de Arte, con la ceremonia ritual de cortar la cinta azul y roja que se extendía de lado a lado en la entrada, penetrando entonces una multitud ávida y curiosa en el edificio. La apertura de la exhibición fué la primera investigación comprensiva del Estado en materia de pintura en Haití, en lo que respecta a la ayuda y sostenimiento de la misma, comprendiéndose entonces que la pintura iba a tener un importante futuro.

Ni una sola pintura popular se exhibió, porque ninguna se había ofrecido. Pero el interés y la expectación del público fueron notablemente resonantes por el entusiasmo. Dos años y medio más tarde, un grupo de pintores haitianos enviaron sus cuadros, sin ruido y humildemente, a la Exposición Internacional de Pintura, organizada por la Unesco en París. Nunca olvidaré la ma-

ñana en que ocasionalmente, abriendo la última edición de la revista *Time*, y pasando bruscamente a la página de arte, leí con asombro, excitación y profunda emoción un reportaje desde París, bajo un gran cintillo que decía: «La contribución de la pequeña Haití ganó el mundo del arte como por asalto.»

¡Mis amigos primitivos habían robado el *show*!

Ahora bien, el descubrimiento de estos pintores populares y primitivistas fué una tarea lenta, de paciencia, tacto, pericia y afecto. La mayoría de la masa era tímida y no llegaba al impresionante edificio, pintado de crema, que se encontraba en el centro de la ciudad, separado de la calle por un pintoresco jardín. El primero que se aventuró y se acercó fué Philome Obin. Primeramente tenedor de libros en su nativa ciudad de Cap-Haitien, Obin fué uno de los pocos pintores populares de Haití que estuvo pintando por años antes del comienzo del movimiento. Más tarde, en 1944, nos envió, por mediación de un pariente, una pintura primitiva: *La llegada del Presidente Roosevelt para levantar la ocupación americana en Haití*. Era mi primera experiencia ante una pintura popular haitiana y no estaba muy seguro de cómo interpretarla.

Me comprometí con el artista para enviarle una carta con un billete de cinco pesos y un paquete de materiales de pintura con un valor similar. Hoy Obin está considerado por los críticos extranjeros como uno de los más grandes primitivistas de la pintura contemporánea.

El segundo descubrimiento fué Rigaud Benoît, un chófer de camiones, quien llegó a nosotros tímidamente con un jarrón primorosamente decorado con rosadas, el cual le compramos. Con un impulso alegre, le di un pequeño pedazo de cartón-tabla y le pedí que pintara un cuadro en él. Al cabo de una semana regresó con su obra. Inmediatamente le pregunté el precio de su trabajo, a lo que me contestó: «Dos pesos.» Por lo que hoy yo considero una verdadera obra de inspiración, le ofrecí cuatro. Ahora sus delicadas pinturas, con sabor extrañamente persa, forman número entre las grandes colecciones del mundo.

Otros descubrimientos incluyen a Louverture Poisson, un mecánico de aviones; a mi ayudante de casa, Castera Bazile, hoy uno de los más excelentes artistas de Haití; a Toussaint-Auguste, a Prophète Duffaut, un carpintero de ribera; a Adam Leontus, un iletrado estibador con un sentido maestro sobre decoración;

a Wilson Bigaud, un pobre muchacho de un barrio bajo, quien hoy, a los veintitrés años, es tan brillante realista y tan depurado en la técnica, que sus pinturas son ansiosamente adquiridas por coleccionistas extranjeros a primera vista.

Dos escultores aficionados de notable talento surgieron: André Dimanche, un trabajador del campo que labraba maravillosamente bien la madera, y Jasmin Joseph, un campesino iletrado que fué descubierto cuando trabajaba en una fábrica de ladrillos. Su obra más importante hoy en día es la galería de visitantes de la catedral episcopal de Port-au-Prince, hecha con ladrillos esculpidos y que está muy próxima a terminarse, prometiendo ser una de las maravillas del arte religioso moderno.

Pero no fué hasta 1945 cuando descubrimos, casi por accidente, al reconocido genio Héctor Hyppolite.

Hyppolite, un pintor ocasional de casas y además sacerdote del Vodú, había cometido el error de establecerse en Saint-Marc, una pequeña ciudad provinciana, donde estuvo en la inopia durante quince años, pintando cuadros de flamboyantes, pájaros, flores, frutos y dioses del Vodú. Para ello usaba residuos de pintura de aceite y pinceles de plumas.

Un místico como Hyppolite no perdió nunca la esperanza, y cuando lo descubrimos en su choza de Saint-Marc no hubo en él la más ligera sorpresa, porque Naitresse (dios vodú) le había dicho en sueños que el blanco lo descubriría, que toda su vida habría de cambiar y que el mundo lo reconocería como a un gran artista. Hyppolite se trasladó a Port-au-Prince, y casi por tres años pintó, en una exaltación pictórica, cientos de cuadros. Esta producción creadora casi increíble, fué, por supuesto, única. Por su originalidad y riqueza de inspiración, la producción de Hyppolite se recuerda por ser uno de los más grandes pintores primitivistas de los tiempos modernos. Murió repentinamente de un ataque cardíaco en 1948.

Debemos recordar que todos estos artistas a que hemos hecho alusión pertenecen a la escuela primitivista. Pero concurrentemente con el auge de estos pintores primitivos se desarrolló, con



gran rapidez, la formación de un grupo de artistas de varios grados de sofisticación, oscilando de lo clásico y académico a lo moderno.

Trabajando incansablemente, estos jóvenes pintores, la mayoría de ellos perteneciendo a la élite, hicieron rápidos progresos y han constituido personalidades y tradiciones. Prominente entre ellos tenemos a Luce Turnier, la mujer líder entre las pintoras haitianas; Antonio Joseph, primer haitiano que recibió la beca Guggenheim de pintura; Max Pinchinat, Luckner Lazare, Maurice Borno y Geo Remponeau.

Un rústico campesino, un mecánico de aviones, un ex tenedor de libros, un joven adinerado, un estibador, una jovencita de una antigua familia de la élite, un carpintero de ribera, el hijo de un senador, un chófer de camiones, un criado de mano, un pintor de casas y un sacerdote del Vodú son los que integran el crucigrama más importante entre más de doscientos artistas de Haití. la segunda nación del Nuevo Mundo en ganar su independencia, el único pueblo esclavo de la Historia que conquistó un Estado, un pequeño país de inmensas montañas que desafían las nubes, de largas y accidentadas costas, que han hecho nacer una de las artes más vitales del mundo actual.

POESIA EN LA ISLA DE HAITI

LA literatura haitiana, en general, tiene varias características propias, que pueden destacarse como las líneas centrales de su desarrollo. En primer lugar, la acción domina desde los albores de la independencia hasta la fecha; quiero decir que las letras del siglo XIX suelen distinguirse por lo que se llama en nuestro tiempo un espíritu pragmático; se trata, en una palabra, de literatura engagée. Este rasgo se observa en los autores que han escrito más bien para ejercer una influencia o producir una acción determinada que por hacer una obra puramente literaria, disociada de la realidad inmediata en que vivían. Así se explica tal vez la abundancia de historiadores y el verdadero afán con que esta disciplina se ha cultivado. Haití ha vivido una historia descomunadamente dramática, por no decir sangrienta, y este elemento de alta tensión, que ha presidido todo el curso de su evolución, se refleja naturalmente en su literatura.

Una segunda característica, que se produce más tarde, en el siglo XIX y lo que va del XX, es el esfuerzo por reflejar en la lejana tierra antillana las tenderías, inquietudes y preocupaciones del mundo literario francés. Todos los movimientos que se inician en Francia—surrealismo, simbolismo y tantos otros—cuentan con sus devotos haitianos y con imitaciones más o menos logradas. Haití vive muy aislado en América y el único sostén de su cultura es Francia. No es extraño que los haitianos, conocedores de todas las novedades en Francia y residentes frecuentemente en aquel país, expresen en sus propios escritos las innovaciones y los experimentos de los autores de la antigua metrópoli.

Una tercera característica, que es de nuestro tiempo, es el africanismo o haitianismo. En una introducción a un pequeño libro de ensayos críticos, que apareció hace algunos años bajo el nombre de la Collection des Griots, el doctor Price Mars señala justamente esta tendencia entre algunos escritores contemporáneos. Este célebre escritor ha sido acusado a menudo de haber iniciado, con su Aïnsi parla l'oncle, esta nueva tendencia a buscar en los orígenes africanos el secreto de la nacionalidad. El mismo ha negado que su intención fuese jamás evocar lo africano para menospreciar lo francés. Sin embargo, llevados por un entusiasmo juvenil, algunos escritores han querido colocar el acento definitivamente sobre lo africano, en una forma que recuerda muchísimo el fenómeno indigenista en las letras de algunas de las Repúblicas de expresión española.

Lo africano es la nota auténtica; todo lo demás es postizo y artificial. Hay que bucear en las profundidades del alma africana para encontrar los resortes genuinos de la raza, pues de otra manera Haití será un burdo remedo de Francia y nada más. He aquí expresada, sintéticamente, una actitud, una manera, que ha desempeñado un papel de bastante importancia en el curso de los últimos veinticinco años. Desde luego, como toda tendencia de renovación, ha caído a menudo en exageraciones y ha convertido el africanismo en grito de batalla en la política como en el arte, preconizando un regreso a los valores campesinos, en un empeño de reafricanización.

(Del libro Haití, pueblo afroantillano, de Ricardo Pattee, publicado por Ediciones Cultura Hispánica; Madrid, 1956.)

RENE BELANCE. Né à Corail le 8 janvier 1915.

LE REVE

J'ai besoin de sentir la chute des survivances pour que mon rêve saisisse l'accord intime des fluides résonances...

J'ai l'âme empoisonnée du mensonge des faussaires : on me dit un homme, toi un homme, pourquoi ?

Je regarde de travers, tu me dis que c'est bien.

Je passe à côté, tu me fais avancer.

Est-ce pour tout le monde les beaux songes qui font de la réalité une chose vivifiante ?

Je poursuivrai mon rêve au bout de l'existence.

Toutes les couleurs sont parfaites

où mes yeux ne peuvent se mouiller.

L'essentiel semblerait de sentir couler

l'eau claire des fontaines :

de se lancer librement

dans les sphères invisibles pour crier, réclamer.

Je sais. Mon jugement terrorise

de stupides appréhensions.

Il faudrait ne plus rien voir avec ses yeux

pour que les accidents s'annihilent.

Il faudrait ne rien entendre avec ses oreilles

pour que s'amenuisent les carillons solennels ;

éteindre les luminaires qui bouchent

et faire couvrir le vide au sein de la clarté.

Je poursuivrai mon rêve jusqu'à la tombée de la nuit...

J'ai des ombres à projeter

sur le miracle des lumineux élans.

René BELANCE

RENE DAPESTRE. Né à Jacmel le 29 août 1926.

JE CONNAIS UN MOT

Je connais un mot aux résonances d'ailes.

Il provoque le vertige du bonheur.

Il ressuscite les heures immortelles.

Il gonfle le voile de mes rêves.

Il fige une lueur d'amour au coin de mes yeux.

Je connais un mot en tourmente d'épopée.

Il flotte sur l'émail des prairies,

sur la brise ménétrier volant,

sur l'érosion des collines,

sur la détresse des cigales,

sur la flûte du rossignol,

sur la mer immobile et inquiète.

Je connais un mot aux charmes caraïbes.

Il brille dans les détours des rivières,

dans la lune au fond des mares,

dans le bruissement des feuilles,

dans le gazouillis du berceau,

dans la fumée panache des chaumières.

Je connais un mot au passé innombrable.

Il piétine la moue des lèvres poseuses.

Il trône dans la misère des mansardes,

dans le sommeil rivé aux nattes,

dans le trop-plein des villas,

dans la solitude des tombes.

Je connais un mot tout flambant d'histoire.

Il représente la diane des matins incendiés,

les rassemblements dans les bois fraternels,

les champs de canne rôtis par la souffrance,

l'inquiétude de milliers d'opprimés,

la liberté voltigeant sur les ailes de la mort.

Je connais un mot qui est le bien de tous.

Et des paysans enchaînés,

et des donzelles en robes de rubie,

et des pontifes aux têtes d'abîme,

et des enfants aux jours émaciés,

et des pintades dans les clairières.

Je connais un mot qui renferme toute ma vie,

mes espoirs,

ma tristesse,

mes soirs de tête-à-tête,

mes bondissements de poulain

lâché dans la savane du monde;

ce mot donne un sens à ma vie.

Il explique la couleur de ma peau,

la fatalité de mes baisers,

ma haine des compromis,

la détente de mes mains prêtes

à gifler ceux qui auront prostitué leur métier d'homme.

Ce mot est mont avenir,

ce mot est mon amour,

ce mot est ma folie : Haiti.

René DAPESTRE

PAUL LARAQUE. Né à Jérémie le 21 septembre 1920.

FILS D'ESCLAVE

La douleur m'épiait avant que je fusse né.

Le sourire se fana quand il connut mes lèvres

et nulle joie jamais n'illumina mon regard...

Maudits soient ceux qui effeuillèrent les étranges clartés

qui, pareilles à ces beaux soleils d'Afrique,

brillaient jadis dans les yeux de mes pères.

Maudits ceux qui brisèrent le rire

sur la bouche des lointaines négresses...

Seigneur, Seigneur, si ta justice existe,

l'enfer mange la chair des hommes blancs qui humilièrent ma race !

Paul LARAQUE

PÉTION Y CHRISTOPHE

Por RICARDO PATTEE

Una Asamblea constituyente se reunió en diciembre de 1806 para redactar una Constitución, cuyo propósito principal era evitar que el poder político se concentrara en las manos de una sola persona. Por consiguiente, la nueva Carta fundamental era republicana, y disponía la separación de los poderes, siguiendo más o menos el ejemplo de los Estados Unidos de Norteamérica. Henri Christophe, proclamado jefe del Estado a raíz de la muerte de Dessalines, fué electo por la Asamblea Presidente de la República, sin que se sintiera seducido en absoluto por la perspectiva de convertirse en jefe de un Estado cuya Constitución circunscribía tan radicalmente sus poderes. Estimulado por el ejemplo de Dessalines, organizó su ejército en el Norte, para marchar contra Port-au-Prince, donde derrotó a Pétiion en un primer encuentro; pero el jefe mulato, aunque obligado a retirarse, pudo organizar la defensa en Port-au-Prince y evitar que Christophe se hiciera dueño de todo el país. Este último se retiró de nuevo al Norte, habiendo sido declarado fuera de la ley por la Asamblea, y sin dilación creó su propio Estado independiente del resto del país. Así es que en este pequeño territorio hubo, desde 1807 a 1820, dos gobiernos: el del Norte, en manos de Christophe, monárquico en su forma y dictatorial en sus métodos, y el del Sur, bajo la dirección de Alejandro Pétiion, republicano en doctrina y liberal en sus procedimientos. En general, el régimen de Christophe representaba el elemento negro de la población, mientras que el de Pétiion, concentrado en el Oeste y Sur, estaba compuesto por mulatos. Esta división prolongada del país, con los sentimientos inevitables de encono y de hostilidad, contribuyó poderosamente a separar, una vez más, a los dos sectores esenciales de su población, según su color. No puede subestimarse la importancia de este período en la formación del carácter de la sociedad haitiana. Christophe y Pétiion permanecen hoy en día como símbolos de dos tendencias y, en un cierto sentido, de dos personalidades históricas de la nación. Pétiion simboliza el mulato, el hombre culto, deseoso de dar al país un régimen de libertad, y dispuesto a tolerar ciertas deficiencias en bien de su progreso moral. Christophe es la quintaesencia de la voluntad de dominación, del deseo de crear materialmente y de mostrar al mundo que el negro es capaz de fundar un Estado, levantar una sociedad y forjar por sus propios esfuerzos los instrumentos necesarios de un orden político. Los dos dirigentes coincidieron sobre un punto esencial: que había que asegurar al pueblo haitiano una felicidad, no por medio de una ayuda extranjera, ni de dependencia respecto de una potencia extraña, sino por la capacidad del pueblo mismo. La diferencia estriba en los procedimientos seguidos. En este sentido, Haití puede servir a modo de caso clínico, como ejemplo de cómo una nación americana ha acometido dicha magna tarea en las peores circunstancias posibles para intentarlo.

El 17 de febrero de 1807 Christophe fué nombrado Presidente a perpetuidad por una Asamblea que se reunió en Cap Haitien, otorgándole la autoridad de nombrar su sucesor y de escoger los miembros que habían de componer el Senado.

Algunos días más tarde, reunida la Asamblea del Sur, que había repudiado violentamente estas mismas pretensiones, eligió a Pétiion para Presidente. Christophe era un rey sin corona, pues la presidencia establecida por la Constitución de 1807 le daba plenos poderes y derechos absolutistas sobre la población y la vida nacional. En 1811 se regularizó la situación, nombrándole rey y creando todo el aparato de la Monarquía.

Christophe ha pasado a la Historia como un personaje de leyenda. Su visión de lo que debía ser Haití poseía mucho de cautivadora; su imaginación era vivísima y su concepto de gobierno mucho más amplio que el de Des-

salines. Solamente pueden compararse los dos fundadores en cuanto a su voluntad; Christophe superaba al primero como administrador. Preocupado, como el emperador, por la defensa del país contra un posible regreso de los franceses, no cayó, sin embargo, en una estéril xenofobia. Comprendió que Haití tenía necesidad de cultura y de progreso en materia educativa y que poco podía hacer por sus propios esfuerzos sin alguna orientación externa. No vaciló en invitar a diversos extranjeros a venir a colaborar en la labor de construcción que había emprendido con tanto ardor.

El reino de Haití consistía en una corte, a la cabeza de la cual se encontraba Henri I. Se instituyó una nobleza, que comprendía los príncipes de sangre, duques, condes y barones. Hubo un consejo privado del rey y un gran consejo de un número considerable de gentes de la nobleza.

Una serie de ordenanzas fijó con ejemplar rigidez el trato, títulos y prerrogativas de cada miembro de dicha nobleza. En abril de 1811 se creó la Orden real y militar de San Enrique, con un ceremonial muy complicado. La coronación fué un acontecimiento que se había preparado con mucho cuidado y bajo la dirección personal de Christophe, pues el monarca tenía la particularidad de intervenir personalmente en todos los detalles de la administración pública. Una descripción de la augusta ceremonia aparece en un escrito de la época, obra del conde de la Limonade, y titulado: *Relation des glorieux événements qui ont porté leurs Majestés royales sur le trône d'Haiti*. La consagración se desarrolló en medio de un fausto impresionante, y después de la religiosa hubo los saludos de rigor y los brindis inevitables. La Gran Bretaña estaba representada oficialmente en el acto por un capitán de fragata, y España por don Rafael de Villars, que, según los testimonios de los que estaban presentes, levantó su copa para expresar la esperanza de que fuese inquebrantable la «unión, fraternidad y amistad que unía a los haitianos».

En el espacio de unos cuantos años, Haití forjó, literalmente de la nada, un Estado fuerte, bien asentado, con una economía sólida y una prosperidad inaudita. Gobernó en una forma personalísima, más bien por la fuerza de su personalidad que por la tiranía. Los impuestos eran pesados, la obligación de trabajo, incesante; las exigencias, en cuanto a la superación de cada cual, inaplazables. Christophe no permitía a su pueblo el lujo de la pereza, ni siquiera del descanso demasiado prolongado. Estaba poseído de una fiebre de construcción, de una manía incontrolable de echar adelante, para que Haití pudiese colocarse entre las naciones avanzadas y civilizadas. Un historiador norteamericano lo describe en los siguientes términos:

«Como muchos hombres grandes, era un egoísta. Su ambición personal y su energía no comprendían ni toleraban ninguna determinación menor que la suya... Su defecto principal, un defecto en muchos hombres grandes, fué una indiferencia al humilde valor individual. Escribir acerca de él excita al vocabulario más fantástico... Según cualquier criterio, era un hombre de enorme talento. Le faltaban solamente algunos elementos para ser un genio.»

El Estado del Sur se diferenciaba del del Norte en todo, y principalmente por el temperamento diametralmente opuesto del hombre que lo dirigía. Alejandro Pétiion había nacido en Port-au-Prince, en 1777, hijo de un blanco y de una mulata, trabajando de niño en una orfebrería, donde la esposa del dueño solía llamarle, en dialecto de Burdeos, *Pitchoun o petit*, de donde proviene su apellido Pétiion. A los dieciocho años ingresó en la milicia, por la cual había mostrado un interés particular, y participó en 1791 en el alzamiento de los libertos contra los colonos. Fué oficial en las filas de Rigaud durante la guerra civil de

1800, y defendió, con singular valor, a la ciudad de Jacmel contra las fuerzas de Dessalines y de Christophe. Retirado en Francia después de la derrota, aprovechó su tiempo para mejorar sus conocimientos, no solamente militares, sino políticos, y regresó a Saint Domingue con el ejército expedicionario de Leclerc. Desde aquella fecha en adelante desempeñó un papel de primera importancia en las guerras emancipadoras, como también en la organización de la nacionalidad independiente. Pétiion se diferenciaba en carácter y temperamento de Christophe, distinguiéndose por una bondad ejemplar, que muy a menudo se manifestaba en una tolerancia excesiva de las debilidades de los demás y en una tendencia a hacerse el ciego ante las deficiencias de los que le rodeaban. Pétiion era un espíritu escéptico, elegante y tan profundo conocedor de las flaquezas humanas, que rehusó casarse por desilusión respecto a las mujeres. Como Presidente de la República, Pétiion se revelaba más bien blando en lo que se refería a los pecados ajenos. De una probidad personal que todo el mundo reconocía, no creía en absoluto en la capacidad de los demás para ser honrados, aceptando, con melancólica resignación, lo que le parecía imposible de corregir. Si sus subalternos robaban, lo atribuía no a una maldad, sino a una debilidad, y los perdonaba. Seguía, en todo, una política de *laissez faire*, sin inquietarse mucho ni del presente ni del futuro. De corazón generoso, no escatimaba sus favores a los necesitados; tenía una predilección marcada por los negros, y hasta muchos de los mulatos que le rodeaban protestaban a menudo contra su favoritismo. Los campesinos le adoraban, y su indulgencia llegaba a consentir que su antojo prevaleciera sobre las perentorias necesidades económicas de la nación.

El régimen de Pétiion, si tal se puede llamar, echó las bases, sin embargo, del sistema agrario del Haití moderno. Hemos notado que después de las guerras de independencia, los nuevos dirigentes dieron a los que habían prestado servicios en los ejércitos tierras para su cultivo. En el Norte, Henri Christophe había creado una nobleza latifundista, y el sistema que predominaba en aquel reino no distaba mucho de la servidumbre. Había grandes plantaciones y todo parecía indicar un retorno más o menos rápido a la organización colonial, con la única diferencia de que el color de los terratenientes había cambiado. En la parte del país gobernada por Pétiion, los resultados fueron muy diferentes. En casi todos los países de la América hispana, el siglo XIX fué una época en que la posesión de las tierras se concentraba progresivamente en manos de unos pocos terratenientes, creando una clase que dominaba sobre la masa de peones o proletariado agrícola. Haití es la única excepción a esta regla punto menos que invariable. Hubo una clase aristocrática y una masa campesina, pero los aristócratas no eran dueños de la mayor parte de las tierras, ni los campesinos peones. Si Haití hubiese seguido el desenvolvimiento iniciado por Toussaint, y seguido por Christophe, es probable que hubiera figurado al lado de otros países americanos donde el régimen agrario conduce a este profundo desequilibrio entre los que poseían en abundancia y los que no poseían nada.

Lo extraordinario es que Pétiion, el mulato, el aristócrata y el hombre de la *élite*, haya contribuido a impedir que su propia clase ocupase una posición privilegiada en cuanto a la propiedad. Tenía, sobre todo, una extraordinaria ductilidad de carácter, una flexibilidad que le permitía adaptarse a las circunstancias del momento, y sin violencias. Cuando llegó al poder, en 1806, el país estaba unido; cuando murió estaba dividido. Pétiion contribuyó poco al enriquecimiento de la nación, y no aspiraba a convertirla ante el mundo en ejemplo de prosperidad o de administración competente.

(Del libro «Haití, pueblo afroantillano».)



EL PRADO

Una completa monografía dedicada a reflejar las riquezas del Museo del Prado. Edición en huecograbado, conteniendo setenta reproducciones de los más célebres cuadros y ocho grandes reproducciones en couché a todo color. Los más importantes tratadistas de arte en España han colaborado en esta publicación, abarcando los siguientes temas:

- BODAS DE PLATA EN EL MUSEO DEL PRADO, por Eugenio d'Ors.
- LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS EN EL PRADO, por E. Lafuente Ferrari.
- EL MUSEO DEL PRADO, por F. J. Sánchez Cantón.
- LAS SERIES «MENORES» EN EL MUSEO DEL PRADO, por el Marqués de Lozoya.
- EL TESORO DEL DELFIN, por Matilde López Serrano.
- LA ESCULTURA EN EL MUSEO DEL PRADO, por J. Camón Aznar.

Precio de venta: 40 pesetas.

Pedidos a la Administración de

EDICIONES «MUNDO HISPANICO» · INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA · CIUDAD UNIVERSITARIA · MADRID

Letra

y espíritu

hispánicos

**DIONISIO
FUERTES
ALVAREZ**

EDICIONES CULTURA HISPANICA

JOSE CANELLAS-CASALS

J. SEGARRA

*Los buscadores
de diamantes
en la Guayana Venezolana*

EDICIONES CULTURA HISPANICA

ANTONIO HERNANDEZ C.M.F.

ETERNIDAD DE ESPAÑA

J. SEGARRA

EDICIONES CULTURA HISPANICA

tres títulos de

ediciones
cultura
hispanica